

ISSN: 2594-0422

Cuadernos Fronterizos

PUBLICACIÓN CUATRIMESTRAL DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CIUDAD JUÁREZ

**DO
SSI
ER**

Pobreza y COVID-19 Miradas latinoamericanas

Nemesio Castillo Viveros y Leonel Del Prado
Coordinadores

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CIUDAD JUÁREZ

Juan Ignacio Camargo Nassar
Rector

Daniel Constandse Cortez
Secretario General

Alonso Morales Muñoz
Director del Instituto de Ciencias Sociales y Administración
Jesús Meza Vega

Director General de Comunicación Universitaria
Blanca Lidia Márquez Miramontes

Jefa del Departamento de Ciencias Administrativas
Kathya Sánchez Pérez

Jefa del Departamento de Humanidades
Servando Pineda Jaimes

Jefe del Departamento de Ciencias Sociales
Joaho Borgart Acosta López

Jefe del Departamento de Ciencias Jurídicas

Cuadernos Fronterizos

Ricardo León
Director General

Servando Pineda Jaimes
Director Editorial

Diseño: Marla Rascón

Corrección: Denisse Gómez

Fotografía de portada: Sebastián Pittavino

Coordinadores de este número especial:

Nemesio Castillo Viveros y Leonel Del Prado

CUADERNOS FRONTERIZOS, es una publicación cuatrimestral de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez a través del Instituto de Ciencias Sociales y Administración (ICSA), que se publica con fondos propios. Av. Universidad y H. Colegio Militar (zona Chamizal) s/n, CP 32300, Ciudad Juárez, Chihuahua, México. Tels. (656) 688 3800 al 09 (conmutador) extensiones: 3859, 3843, 3949 y 3787. Fax (656) 688 3812. P.O. Box 10307, El Paso, Texas, USA, 79994.

Correo electrónico: cuadernosfronterizos@uacj.mx

Editor responsable: Ricardo León García. Reserva de Derecho al Uso Exclusivo No. 04-2019-092616190100-203, E-ISSN: 2594-0422. Licitud de Título No. 14739, Licitud de Contenido No. 12312, ambos otorgados por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación.

Gestora editorial, Erika Mayela Sena Herrera, esena@uacj.mx. Avenida Universidad y H. Colegio Militar, s/n, Edificio I, planta baja, cubículo I-103, zona Chamizal, Ciudad Juárez, Chihuahua, México, C.P. 32310.

Los artículos firmados son responsabilidad de sus autores.

Se autoriza la reproducción total o parcial, siempre y cuando se cite la fuente.

Esta obra está bajo una licencia de uso y distribución "Creative Commons Reconocimiento-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional" (CC-BY-NC-SA).

Índice

Introducción	
Nemesio Castillo Viveros • Leonel Del Prado.....	6

EDUCACIÓN

¿Quién les preguntó qué escuela querían?	
Escucha de niñas y niños en la escuela nueva en tiempos de pandemia	
Camila Estigarribia • Francesco Padovani.....	13
La educación virtual sin conectividad aumenta la desigualdad educativa	
Osbaldo Amauri Gallegos de Dios.....	21
Estudiantes universitarios en situación de discapacidad en contexto de pandemia	
Cristian Matías Pinato Galbarini	28
Desempleo y bienestar en universitarios: inseguridad alimentaria	
Eva M. Moya • Silvia M. Chávez Baray	36
Sociabilidad, aprendizajes escolares y empatía en pandemia	
Marcos Jacobo Estrada Ruiz • Cynthia Pérez Gálvez	45
Pandemia y organizaciones sociales: la construcción social de una experiencia educativa	
Mario Ale Siede	53
Transmodernidad: emergencia de lo virtual como mecanismo de integración con alteridad	
Leslye Valeria Gómez García • Eduardo Ismael Reyes Vásquez.....	62

La cultura difundida en tiempos de pandemia: una experiencia en Ecuador con estudiantes de Software y Derecho Rafael Carlos Hernández Infante • María Elena Infante Miranda.....	72
Diarios de pandemia: la experiencia de estudiantes de la UACH Paola Juárez.....	78

VULNERABILIDAD

Experiencias de procesos de despojo y acaparamiento de tierras indígenas en el norte argentino Natalia Castelnuovo Biraben.....	87
Migración y covid-19 en el México de la Cuarta Transformación. Apuntes críticos Carlos Alberto Garrido de la Calleja	95
Mujeres Ladrilleras Organizadas. Estrategias comunitarias ante las consecuencias del covid-19 Viviana Marcela Verbauwede	100
La pandemia, entre la pobreza y el derecho de los cuerpos Valeria Venticinque	107
Los pueblos originarios de México en tiempos de covid-19: el acceso a la salud Juan Antonio Blanco Monreal.....	114

GOBIERNOS

Emergencia, pandemia y cooperación entre gobiernos locales. Primeras reflexiones sobre encuentros entre municipios, comunas y universidades Harold Giovanni Espinel Navas • Romina Rébola • María Emilia Vidal.....	122
Los siete errores de los gobiernos locales frente al covid-19 Carlos Murillo Martínez • Jorge Antonio Breceda Pérez	132
El covid-19 y la guerra contra los maestros en Oaxaca Benjamín Maldonado Alvarado	139

Participación inclusiva de menores para frenar el deterioro democrático	
Andrés Falck	146
2020: Odisea de la pandemia	
Pietro Picolomini	155

DESARROLLO HUMANO

El plan de adecuación semipresencial desde el desarrollo humano	
Fabiana Alexandra Meneses Carro.....	163
Salud mental, covid-19 y ROTMENAS	
Silvia M. Chávez Baray · Martha Dolores Sánchez Escalante	170
El duelo de la crisis sanitaria	
Carlos Mario Estrada Álvarez	177

RESEÑAS

Reseña 1	
Mariano Suárez	183
Reseña 2	
Omar Cangas Arreola	189

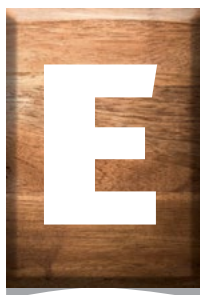
Introducción

Nemesio Castillo Viveros

Univerisdad Autónoma de Ciudad Juárez (México)
nemesio.castillo@uacj.mx

Leonel Del Prado

Universidad de la República (Uruguay)
leonelts@hotmail.com



El 9 de enero de 2020, en la ciudad de Wuhan, China, se reportó la primera muerte a causa de una neumonía desconocida, después identificada como covid-19. Un año más tarde una misión de la Organización Mundial de la Salud (OMS) llegó con el fin de investigar el posible origen de la pandemia en dicha ciudad. En marzo de 2020 las imágenes del desastre causado por el covid-19, principalmente en los hospitales de Italia, se difundieron por el mundo. El miedo generado encontró la respuesta en la cuarentena y el aislamiento preventivo. Palabras como cuarentena, alcohol en gel, cubrebocas y distanciamiento comenzaron a ubicarse en el centro de las charlas cotidianas de los ciudadanos del mundo. Asimismo, la búsqueda de una vacuna para el nuevo padecimiento se vivió como la carrera espacial en el contexto de la guerra fría. El discurso científico se de-

batió de modo permanente con *fake news* difundidas en las redes sociales, Twitter, Facebook y WhatsApp.

La difusión de la enfermedad a escala planetaria producto de la comunicación y la globalización llevó a ponerla en el centro de las preocupaciones a nivel mundial. En el campo político se establecieron dos posturas: las que negaban la pandemia y le restaban importancia a la misma, además de quienes actuaron con rapidez para intentar frenar su difusión. Los casos icónicos de quienes la negaron desde un primer, así como sus consecuencias, fueron Donald Trump en Estados Unidos y Jair Bolsonaro en Brasil.

En el campo político estas dos posturas se tradujeron luego en políticas de distintos gobiernos: algunos planteaban cuidar la salud de la población por sobre la economía, y otros eludían las restricciones para no frenar el desarrollo económico.

Estas políticas y el sentido común fueron complejizadas rápidamente desde el campo de la filosofía por Slavoj Žižek¹ y Boaventura de Sousa Santos,² los primeros intelectuales que escribieron y publicaron sus reflexiones en torno a pensar la pandemia y sobre todo el periodo pospandémico. Sus cavilaciones combinan filosofía, sociología y política. “¿Qué conocimiento potencial proviene de la pandemia del coronavirus?” se pregunta De Sousa Santos y hace foco en la cuarentena propia del covid, dentro de la “cuarentena neoliberal”. El autor portugués piensa la pandemia como producto de la articulación entre capitalismo, patriarcado y colonialismo, que ha llevado a un estado de situación global donde

1 Slavoj Žižek, *Pandemia. La Covid-19 estremece al mundo*. Anagrama, Barcelona, 2020.

2 Boaventura de Sousa Santos, *La cruel pedagogía del virus*. Clacso, Buenos Aires, 2020.

prima una concentración de los bienes nunca vista, al igual que una catástrofe ecológica. Sus conclusiones se centran en los aprendizajes que podemos alcanzar si somos conscientes de lo que está sucediendo con la pandemia y posee un llamado a que “la humanidad asuma una posición más humilde en el planeta que habita”.³

Žižek muestra una actitud pesimista apuntando que después del coronavirus no seremos más sabios, sino que tendremos la peor crisis, solo comparada con la Gran Depresión de 1929. Sin embargo, esta interpretación convive a lo largo de su texto con otra, donde se piensa el coronavirus como un aporte a la caída de los regímenes autoritarios, lo cual daría un puntapié a la creación de una sociedad alternativa, más allá del Estado-Nación, una sociedad fruto de nuevas formas de solidaridad y cooperación mundial. Nos señala que el coronavirus plantea el límite de la globalización y del populismo nacionalista. Ambos autores a su vez hacen referencia a que la pandemia abrió una ventana para justificar y legitimar medidas de control y regulación que habían sido impensables en una sociedad democrática occidental en el periodo prepandémico.

En el contexto latinoamericano, la compilación de Olver Quijano y Carlos Corredor Jiménez⁴ contiene un conjunto de intelectuales, activistas y profesionales que reflexionan sobre la pandemia desde el Sur.

Desde las ciencias sociales de manera gradual se empezó a reflexionar e intentar tensionar las preocupaciones propias de cada investigador con el contexto de la pandemia. Posteriormente, diferentes revistas y congresos virtuales se

³ Ibid., p. 83.

⁴ Olver Quijano Valencia y Carlos Corredor Jiménez, *Pandemia al Sur*. Prometeo, Buenos Aires, 2020.

dedicaron a poner el foco en la pandemia y cómo las políticas estatales transformaron la vida cotidiana. En esta línea es que la revista *Cuadernos Fronterizos* publicó su primer dossier dedicado a la pandemia en junio del 2020: *Fronteras de los confinamientos. La pandemia COVID-19: ¡Así lo vivimos! ¡Así lo sentimos!*, coordinado por Susana Báez y Servando Pineda. De manera consecutiva, este segundo dossier *Covid-19: miradas latinoamericanas* se encuentra conformado por reflexiones multidisciplinarias e interdisciplinarias de académicos e intelectuales de Argentina, Ecuador, España, Estados Unidos, Uruguay, México y Perú, quienes intentan comprender el fenómeno de la pandemia y las políticas que surgieron para darle respuesta, también se adentra en otras reflexiones que buscan intervenir y generar cambios en el contexto atravesado por esta contingencia.

El dossier lo conforma un total de veintiún trabajos, ocho de los cuales plantean nuevos retos y fenómenos educativos. Por la pandemia del covid-19 nos trasladamos a la educación virtual, la cual nos tomó por sorpresa y generó nuevas formas de comunicación, de socialización y aprendizajes. Las comunidades estudiantiles tuvieron el reto de desafiar las desigualdades sociales, económicas y tecnológicas para continuar con sus estudios. Exigió a maestros y maestras de diferentes niveles a la actualización de *software* y *hardware*, mientras que obligó a las escuelas y universidades a actualizarse en su disposición de tecnología. Estas reflexiones son compartidas en los artículos de Camila Estigarribia, Francesco Padovani, Osbaldo Amauri Gallegos de Dios, Cristian Pinato, Eva M. Moya, Silvia M. Chávez Baray, Marcos Jacobo Estrada Ruiz, Cynthia Pérez Gálvez, Mario Ale Siede, Leslye Valeria Gómez García, Eduardo Ismael Reyes Vásquez, Rafael Carlos Hernández Infante, María Elena Infante Miranda y Paola Juárez.

En la segunda sección se abordan temas relacionados con la vulnerabilidad, pues la pandemia amplió y diversificó las formas de desigualdad social, política y económica y dejó nuevos escenarios en el ámbito de las comunidades. En este apartado se reflexiona sobre las experiencias de despojo de tierras, migración, pobreza, organización social de mujeres y pueblos originarios. Las y los autores que abordan estos temas son Natalia Castelnuovo Biraben, Carlos Alberto Garrido de la Calleja, Viviana Marcela Verbauwede, Valeria Venticinque y Juan Antonio Blanco Monreal.

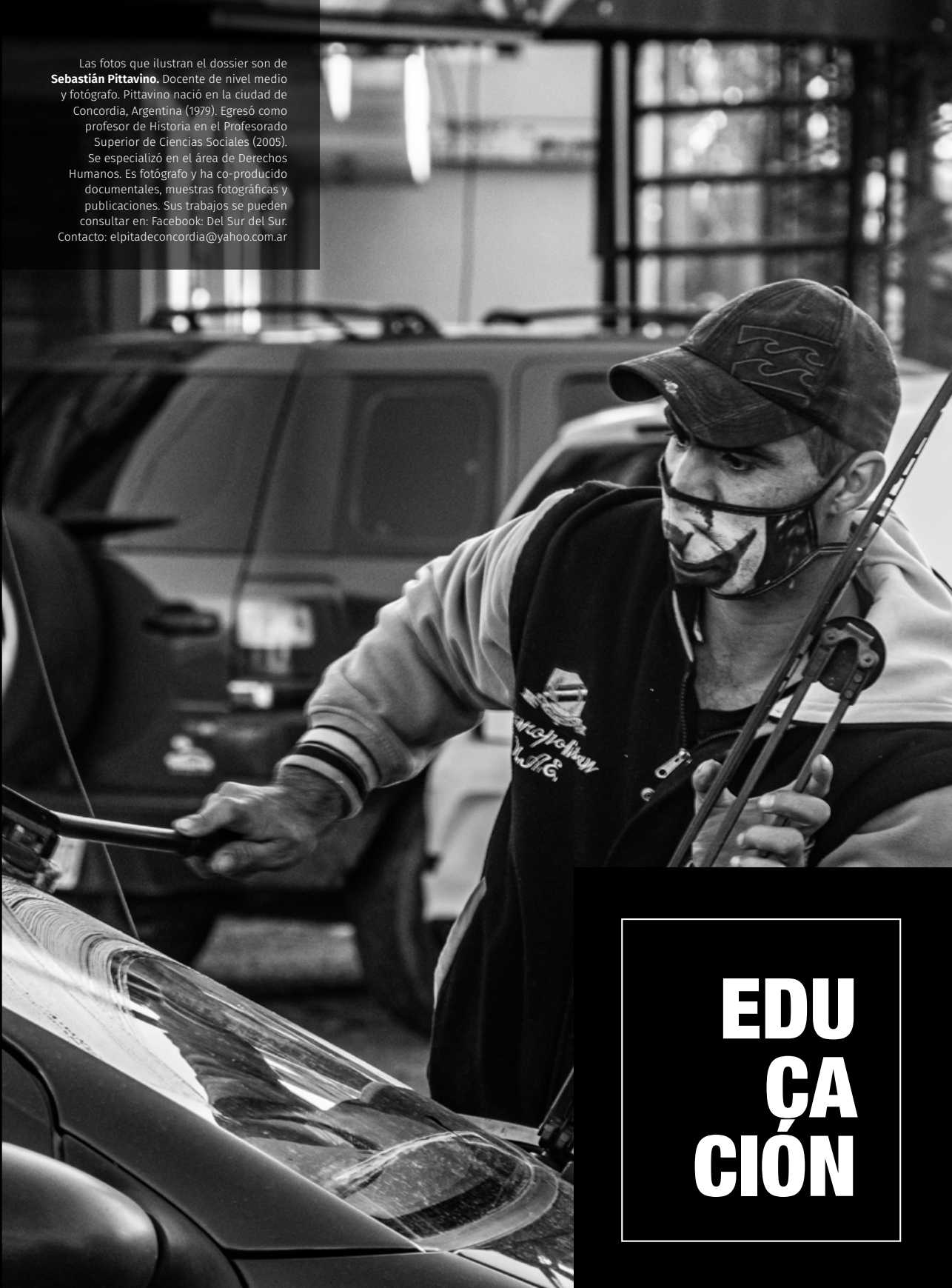
La tercera sección temática hace referencia a los gobiernos. El Estado y el gobierno quedaron estupefactos ante el reto de la administración de la pandemia por covid-19. Coordinar las áreas social, de salud, educación y cultura desafió la administración pública. Gestionar nuevos recursos económicos para dar respuesta a la crisis de salud, así como para comprar la vacuna, implica redimensionar lo público. Los ejes temáticos que aquí se tratan son la cooperación, los errores, la participación, democrática de los diferentes niveles de gobierno. Las y los articulistas son Harold Giovanny Espinel Navas, Romina Rébola, María Emilia Vidal, Carlos Murillo Martínez, Jorge Antonio Breceda Pérez, Benjamín Maldonado Alvarado, Andrés Falck, Miriam de la Rosa y Pietro Picolomini.

La sección cuarta se enfoca en el desarrollo humano, la salud mental y el duelo ante la pandemia. Las crisis emocionales son muy comunes durante el covid-19, la experiencia del confinamiento y las restricciones de la movilidad crean en el hogar condiciones para malestares sociales. Los artículos respectivos están escritos por Fabiana Alexandra Meneses Carro, Silvia M. Chávez Baray, Martha Dolores Sánchez Escalante y Carlos Mario Estrada Álvarez.

En la última sección se incluyen dos reseñas relacionadas con la COVID-19 y la intervención social. Mariano Suárez presenta La cruel pedagogía del virus de Boaventura de Sousa Santos. Por su parte, Omar Cangas Arreola muestra el texto Trabajo social: temas para la reflexión, investigación e intervención en la complejidad social, producto de la colaboración de académicos de México y los Estados Unidos.

En todos y cada uno de los artículos se puede entrever que el covid-19 y la pandemia acentuaron las desigualdades en las que se encontraba inmersa la sociedad.

Las fotos que ilustran el dossier son de **Sebastián Pittavino**. Docente de nivel medio y fotógrafo, Pittavino nació en la ciudad de Concordia, Argentina (1979). Egresó como profesor de Historia en el Profesorado Superior de Ciencias Sociales (2005). Se especializó en el área de Derechos Humanos. Es fotógrafo y ha co-producido documentales, muestras fotográficas y publicaciones. Sus trabajos se pueden consultar en: Facebook: Del Sur del Sur. Contacto: elpitadeconcordia@yahoo.com.ar



**EDU
CA
CIÓN**

Perú

¿Quién les preguntó qué escuela querían?

Escucha de niñas y niños en la escuela nueva en tiempos de pandemia

Camila Estigarribia

Progetto Esperanza · estigarribiacamila@gmail.com

Francesco Padovani

Progetto Esperanza · francesco.padovani@progettoesperanza.org

Preguntarles a ellas y a ellos



arolin, una niña del pueblo rural de Boyá, ya nos ha explicado claramente que “participar es jugar y decir palabras”. Palabras de niña, palabras de niño... palabras que en su voz protagónica nos hablan de qué les sucede, qué piensan, qué desean, qué necesitan y qué proponen. Somos los adultos y adultas quienes debemos agudizar nuestra oreja y

ponerla verde, bien verde: una oreja al estilo de Gianni Rodari, capaz de escuchar las voces de niñas y niños, siempre múltiples, plurales y a veces silenciosas y a veces silenciadas.

En el contexto sanitario de emergencia covid-19 mucho se ha investigado y consultado a adultas y adultos sobre los modos en que la cuarentena ha venido atravesando las vidas cotidianas: los cambios de dinámicas, las rutinas, los empleos y desempleos, las angustias, los miedos, las miserias, las incertidumbres. En fin, literatura suficiente hay al respecto, donde se analiza siempre la pandemia desde una experiencia adulta que lee el mundo y en él, sus problemáticas. Pero ¿qué dicen las niñas y los niños al respecto? ¿Quién les ha ido a preguntar de qué modo atraviesan sus propias pandemias?

Al menos en la provincia de Monte Plata esto no ha sucedido, y son miles las niñas y niños que tienen mucho para decir(nos) sobre las maneras en que circulan estos momentos históricos por los que atraviesa la humanidad entera.

Progetto Esperanza es una organización que trabaja en el territorio de Monte Plata con varias líneas de acción con niñas, niños y jóvenes. Una de estas líneas es, precisamente, la de la participación, preocupadas y preocupados por facilitar espacios para el despliegue de la voz protagónica de niñas y niños en sus territorios, posibilitando el habla y reclamando la escucha. Con este motivo es que en el contexto particularísimo como es la cuarentena en Monte Plata, nos lanzamos a abrir el diálogo con las niñas y niños como agentes activos en sus propias vidas, capaces de opinar, reflexionar y proponer.

La propuesta fue la de obtener una muestra estadística de sus vivencias de cuarentena e identificar núcleos problema cuya lectura es imperativa realizar por parte de quienes trabajamos con y por ellos y ellas, así como garantizar un real espacio protagónico de sus voces que haga posible el agenciamiento.

De este modo, durante el mes de agosto de 2020 se realizó –con la colaboración de la municipalidad de Lima, Perú– una encuesta virtual anónima, especialmente diseñada para niñas y niños, a un total de 311 niñas (59%) y niños (41%), entre 5 y 11 años de edad, pertenecientes al distrito 17-02 de Monte Plata. La misma constaba de cuatro preguntas básicas, legibles y amigables con frases claras y dibujos, con la opción de seleccionar sus respuestas solo pulsando la elegida: un método de participación asible para ser ejecutado por niñas y niños en ausencia de adultos y adultas que pudieran estar influenciando.

Nos llena de alegría poder compartir algunas primérisimas invitaciones a posibles lecturas que nos arrojan las encuestas, las cuales nos iluminan acerca de los modos particulares en que cada contexto vive sus cuarentenas, siempre desde la voz narrada por sus protagonistas: las niñas y los niños de Monte Plata.

Un modelo pensado solo por adultas y adultos: ¿la escuela es de quién?

En estas lecturas que pueden brindar las encuestas, nos resulta interesante detenernos y recortar del conjunto completo aquellos datos que comienzan a interpelar las formas en que la pandemia es vivenciada bajo el escenario cotidiano de casi todos los niños y todas las niñas: la escuela.

Con seguridad, se ha consultado a expertos en pedagogía, al gabinete público, a las autoridades pertinentes y a un sinfín de figuras clave al momento de decidir cómo niñas y niños accederán al sistema educativo bajo estos cambios, productos de la perpetuación de los cuidados sanitarios. Ha

opinado un equipo completo de especialistas, pero... ¿quién preguntó a las niñas y los niños cómo quieren y cómo pueden vivir la nueva escuela? ¿Y quién escuchó?

Justamente esta encuesta intenta tener como resultado una posible narrativa alterna a la única mirada adultocéntrica, que pueda hablar en la voz de las y los protagonistas sobre la escuela en tiempos de pandemia: ¿qué opinan quienes la viven?

Narrar desde las niñas y los niños

Es un dato llamativo que más de la mitad de la población entrevistada (50.48%), afirma, en este contexto de pandemia, estar contenta o contento. Quizás esta alegría –más allá del tedio del encierro– se deba a una necesidad de cuidado manifiesto, cuando afirman –un 26.69%– que lo que más quieren evitar en este momento es enfermarse. Pareciera estar funcionando una demanda de protección y cuidado frente a las posibilidades de contraer la enfermedad, donde los márgenes de las casas cerradas ayudarían a evitar. De este modo, el confinamiento estaría colaborando en garantizar una vida saludable, buscando en las figuras adultas de referencia ese cuidado necesario. En esta línea de lectura, entonces, es interesante pensar cómo están jugando esos adultos y adultas, como padres y madres, interpelados e interpeladas para pasar tiempo con las niñas y los niños, lejos de posibles escenarios de violencia. Así, el 20.47% de niños y niñas entrevistados y entrevistadas, establece que lo que más necesita es disfrutar con su mamá y su papá y el 16.93% aclara que lo que menos quiere es que le griten o le peguen. De a poco se va armando la narrativa de niños y niñas contentos y contentas

de estar resguardados y resguardadas de la enfermedad, bajo la protección de sus adultos o adultas de referencia.

Sin embargo, casi como una paradoja, estas niñas contentas y niños contentos, demandan, como primer deseo volver a la escuela, es decir, salir de esa casa que las o los resguarda. Hemos intentado pensar estos discursos que parecieran a simple vista contradecirse –contentas y contentos por estar en casa, pero con ganas de volver a la escuela–, buscando el porqué de su complejidad. Así, poco a poco, nos fuimos metiendo en los pensares que circulan entre niñas y niños acerca de la escuela, siendo mínimo el porcentaje que habla de la misma en términos estrictamente educativos. Los números nos vienen a hablar de una escuela a la que se quiere volver, pero no pareciera en la búsqueda de aprendizajes formales: el 9.5% necesita ayuda en las tareas; el 7.07% necesita más tiempo para estudiar; el 7.40% quiere un libro para leer; el 4.18% no quiere clases virtuales y el 5.36% no quiere tener mucha tarea. Sin considerar las respuestas, es mínimo el porcentaje que de ellas y ellos refiere a la escuela en términos de currículo como una inquietud. Sin embargo –y este dato es contundente–, el 24.01% manifiesta que quiere volver a la escuela, siendo casi homólogo el porcentaje de quienes afirman que quieren estar con sus amigas y amigos.

De este modo, los datos nos están invitando a pensar en qué está significando la escuela en la vida de niñas y niños para tener ganas de regresar: qué rol juega, qué ofrece. Las encuestas son evidentes cuando nos arrojan una misma intención numérica entre el deseo de volver y el deseo de ver amigos y amigas. La escuela, entonces, se abre no como un espacio estrictamente reconocido en su función educativa formal, sino más bien como un espacio comunitario de encuentro con otras y otros. La escuela, entonces, desde esta

mirada, es un espacio de comunicación, de intercambio, de reconocimiento mutuo, es un espacio al cual se quiere regresar porque permite la socialización.

Estas claves que nos están regalando las niñas y los niños deben ser leídas como desafío en la toma de decisiones sobre cómo hacer escuela en estos contextos: qué demandan, qué pueden.

La escuela que necesitan, la escuela que les armamos

Escuchar a niñas y niños al hacer política pública sobre niñez es una obligación que tenemos al momento de diseñar una escuela nueva que no conocemos por ser inédita. No sabemos cómo hacerla porque nunca la hemos hecho y es un desafío por su novedad y por las condiciones materiales de posibilidad.

No pretende este artículo ser apología de la vuelta a clases presenciales, sino tan solo poner en tensión las enormes dificultades que plantea una escuela bajo las medidas a distancia en un contexto como el nuestro.

Es evidente que la escuela nueva plantea grandes retos, muchos en tensión con las demandas, deseos, inquietudes y necesidades que los mismos niños y niñas han enunciado, pero nadie ha escuchado:

- Hablan de cercanía y les ofrecemos distancia

La necesidad de niños y niñas nos debe alarmar como imperativo a resolver: su demanda de vinculación, de contacto. Manifiestan concretamente el deseo de encontrarse, reconocerse, intercambiar. Se hace insistencia en que la mirada

debe ser plural y diversa, donde se atienda a las reales posibilidades de dar lugar a modos alternos de socializaciones –con más o menos exposición– en pueblos pequeños al interior de la provincia, que están lejos de regirse por la misma dinámica del país entero.

- La diversidad no juega en la escuela virtual

La pregunta por la diversidad de los procesos de aprendizaje dentro del panorama de la virtualidad no está siendo ni siquiera explorada. Si se tiene en cuenta que la escuela es, en el encuentro de las diferencias, pura diversidad: ¿qué pasa con esas niñas y niños cuyas condiciones subjetivas en compromiso con su salud mental no les permiten asir las clases en formato digital? ¿Qué pasa con esas niñas y niños entre 18 meses y 5 años, cuyo manejo de la tecnología informática les es ajeno? ¿Qué pasa con las niñas y niños en situación de calle, sobre quienes la escuela virtual perpetúa la cadena de exclusiones que ya a la escuela tradicional le costaba romper? Por ahora, simplemente, no hay respuesta.

- Los sostenes familiares faltos de herramientas para acompañar los procesos

Es necesario leer a aquellas familias cuya tarea también es la de sostener la escuela digital. En una provincia como Monte Plata, sin embargo, con sus elevadísimos niveles de deserción escolar, sobreedad y analfabetismo, pensar a las familias como sostenes académicos es casi un oxímoron. Las dificultades, asimismo, no solo nacen en torno a los contenidos, sino también al manejo del capital tecnológico, desconocido para gran mayoría de la población.

- Las condiciones materiales en dificultad

Tanto el capital académico se encuentra en tensión, como el capital material, sobre todo en los pueblos de los campos de Monte Plata, donde los inconvenientes en la energía eléctrica de modo permanente perpetúan la dificultad.

Quizás el movimiento sea al revés

Esta invitación a las reflexiones compartidas implica, más allá de las reflexiones en sí mismas, la puesta en duda sobre el modo en que estamos pensando construir política pública para nuestros niños y nuestras niñas. Hoy pensamos en las dificultades y desafíos de una escuela virtual que ya ha sido reflexionada, diseñada y puesta en marcha por un mundo adulto que no va a la escuela, pero que dice saber más que quienes sí van.

De este modo, las posibilidades de escuchas reales a la niñez deben pensarse en la apertura de canales concretos de intercambio permanente que puedan planificar el movimiento al revés: no a criticar, verificar las faltas o transformar lo que adultos y adultas diseñaron ya, sino a proponer y pensar de manera conjunta.

Esta información ya la tenemos. Fuerte es la apuesta y el riesgo que asumimos al diseñar –en la coyuntura existencial–, una escuela que nada se parece a esto.

Es una decisión en particular pedagógica y política la de prestar oído o la de continuar adultocéntricamente trazando por nuestra cuenta el mundo de la niñez. Más que una decisión es una obligación que como adultas y adultos tenemos en el respeto de la norma que nos encuadra, dando lugar a la palabra de niñas y niños en todos aquellos asuntos que les compete, en el respeto de sus derechos.

México

La educación virtual sin conectividad aumenta la desigualdad educativa

Osbaldo Amauri Gallegos de Dios
CIESAS Occidente · osbaldoamauri27@gmail.com



Tras la pandemia provocada por el covid-19 en México el concepto que más se escucha en todos los niveles de aprendizaje es educación virtual. Sin embargo, las diferencias económicas de la población mexicana en esta etapa de educación en línea pueden resultar un parteaguas y ampliar la desigualdad educativa, debido a que en educación básica, preescolar, primaria y secundaria, alrededor de la mitad de la población cuenta con un dispositivo adecuado y una buena conexión de internet. Asimismo, el hecho de poseer una buena conectividad no garantiza el mismo aprendizaje que se tenía durante la educación presencial. Por consiguiente, este ciclo escolar en algunos niveles escolares,

como es el caso de primaria y secundaria, podría tener un asterisco al no haberse cumplido los aprendizajes esperados.

Dentro de este contexto, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) ha apoyado el rol principal de la *educación a distancia* y *aprendizaje abierto* porque son modalidades educativas orientadas a aumentar el acceso a la educación. En todo el mundo es necesario que se renueven tanto los programas de estudios como el conocimiento de los docentes en el uso de tecnologías educativas, dado que la educación virtual es básica en la creación de una sociedad global.

Una de las respuestas más importantes en todo el mundo para evitar el contagio del coronavirus fue terminar con las clases presenciales y dar paso a la educación virtual, por lo que se prevé que los paradigmas en la educación no volverán a ser los mismos. La UNESCO afirmó que más de mil millones de estudiantes alrededor del mundo se han visto perjudicados por el cierre de escuelas y universidades debido a la pandemia, por lo que presentó la *Coalición mundial para la educación covid-19*, que ofrece opciones de aprendizaje inclusivo y busca proporcionar soluciones tecnológicas gratuitas a través de la radio, la televisión y las herramientas digitales en línea para las escuelas, estudiantes, padres y maestros.¹

Asimismo, la UNESCO lanzó la iniciativa *La educación en América Latina y el Caribe ante el covid-19* que se divide en: 1) Monitoreo de la suspensión de clases y el regreso a las aulas, 2) Respuestas educativas de cada país para impartir educa-

¹ UNESCO, Coalición mundial para la educación Covid-19 [En línea]: <https://es.unesco.org/covid19/globaleducationcoalition> [Consulta: 24 de abril, 2020].

ción a distancia, 3) Recursos temáticos y 4) Seminarios virtuales sobre educación y coronavirus a partir de abril de 2020.²

Por su parte, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), en su análisis de los efectos del coronavirus, se enfoca en cómo afecta tanto a los niños como a sus familias, por lo que aborda la educación desde casa, el papel de las madres y padres, el entorno psicológico y la salud mental de niños y adolescentes. Por tal motivo, lanzó el programa *Aprende en casa*, con actividades virtuales para jugar y aprender con los hijos en tiempos del coronavirus.³

En México, la Secretaría de Educación Pública (SEP), a causa de la pandemia del covid-19, diseñó tres iniciativas para dar continuidad al ciclo escolar durante los meses posteriores al cierre de las escuelas, pero debido a la situación que se vive en el país este proceso parece que continuará durante todo el ciclo escolar 2020-2021. La primera iniciativa fue *Aprende en casa*, que consistió en impartir clases a través de la televisión en canales abiertos e internet. Otra iniciativa fue la *Estrategia de educación a distancia: transformación e innovación para México*, que ha ofrecido herramientas de aprendizaje por medio de Google for Education y YouTube. La tercera iniciativa fue *Jóvenes en casa*, que ofrece contenidos de enseñanza cognitiva y emocional para educación media superior.

Sin embargo, la pandemia ha generado una fuerte crisis económica y la mayoría de las familias se ha visto afectada, por lo que la población desde el estrato socioeconómico medio hasta el bajo se está viendo superada por el proble-

2 UNESCO, La educación en América Latina y el Caribe ante el Covid-19 [En línea]: <https://es.unesco.org/fieldoffice/santiago/covid-19-education-alc> [Consulta: 4 de mayo, 2020].

3 UNICEF, Aprendo en casa. Juega y aprende con tus hijos e hijas en tiempos de Covid-19 [En línea]: <https://www.unicef.org/mexico/aprendoencasa-%C3%BA-nete-al-reto> [Consulta: 4 de mayo, 2020].

ma. Desde antes de la pandemia no tenían un dispositivo con buena conectividad para cada uno de sus hijos y tras la pandemia les ha sido imposible comprar o conseguir esos aparatos. Por lo tanto, sin el poder adquisitivo para tener una conectividad ideal no se puede tener una educación virtual que supla la educación presencial.

La educación virtual no es la única opción, pero es la solución más segura a causa del gran riesgo de contagio por el coronavirus. En la Ley General de Educación de 2019, el artículo 84 señala que durante educación básica la enseñanza debe estar enfocada en el aprendizaje digital y las tecnologías. De esta forma, uno de los retos de este ciclo escolar es dar clases a distancia tomando en cuenta programa de estudios, planes de trabajo y materiales. Sin embargo, un aspecto esencial para impartir una educación inclusiva y equitativa es tomar en cuenta la perspectiva de los actores, es decir, la población que no tiene en sus hogares ni internet ni computadora y ha estado viviendo una crisis económica.

Como señala Rodolfo Ramírez, en 2015 en México se llevó a cabo la Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de la Información en los Hogares (ENDUTIH), donde se encontró como resultado que el 39.2% de la población de 6 a 34 años contaba con un equipo de cómputo con conexión a internet en sus casas y el 73.6% tenía acceso al uso de internet por medio de algún dispositivo.⁴

Cuatro años después, se realizó el informe *Desarrollo humano y covid-19 en México: desafíos para una recuperación sostenible*, que muestra el porcentaje de familias con computadora y conexión a internet por estrato socioeconómico, a partir

4 Rodolfo Humberto Ramírez León, "Los retos que impone la educación a distancia en México". *Revista Iberoamericana de Producción Académica y Gestión Educativa*, 6, 3 (julio- diciembre, 2016).

de los datos del ENDUTIH en 2019: estrato bajo 16.4%, estrato medio bajo 40.2%, estrato medio alto 62% y estrato alto 79%. De esta forma, puede entenderse el gran problema que tienen las familias de escasos recursos económicos para acceder a la educación virtual, porque cuando se habla que en promedio el 56% de las familias en México cuentan con internet, no se explica la gran diferencia que existe entre los estratos bajo y alto.

Este escenario genera que muchos estudiantes mexicanos de bajos recursos, de comunidades rurales e indígenas, no tengan las condiciones para tomar sus clases o entregar tareas, lo que les afecta enormemente en su aprendizaje. Esta brecha digital también se observa en los docentes porque un gran porcentaje no cuenta con capacitación en educación virtual y el uso de las tecnologías en procesos pedagógicos. Por tal razón, la SEP lanzó el programa *Maestras y maestros en casa* para que se puedan capacitar en esta etapa virtual.

A principios de este ciclo escolar, la SEP señalaba que aún no se podían evaluar los efectos del coronavirus en el aprendizaje de los estudiantes y en los índices de deserción escolar. No obstante, se tenía previsto que impactaría de forma significativa en la continuidad de los estudiantes. Según cálculos de la SEP, se estima que el próximo ciclo escolar no habrá abandono escolar en el nivel básico en México (pre-escolar, primaria y secundaria), pero al menos 800 000 estudiantes que cursan el tercer año de secundaria interrumpirán su educación media superior (preparatoria). Es decir, 15.55% de los estudiantes no continuarán sus estudios en preparatoria y habrá una considerable disminución de los estudiantes universitarios.⁵

⁵ Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Desarrollo humano y Covid-19 en México: desafíos para una recuperación sostenible [En línea]: ht-

Por lo tanto, las autoridades en México, para hablar de educación básica virtual, deben responder ¿cómo se impartirá educación a distancia a la población de estrato socioeconómico bajo que tiene poco acceso a internet (16.4%) o que no lo tiene? Es necesario reforzar el sistema educativo para garantizar el acceso a tecnologías de educación en las escuelas y para que los alumnos de bajos recursos puedan tener acceso gratuito a dispositivos con internet que les permitan continuar con la educación a distancia.

En la educación en México se tienen que sistematizar las estrategias para la impartición de clases virtuales retomando los proyectos de la UNESCO, UNICEF y SEP, para enfrentar de la mejor forma la pandemia del coronavirus. La educación mundial está evolucionando y en México se deben renovar los planes de trabajo y programas de estudio para competir con los estándares internacionales. Resulta esencial la utilización de las nuevas tecnologías en esta etapa de educación virtual, pero es necesario tener en cuenta el contexto socioeconómico de las familias para incluir a los estudiantes que no tienen acceso a una computadora con internet. Para disminuir las desigualdades y ofrecer una educación inclusiva y equitativa se deben generar acciones concretas que garanticen educación en las poblaciones excluidas, como proporcionar acceso gratuito a dispositivos con internet a los alumnos de bajos recursos.

Uno de los grandes retos en México durante esta pandemia no solamente es impartir clases virtuales a más de 34 millones de estudiantes que representan casi un 30% de la población, sino impartir clases a los estudiantes que están viviendo una crisis económica y no tienen un dispositivo

que les permita tomarlas. De esta forma, se debe fortalecer el sistema educativo para cerrar la brecha digital y garantizar el acceso a tecnologías de educación tanto en las escuelas como en los hogares de los alumnos de bajos recursos, lo que permitirá evitar el ausentismo, la deserción escolar y la desigualdad educativa.

Uruguay

Estudiantes universitarios en situación de discapacidad en contexto de pandemia

Cristian Matías Pinato Galbarini
Universidad de la Republica · cmpg29@gmail.com



Antes de adentrarnos en cómo el contexto de pandemia ha afectado el tránsito educativo de los estudiantes en situación de discapacidad en la Universidad de la República (Ude-laR) de Uruguay, concretamente en el Centro Universitario Regional Litoral Norte (CenUR-LN),¹ debemos ingresar en algunos aspectos conceptuales vinculados a la discapacidad.

1 El 29 de octubre de 2013 el Consejo Directivo Central de la Ude-laR aprobó la creación de los dos primeros Centros Regionales Universitarios (CENURES). Su creación significó un hito importante en la consolidación e impulso del proceso de descentralización iniciado años atrás, fundamentalmente porque su estructura académica e institucional puso en marcha una nueva forma de

A partir del cambio de paradigma normativo en la temática de la discapacidad, devenido en el 2006 por la *Convención de los Derechos de las Personas con Discapacidad*,² de Naciones Unidas, la cual Uruguay ratifica en 2008 y su Protocolo Facultativo en 2011, se comienza a materializar a nivel de derecho internacional cuestiones que desde la década de los 60 del siglo XX se expresaban de manera pública en términos de luchas por el reconocimiento de esta temática, en la que la sociedad civil organizada y la academia cumplían un papel político significativo. Este proceso de reconocimiento público dio lugar a la generación de un nuevo marco teórico-metodológico, ético-político y epistemológico en torno a la temática de la discapacidad, surgida en los países anglosajones como los *disability studies* y devenida en un modelo social de la discapacidad para los países hispanoparlantes. En los países latinoamericanos, donde Uruguay no marca diferencia, este modelo social de la discapacidad recién comienza a visualizarse como posibilidad de producción de conocimiento, de intervención en lo social y de concreción en políticas y programas públicos, entrado ya el siglo XXI.

La superación de un modelo médico-rehabilitador, anclado en relaciones unidireccionales y de cosificación de las personas en situación de discapacidad, comenzó a manifestarse, a partir de nuevas formas de comprensión de la situación de esta población con una mirada basada en derechos y reconocimiento, a los que se agregan planteamientos de

pensar y hacer la universidad más allá de las fronteras capitalinas y centralistas. Esta decisión implicó crear y ceder potestades administrativas, académicas y presupuestales a estas nuevas figuras institucionales. El CENUR Litoral Norte se compone por dos sedes en los departamentos de Salto y Paysandú y dos casas en los departamentos de Artigas y Río Negro.

2 Organización de las Naciones Unidas, *Convención de los Derechos de las Personas con Discapacidad*. ONU, Washington, 2006.

mecanismos de inclusión como alternativas públicas superadoras de la segregación o aislamiento de esta población.

Se parte de reconocer que reflexionar sobre la discapacidad obliga a brindar respuestas estructurales, donde componentes ideológicos, políticos, sociales, simbólicos y culturales, estén presentes. Ante esto se hace necesario considerar el carácter contradictorio del sistema capitalista, en tanto discursos contemporáneos de derechos, ciudadanía e inclusión. “Lo natural” y el “deber ser” se imponen como dispositivos ideológicos de la normalidad moderna, para la producción y reproducción de lógicas hegemónicas y disciplinares que demarcan un “nosotros” y un “otros”, sustantivo para la discapacidad. Las diferentes categorizaciones de lo que se reflexiona como “normal” y “anormal”, en función de patrones determinados por la clase dominante, dan cuenta de un entramado complejo, donde “los otros”, “los anormales”, son ubicados sistemáticamente en relaciones asimétricas de poder, desde las cuales se ejercen políticas, ideologías, construcciones discursivas, etc.

La discusión sobre la llegada de estudiantes en situación de discapacidad a la educación universitaria en principio debe tener en cuenta el contexto educativo regional y nacional, en un país con un claro centralismo capitalino, que se manifiesta en varias dimensiones de la vida cotidiana de quienes habitan en todo el territorio nacional, la educación superior como tal, no ha sido ajena a este proceso. Es en la particularidad del litoral norte del país y de manera específica en la ciudad de Salto, donde comienza el proceso descentralizador de la Udelar desde hace casi seis décadas, lo que más tarde culminaría con la creación del primer Centro Universitario Regional en el interior del Uruguay, el CenURLN. En este sentido, la política de regionalización promovida

puede ser entendida como un cambio que pretende abrir las puertas de la universidad a las necesidades del medio, en términos de enseñanza e investigación, así como también a sectores de la población para los cuales estaba económica y socialmente “vedado” su acceso.

Según datos del último Censo Nacional de Población, realizado en el año 2011, el 4.9% de los estudiantes en situación de discapacidad –15.8% de la población total– alcanzó estudios universitarios.³ Si estos datos se contrastan con el *VII Censo de Estudiantes Universitarios de Grado*, del año 2012, de los aproximadamente 120 000 estudiantes de la UdeLaR en todo el país, tan solo el 1.5% estaba en situación de discapacidad. De este magro porcentaje, la casi totalidad se concentraba en la capital del país.⁴

Ahora bien, desde la aparición de los primeros casos de covid-19 en el país, la UdeLaR a nivel nacional pasó por diferentes etapas: su cierre momentáneo, la reapertura solo de forma virtual, el establecimiento de algunas clases de manera presencial asociadas a prácticas preprofesionales en alternancia con la virtualidad. En este sentido, se fueron implementando diferentes medidas y, en el caso de los estudiantes en situación de discapacidad, se elaboraron protocolos de actuación⁵ concernientes a la adaptación de materiales y el dictado de clases. La experiencia permitió visualizar la necesidad de cambiar los enfoques pedagógicos; asimismo, se

3 Instituto Nacional de Estadística, *Censo Nacional*, Montevideo, 2011.

4 Universidad de la República. *VII Censo de estudiantes de grado*. Universidad de la República, Montevideo, 2012.

5 Dicho trabajo fue realizado por la RETEDIS, una red donde participan diversas facultades de la UdeLaR que tiene como fin que la institución sea más inclusiva. En este contexto de educación a distancia se buscó la generación de espacios virtuales accesibles (recomendaciones sobre cómo utilizar texto, imagen, audiovisuales y clases sincrónicas por videoconferencia).

reconocieron falencias en la didáctica docente para trabajar con la diversidad. Si bien a nivel nacional se cuenta con varias redes y herramientas, por ejemplo, GEDIS⁶ y EIE,⁷ las propuestas son disímiles entre las distintas facultades y más aún en el interior del país, donde los recursos son más escasos. En el CenURLN ha habido variadas propuestas de trabajo vinculadas a la discapacidad, como prácticas preprofesionales en algunas carreras, materias opcionales, cursos para graduados, incluso, hace un corto tiempo se propuso una Especialización en Inclusión Educativa. En la actualidad, se dicta la Tecnicatura Universitaria en Interpretación Lengua de Señas Uruguaya, mientras que en investigación se encuentra la labor del Grupo Estudios Sordos, a cargo de docentes de Psicología y Humanidades, además de contar una representación local del GEDIS.

Es relevante expresar sobre la población en cuestión que quienes a guisa general llegan a la educación terciaria son personas con alguna deficiencia motriz, ciegas o de baja visión y sordos; se trata de un número reducido claramente, lo cual muestra las dificultades que implica el tránsito desde primaria a la universidad en un sistema educativo que poco tiene de inclusivo. Por ejemplo, en el caso de los sordos –la mayoría de las personas con discapacidad que llega al CenURLN– las adecuaciones necesarias incluyen intérpretes en lengua de señas, aspecto cubierto por la universidad, pero la gran mayoría de los docentes no tiene claras las diferencias

6 El Grupo de Estudios sobre Discapacidad (GEDIS) de la Facultad de Ciencias Sociales trabaja a nivel de enseñanza, extensión e investigación en la temática discapacidad desde el año 2005.

7 El Espacio de Inclusión Educativa (EIE) de la Facultad de Ciencias Sociales se crea en 2012 para lograr estrategias de inclusión educativa mediante el intercambio entre los universitarios, respetando la diversidad presente en la institución.

lingüísticas y de tiempos frente a la oralidad al momento del dictado de clases, lo cual dificulta la comunicación con los estudiantes. Asimismo, la gestión de dicho derecho no se otorga desde comienzos de semestre en gran parte de los casos, lo cual provoca una posible desafiliación educativa, principalmente en el primer semestre de las generaciones de ingreso.

En lo que refiere a las estrategias de inclusión podemos decir que hay una realidad dispar. La voluntad política es clave en ello. Los obstáculos con los que lidian los estudiantes en situación de discapacidad en la UdeLaR son variados como expresamos: barreras físicas, pero también de comunicación, el acceso a materiales y clases accesibles, los tiempos para la realización de las tareas y la masividad de las clases, factores que no favorecen la visibilidad de varias de las problemáticas mencionadas.

En lo que respecta a la relación discapacidad-educación, un componente sustantivo está en la distinción conceptual entre integración e inclusión, no solo porque el marco normativo mezcla ambos conceptos tomándolos como similares, sino porque tal confusión lleva a la concreción de prácticas que pueden expresar ambigüedades o contradicciones. La inclusión nos remite a que las instituciones deben vaticinar y estar listas para ser receptivas a la diversidad. Para el logro de procesos de una educación inclusiva, la opinión del espectro universitario es clave para alcanzar prácticas pedagógicas emancipadoras.

Las particularidades académicas desarrolladas desde el CenURLN y su heterogeneidad en la convivencia multidisciplinar son campo fértil para problematizar esta articulación gnoseológica con toda la radicalidad posible, recreando nuevas formas de conocer la realidad, así como de ser y sentir la

vida universitaria en los procesos educativos en tiempo de pandemia.

En este sentido, hacer conciencia sobre los factores que inciden en una educación inclusiva nos exige pensar en las políticas educativas integrales, transformando no solo la infraestructura física y administrativa o la adaptación de los programas y pedagogías docentes, sino también deconstruir la ideología de la normalidad que media dichas políticas. Para ello, es clave reconstruir las expectativas educativas que tienen los estudiantes universitarios en situación de discapacidad, junto con la noción de derecho a la educación por parte del CenURLN . Aquí nos concierne problematizar las políticas educativas enmarcadas en los distintos discursos y prácticas institucionales y cómo son vividas por los estudiantes en su vida cotidiana y sus proyectos de vida. Implica pensar en cuáles con los mecanismos que el CenURLN tiene en términos de democratización en su acceso, cómo trabaja la diversidad en los procesos de acompañamiento a las trayectorias estudiantiles, los avances y obstáculos en la calidad del aprendizaje y el diseño de instrumentos que atiendan a combatir la desafiación.

En un contexto de transformaciones sociales, la universidad también es interpelada y desafiada a repensar las problemáticas que atraviesan distintos sectores de la población, principalmente de aquellos en los que el ser universitario presenta grandes dificultades. Los debates están aún lejos de ser saldados, sobre todo, sobre las nociones de inclusión, derechos y justicia social. En este sentido, debemos cuidar la discusión que se puede generar entre las concepciones de derecho e inclusión, las cuales generalmente se las vincula como semejantes, aunque suponen lógicas diferentes. La noción de derecho presupone la igualdad entre los indivi-

duos, mientras que inclusión reconoce la diversidad entre los individuos. No es un debate cerrado dado que la discapacidad como concepto social es algo que evoluciona y al mismo tiempo marca tabúes sobre el tema que aún hoy son difíciles de poner en la agenda social. Es en tiempos de pandemia donde debemos preguntarnos ¿qué ciudadanía? y ¿para qué ciudadanos

Estados Unidos

Desempleo y bienestar en universitarios: inseguridad alimentaria

Eva M. Moya

Universidad de Texas en El Paso • emmoya@utep.edu

Silvia M. Chávez Baray

Universidad de Texas en El Paso • smchavezbaray@utep.edu

Introducción



Quando la persona no tiene acceso de manera física, social y económica todo el tiempo a alimentos nutritivos, en cantidad suficiente y seguros para cubrir las necesidades nutricionales diarias y preferencias culturales individuales para una vida sana y activa es lo que se llama inseguridad alimentaria. Es bien sabido que, si los alimentos escasean, la higiene, la rutina y la nutrición se deterioran, debido a que se inician dietas menos nutritivas y se

consumen más alimentos insalubres, es decir, alimentos contaminados por químicos o microorganismos que deterioran el sistema inmunológico, la salud física y mental. Lo anterior en una pandemia como la del covid-19 genera un escenario poco alentador para el actor de esta realidad.

La invisibilidad de la inseguridad alimentaria y la deficiente vivienda para estudiantes universitarios es un tópico importante para la toma de decisiones en políticas, investigación y éxito académico en los Estados Unidos. Para muchos universitarios que radican en El Paso, Texas, es difícil cumplir con las exigencias académicas debido a que se encuentran bajo fuertes estresores por no poder cubrir sus necesidades básicas, a saber, no tener un lugar fijo donde vivir, la falta de seguridad de contar con alimentos diariamente, la falta de transporte y el desempleo. Para conocer la realidad de los alumnos universitarios con respecto a su alimentación y vivienda se recogieron y analizaron datos de 2 767 ($n=2.767$) estudiantes de la Universidad de Texas en El Paso, ubicada en la frontera sur de Estados Unidos. Los hallazgos arrojaron importante información para la toma de decisiones estratégicas y acciones de política efectivas para impulsar el éxito y bienestar de la comunidad.

Antecedentes

Como resultado de la pandemia en el 2020, alrededor de 49 millones de personas en el mundo han entrado en condiciones de pobreza. Las estimaciones más recientes indican que en el mundo 820 millones de personas pasan hambre y más de 130 millones sufren hambre extrema. La desnutrición y la inseguridad alimentaria moderada y grave pueden disminuir

la capacidad del sistema inmunitario del cuerpo. En tales casos, la posibilidad de complicaciones graves o alta mortalidad aumentará debido a la infección por covid-19. Además, las respuestas inmunológicas y virológicas deficientes pueden estar asociadas con un mayor riesgo de transmisión de enfermedades infecciosas.¹

La inseguridad alimentaria se define como acceso limitado o incierto a alimentos suficientes y nutritivos para una vida activa y saludable, está asociada con una mala calidad dietética y múltiples enfermedades crónicas. El covid-19 ha afectado de manera negativa la salud y el bienestar económico de Estados Unidos. Antes de la pandemia, el 11.1% de los hogares estadounidenses tenía inseguridad alimentaria. Sin embargo, los primeros informes de los datos recopilados durante la crisis del covid-19 sugieren que la inseguridad alimentaria aumentó con rapidez, doblando ese porcentaje. Los estudios muestran consistentemente que los universitarios tienen las tasas más altas, de los cuales los más propensos son jóvenes, negros o hispanos, de bajos ingresos, empleados, beneficiarios de ayuda financiera y con inseguridad en la vivienda. La inseguridad alimentaria también se ha asociado con mala salud mental y un menor rendimiento académico entre los estudiantes.² La inseguridad de vivienda es un concepto multidimensional con varias maneras de definirlo. La forma más extrema consiste en la falta de vivienda o de residencia nocturna fija, regular y adecuada; otra definición incluye a los estudiantes que viven en un refugio de emergencia o de tran-

1 Marcos Pereira y Ana Marluca Oliveira, "Poverty and food insecurity may increase as the threat of COVID-19 spreads". *Public Health Nutrition*, 17, 23 (diciembre, 2020), pp. 3236 - 3240.

2 Meghan R. Owens, Francilia Brito-Silva *et al.*, "Prevalence and social determinants of food insecurity among college students during the COVID-19 pandemic". *Nutrients*, 12, 9 (agosto, 2020), p. 2515.

sición; vivir en un edificio abandonado o espacio de almacenamiento, automóvil u otro lugar no diseñado para la vivienda humana; cohabitar con otros por razones financieras; alojarse en un motel, o acampar porque no se cuenta con alojamiento alternativo. En Estados Unidos aproximadamente uno de cada 10 estudiantes universitarios no tiene hogar y el 45% habita inseguro con una amplia gama de desafíos relacionados con la asequibilidad y estabilidad de la vivienda, incluida la falta de vivienda.³ La investigación se realizó en la Universidad de Texas (UTEP), la cual se encuentra en El Paso, frontera entre Estados Unidos y México. Es la segunda universidad de los Estados Unidos con más población de estudiantes hispanos, mexicoamericanos, representa una región binacional y bicultural; cuenta con 25 mil estudiantes en total.

Metodología de investigación

Estudio exploratorio con un diseño de investigación transversal, para conocer la inseguridad alimentaria y de vivienda que enfrentan los estudiantes. Se administró una encuesta en línea. El estudio fue aprobado por el IRB (junta de revisores de la universidad) en septiembre 2019 e iniciado en octubre del mismo año.

Para reclutar la muestra se enviaron invitaciones en línea a todos los alumnos por medio del programa *Customer Relationship Management Program*; se enviaron cuatro correos electrónicos en total, incluida la invitación inicial y tres recordatorios. Los participantes voluntarios que aceptaron

3 Katherine Broton, "A review of estimates of housing insecurity and homelessness among students in US higher education". *Journal of Social Distress and Homelessness*, 29, 1 (2020), pp. 25-38.

formar parte del estudio dieron su consentimiento por vía electrónica. El enlace de la encuesta fue abierto durante 17 días. La encuesta, que fue respondida de manera anónima, constó de 30 preguntas y tomó aproximadamente 15 minutos para ser completada.

Un total de 2 767 ($n=2.767$), es decir, 11.12% de estudiantes, cumplió con el criterio de inclusión. Los datos se analizaron con la metodología CART.⁴

Resultados

Análisis exploratorio

En los demográficos se encontró una mayoría de estudiantes hispanos. Casi la totalidad de la muestra respondió ser de tiempo completo y trabajar. El margen de edad fue entre los 18 y 24 años.

Inseguridad en la vivienda

El 26% de los estudiantes indicó no vivir con su familia fuera del campus, en cambio, vivir en el campus o fuera y tener ingresos bajos. El siguiente grupo de mayor riesgo, con 7.75%, fueron quienes tampoco vivían con sus familias fuera del campus, sin embargo, con niveles más altos de ingresos. El 7.5% de los que vivían con su familia y caminan o viajan en autobús al campus también presentaron un riesgo alto de inseguridad en la vivienda. Los grupos restantes de estudiantes tenían menos del 7% de riesgo de inseguridad en la vivienda. Los resultados fueron bastante similares para la pregunta sobre la falta de una dirección permanente, excepto que el grupo de mayor riesgo –aquellos sin transporte confiable y

⁴ Stef Van Buuren y Karin Groothuis-Oudshoorn, “MICE: Multivariate imputation by chained equations in R”. *Journal of Statistical Software*, 3, 45 (2011), pp. 1-67.

de ingresos más bajos– tuvo una probabilidad del 30.8% de no tener una dirección permanente en el último año.

Inseguridad alimentaria

La inseguridad alimentaria es más compleja que la inseguridad habitacional. Los estudiantes que no tienen transporte son cabeza de familia y tienen un alto nivel de inseguridad alimentaria representan un 76.8%; el siguiente grupo de riesgo está compuesto por quienes son cabeza de familia, tienen ingresos bajos y medio de transporte (75.8%). Por último, para cualquier estudiante de cualquier nivel de ingresos, cualquier tipo de transporte, que ha dormido en otro lugar debido a problemas de vivienda, un 44.7% mencionó no comer cuando tiene hambre en el último mes.

Para la pregunta sobre si los estudiantes sentían que no comen lo suficiente debido a la falta de dinero para comprar alimentos, la respuesta de quienes están en los niveles de ingresos más bajos y sin transporte, que son jefes de familia, fue del 44.6%. Si no son jefes de familia y viven en el campus, tienen un riesgo similar de no tener suficiente dinero para la comida, en un 44.7%. Sin embargo, si el estudiante tenía bajos ingresos, era jefe de familia y estaba desempleado, su riesgo de no comer lo suficiente fue un 90%.

Discusión

Los hallazgos revelan los principales factores que dan forma al riesgo de inseguridad alimentaria y de vivienda. Para la inseguridad de la vivienda, los tres factores principales son a) no vivir con la familia fuera del campus, b) tener bajos ingresos y c) no tener transporte.

Curiosamente, se encontró que los ingresos altos no ofrecen una protección completa contra la inseguridad de la vivienda. Los estudiantes que tienen niveles altos de ingresos y no viven con su familia fuera del campus tienen el segundo riesgo más alto de inseguridad en la vivienda. Este resultado sugiere que los ingresos altos reducen, pero no eliminan, el riesgo de inseguridad en la vivienda. El mejor protector encontrado contra la inseguridad en la vivienda es vivir con la familia fuera del campus. Estos hallazgos resaltan el papel crucial que familiares desempeñan en apoyar y promover las metas educativas de los estudiantes, el bienestar y superación personal.

Los resultados también sugieren que el transporte sirve como otro protector clave contra la inseguridad en la vivienda.

Respecto a la inseguridad alimentaria, los cuatro factores principales que con regularidad empujan a los estudiantes a mayor riesgo son a) ser cabeza de familia, b) tener ingresos bajos, c) estar desempleado y d) no tener transporte. Una vez más los bajos ingresos y el desempleo no son predictores sorprendentes de la inseguridad alimentaria. Incluso, dejando de lado todos los demás factores de riesgo, un estudiante sin transporte tiene un 40% de posibilidades de sufrir inseguridad alimentaria. Este hallazgo sugiere que el transporte sirve como un medio para asegurar alimentos fuera del hogar.

Lo más importante a mencionar es que estos resultados se obtuvieron pocos meses antes de que la pandemia iniciara. Según las nuevas estadísticas, se menciona que los porcentajes de inseguridad alimentaria y de vivienda se doblaron debido a la pérdida desproporcional de empleos, lo cual pone aún más en desventaja a los estudiantes de esta región.

Limitaciones

La encuesta se implementó en un solo momento. La naturaleza transversal resultante de los datos crea poca influencia en la estimación de los determinantes causales de la inseguridad alimentaria y de vivienda. La encuesta se ofreció a toda la población estudiantil de la institución, lo que permitió a los estudiantes autoseleccionarse para la encuesta.

Conclusión

Las familias pueden proporcionar alojamiento a los estudiantes a un costo reducido o gratuito, también pueden brindar la seguridad de no tener que preocuparse por los arreglos de alojamiento en el futuro cercano. La seguridad de vivienda, alimentos y trabajo permite concentrarse más en actividades cognitivamente existentes, lo cual baja sus estresores y les ayuda a tener sistemas inmunológicos fuertes, así como mejores índices de salud física y mental.

Es imperativo que quienes están en una posición de toma de decisión vigilen y apoyen a sus estudiantes con las necesidades básicas, al ofrecer servicios de alimentación, vivienda, empleo y seguridad en el transporte.

Agradecimientos

Gracias infinitas al Laboratorio de Análisis Estadístico de UTEP, al Centro de Servicios de Inscripción de UTEP, al Centro de Despensas de Alimentos de UTEP, al Miners Against Hunger

Student Organization (Organización de Estudiantes Mineros contra el hambre), a los alumnos de la clase de Macropráctica 2019 de Trabajo Social y a todos los estudiantes que participaron en este estudio.

México

Sociabilidad, aprendizajes escolares y empatía en pandemia

Marcos Jacobo Estrada Ruiz

Universidad de Guanajuato · marcos.estrada@ugto.mx

Cynthia Pérez Gálvez

Universidad de Guanajuato · c.perezgalvez@ugto.mx

Introducción



retendemos en este texto analizar varias de las dimensiones educativas que consideramos han sido poco exploradas en estos meses de producción académica sobre los impactos de la pandemia. Así, ponemos el foco en las desigualdades en el acceso a la conectividad y el redimensionamiento de los espacios, la sociabilidad y la cuestión tan debatida entre los distintos actores educa-

tivos, principalmente estudiantes, acerca de los aprendizajes en pandemia.

La sociabilidad

La sociabilidad, como la forma lúdica de la asociación, en el sentido de Simmel,¹ es parte importante de un proceso educativo. Es quizá lo que más han extrañado los estudiantes, no tanto la relación de sociabilidad con los docentes, sino entre sus compañeros. Pero hay quienes están iniciando su proceso educativo sin tener un conocimiento previo de la escuela, los pares y de sus profesores. Es decir, para quienes inician un nuevo grado o nivel educativo les puede resultar particularmente difícil este momento. En el caso de un docente, quizá lo más complicado haya sido conocer a los estudiantes, porque el trabajo pedagógico sin duda se puede realizar, pues bien que mal se ha continuado con las formas propias de las clases presenciales, por ejemplo, sincronización del espacio-tiempo, actividades y retroalimentación, horarios determinados y contenidos.² Sin embargo, hay una parte de convivencia que no se tiene; es, por decirlo así, una relación fría y distante la que por momentos ha prevalecido, entre otras cosas, porque no se da un encuentro cara a cara. El tener clases virtuales no implica que se conozca a los estudiantes, a algunos solo se les reconoce por la voz. Es decir, se terminará un semestre con algunos alumnos a los que nunca se

1 Georg Simmel, *Sobre la individualidad y las formas sociales*. Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 1971.

2 José Antonio Miguel Román, "La educación superior en tiempos de pandemia: una visión desde dentro del proceso formativo". *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 50 (Especial, 2020), p. 17. [En línea]: <https://rlee.iberomex.com/index.php/rlee/article/view/95>

les ha visto. El trabajo virtual, dadas las condiciones sociales de muchos estudiantes, no siempre permite que se conecten y que puedan hacerlo con una cámara que posibilite verlos e identificarlos. Cuando la educación es presencial, en el caso de los docentes, se logra conocer el carácter de los estudiantes, se van observando sus avances y desempeños, y muchas de las expresiones que tienen en el aula permiten que el profesor vaya valorando su propio desempeño y ajustando su práctica o incorporando cosas a partir de la dinámica del grupo. Los mismos docentes no están contando con, por decirlo así, el *feeling* de la clase, y parte de ese sentimiento implica poder hacer su trabajo de manera más efectiva.

En cuanto a los estudiantes, lo que tenemos es que no se crean lazos de amistad, no se ha pasado del vínculo escolar al lazo personal y social, en el que se conoce a los demás fuera del espacio escolar virtual. Los acercamientos a los compañeros han sido muy breves, se les ha conocido más por la mediación de las redes sociodigitales. Así, es que se logran visualizar publicaciones y, a través de estas es que se conocen de modo indirecto gustos musicales, de comida, de ocio y aspectos familiares de estudiantes con los que se comparte el inicio de los estudios en algún nivel educativo.

En este sentido parece que el mayor impacto de la pandemia para ciertos sectores ha sido en la sociabilidad, pues es claro que el cumplimiento formal y el desarrollo de las actividades formativas se han mantenido sin demasiada afectación. Es, pues, en el plano del conocimiento de los otros, con los que se interactúa en los procesos formativos, lo que se ha visto más afectado. La cuestión es si, irremediablemente, tendría que ser un efecto insalvable. ¿Qué estrategias se pudieron hacer –o bien algunos actores hicieron– durante esta etapa para lograr y mantener la sociabilidad? En este

aspecto aún falta por conocer y sistematizar las experiencias que sin duda existen en el país.

Bajo un dispositivo escolar cerrado en un aula, no solo se ponen en juego los elementos propiamente de contenido o de procedimiento escolar o pedagógico, como sí puede que esté sucediendo en la educación virtual. Es decir, el contenido y la relación son, en su totalidad, de programa por decirlo así. Se sigue el trabajo de una determinada materia o avance en un seminario y la convivencia es limitada. A este aspecto, que podemos denominar o caracterizar por la distancia y la frialdad de la mediación tecnológica y pedagógica, es lo que el salón de clase sí permite. Es por ello que se ha recomendado, entre otras cosas, incorporar la apropiada base pedagógica en el uso de las tecnologías, así como los momentos adecuados para usarlas y combinarlas con metodologías pedagógicas participativas.³

A partir de esto se puede comprender el señalamiento de muchos estudiantes acerca de que no están aprendiendo y también de que haya innumerables críticas sobre la continuación el proceso educativo de esta forma. El encuentro cotidiano genera lazos de sociabilidad que no están desarrollándose del todo de forma virtual. Ante la pregunta de si eso afecta el aprendizaje o no, tendríamos que decir que sí, particularmente si consideramos que, para que se propicien los aprendizajes, no solo el contenido y el cumplimiento de un programa importan, pues hay una relación socioafectiva que es también parte de ese proceso.

3 Oriana del Rocío Cruz Guzmán y Jesús Benítez Granados, (2020) “Las crisis también pueden promover el aprendizaje, impacto del Covid-19 en prácticas docentes”. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 50 (Especial, 2020), p. 301. [En línea]: <https://rlee.iberomex.mx/index.php/rlee/article/view/114>

Lo cual nos lleva a una cuestión importante que ahora es más evidente, es decir, que los procesos educativos y los aprendizajes en general no están asociados a un espacio y tiempo determinado. Se puede terminar un curso, una clase o una carrera sin haber compartido un salón con los estudiantes de una determinada generación y con los docentes. Esto que es ordinario en los sistemas de educación en línea hace tiempo, para quienes han estado habituados a sistemas escolarizados está resultando en una desestabilización de sus disposiciones, principalmente porque no se inscribieron a guisa inicial en un sistema en línea y virtual, sino presencial; de alguna manera, es haber cambiado las reglas del juego mientras el proceso ya había iniciado.

Los aprendizajes en pandemia

El aprendizaje, entonces, no se sitúa en un escenario específico, se construye de diversas formas y en distintos espacios. Puede ser que se conserve la idea de encasillar el aprendizaje a la escuela y la necesidad de estar presente en sus espacios físicos; pero también la educación virtual permite la construcción de estos a través de las herramientas y la información que se ofrece en sus plataformas digitales. Tendríamos que hablar más bien de los factores que obstruyen los aprendizajes de manera virtual, como de hecho históricamente se ha preguntado lo mismo para lo que sucede en un aula.

La cuestión del aprendizaje es uno de los temas principales de esta etapa de pandemia. Muchas de las discusiones que se han dado al respecto resaltan este punto. En los distintos comentarios que recibimos de los estudiantes con los que trabajamos lo que destaca es precisamente el apren-

dizaje. La pregunta es ¿a qué obedece esto? Quizá este señalamiento no sea tan preciso, es decir, parece que en realidad oculta otras cosas.

Puede que sea más la falta de presencia, de contacto y sociabilidad. La convivencia entre compañeros es quizá lo que está en el fondo del constante señalamiento de falta de aprendizajes. Las condiciones de confinamiento han implicado, entre otras cosas, que los estudiantes tengan que hacer un esfuerzo por adaptarse a lo que son, para ellos, nuevas fórmulas de enseñanza y aprendizaje.⁴ Consideramos que tiene que ver, entonces, con asumir un papel más protagónico en su proceso educativo. Es decir, la asistencia ya no tiene el peso tan fuerte que tenía y, ahora, deben de cumplir con las lecturas, los reportes y las distintas evidencias del trabajo independiente. La educación presencial suplía gran parte del trabajo autónomo; quizá, eso haya significado, para muchos, una crisis que los ha llevado a pensar que no están aprendiendo. Puede estar sucediendo que, más bien, se estén generando o desarrollando esas habilidades que no tenían y la expresión de “no estamos aprendiendo” sea un síntoma de eso, de una desestabilización que empieza a encontrar un espacio de acomodación.

La cuestión del espacio con relación a los aprendizajes o al proceso educativo nos parece fundamental, porque también en esta lógica puede estar una mejor comprensión de ese sentimiento de falta de aprendizajes que los estudiantes han expresado. Es decir, asistir en un horario y espacio determinado a las clases se ha asociado a la educación y al hecho

4 UNESCO, *Covid-19 y educación superior: de los efectos inmediatos al día después. Análisis de impactos, respuesta y recomendaciones*. UNESCO, París, 2020, p. 15. [En línea]: <http://www.iesalc.unesco.org/wp-content/uploads/2020/04/COVID-19-060420-ES-2.pdf>

general de aprender. Ahora que eso cambió y que no hay que cumplir con esa suerte de ritual de prepararse y asistir a la escuela, se ha desestructurado esa asociación que se tenía. Aprender, entonces, puede darse en el hogar, sin mantener del todo un horario fijo ni en espacios determinados para esto, aunado a la autonomía, independencia e iniciativa que se necesita de los estudiantes. Puede que al final queden varias habilidades que después puedan ser aprovechadas en un regreso a lo presencial. De entrada, aunque inicialmente parece haber existido esta desestabilización, el saldo podría ser positivo si se refleja en un gane de autonomía, independencia y responsabilidad por el proceso formativo.

Empatía y educación

Parte de una nueva sociabilidad o de relación mediada por las tecnologías es el hecho de que en nuestros discursos ahora impera el término “empatía”. Fernandes y Araújo,⁵ citando a Kestenber, describen el concepto desde tres aspectos, que en suma combinan lo afectivo, lo cognitivo y el comportamiento respecto a los otros. No es que antes no estuviera, pero por alguna razón, quizá proveniente de algún discurso institucional o académico, es constante el uso del término para referirse a la idea general de ponerse en el lugar del “otro educativo” en esta etapa. Lo cual ha surtido efecto, pues vemos en las clases con regularidad que, ante una problemática de conexión, se pregunta y se dan opciones a los estudiantes. En los semestres donde y el confinamiento no tomó

5 Márcia Astrês Fernandes y Agostinho Antônio Cruz Araújo, “Empatía y salud mental en el contexto de la pandemia por Covid-19”. *Revista Cubana de Enfermería*, 36, 2 (2020). [En línea]: <http://revenfermeria.sld.cu/index.php/enf/article/viewFile/3773/553>

a los actores educativos a la mitad del ciclo y por ello hubo más planeación, se dieron diversas opciones a los estudiantes que presentaron algún problema para conectarse. Es decir, otros días, horarios y medios que no implicaban estar en clase de modo sincrónico.

También, cuando en algunos casos a través de la imagen hemos podido acceder a sus hogares y a los sonidos de sus casas, todo eso ha ayudado a matizar y a atemperar los juicios, así como a comprender las situaciones por las que pasan, y que no siempre son evidentes cuando todos están en un mismo salón de clase. Es interesante este aspecto porque el salón, de alguna forma, iguala a los estudiantes, no se ven de manera muy clara las diferencias en los orígenes sociales. Pero al trabajar de manera virtual y acceder a sus hogares, consideramos que las diferencias se hacen más evidentes y puede que ese sea el origen del discurso de empatía que tan presente se siente ahora en la pandemia. La escuela republicana que igualaba a todos en realidad parece que no lo hacía, y ha sido necesario acceder al espacio privado del hogar para lograr la internalización de la vivencia ajena, como diría Mijaíl Bajtín refiriéndose a la radicalización de la empatía (endopatía).

Argentina

Pandemia y organizaciones sociales:

la construcción social de una experiencia educativa

Reconocernos, cuidarnos y no dejar a nadie atrás

Mario Ale Siede

Universidad Nacional de Entre Ríos / Universidad Nacional del Litoral ·
mario.siede@gmail.com



urante el año 2019 la Cátedra de Planificación y Evaluación Públicas de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Entre Ríos (FTS-UNER) venía planificando de manera participativa y consultiva, junto con organizaciones sociales y líderes comunitarios de la ciudad de Paraná, el di-

seño de una Diplomatura en Gestión de las Organizaciones Sociales (DGOS) para ser lanzada en el año académico 2020. Desde su concepción, esta propuesta estaba dirigida a promover instancias de diálogos, formación y recuperación de saberes apuntando a organizaciones de base, con desarrollo comunitario y acciones y prestaciones predominantemente asistenciales de barrios en situación de pobreza. Esta propuesta se pensaba de manera presencial, con un proceso de enseñanza-aprendizaje basado en la proximidad física y territorial de los equipos docentes en el día a día de los participantes. Además, un equipo de tutores desarrollaría un acompañamiento personalizado en la urdimbre de las articulaciones entre prácticas cotidianas, praxis social y recuperación y desarrollo de saberes y conocimientos. Con ese foco, se implementaron preinscripciones movilizándolo a los territorios y a los grupos involucrados y se demostró un gran entusiasmo a partir de un alto número de interesados identificados.

Estábamos inspirados –y continuamos– en la educación popular de matriz latinoamericana, que supone una concepción del ser humano, de la comunidad, del ambiente, de la política, como un espacio educativo básico, y en las metodologías desplegadas desde la pedagogía de la pregunta, la autonomía y las prácticas emancipatorias.

Durante el mes de marzo de 2020, a semanas del inicio previsto de organización académica y administrativa de la propuesta, se declara la situación de pandemia de covid-19 en Argentina y se decreta el aislamiento social, preventivo y obligatorio en todo el país, lo cual paralizó todas las actividades, menos las enumeradas como esenciales. La universidad pública se ve forzada a desarrollar sus funciones a la distancia y de manera no presencial.

Pandemia: análisis de situación y alternativas

La pandemia planetaria, la amenaza de la enfermedad, el riesgo de la muerte, en general, la revisión de las pautas más elementales de la vida cotidiana en absolutamente todos sus aspectos nos colocó ante una situación inédita, una vivencia única.

Ante el bloqueo de las formas, los canales y los vínculos que habíamos pensado para el desarrollo de la propuesta educativa, nos encontramos en una encrucijada: ¿postergar el proyecto hasta que se volviera a las “condiciones habituales”, “normales”?, o, ¿desafiar el momento con el desarrollo creativo y adaptativo de una estrategia que mantuviera los valores y los grupos de interés comunitarios de base, asumiendo, y, sobre todo, manteniendo, ampliando y viabilizando la propuesta inicial: un proceso creativo? Optamos por esto último.

¿Desde dónde posicionamos? Deseábamos y trabajamos para ello con las mismas herramientas de la educación popular, para que la situación de pandemia y aislamiento se transformara en una experiencia, que nos permitiera pensar-nos, crecer, aprender y salir de esto siendo mejores seres humanos, mejores seres comunitarios y mejores habitantes de este planeta.

Edward Thompson, historiador y luchador ecologista inglés, definía experiencia como “la respuesta mental y emocional, sea de un individuo o de un grupo social, a muchos acontecimientos interrelacionados o a muchas repeticiones del mismo tipo de acontecimiento”.¹ En este sentido, la experiencia de la pandemia fue armando un conjunto de comportamientos, acciones, estrategias, arreglos y procesos que

1 Edward P. Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Crítica, Barcelona, 1989.

conformaron esas “respuestas” de cada una, de las familias, de los grupos y de las instituciones ante la increíble y brutal novedad de los acontecimientos de diverso orden que se continúan desatando en el mundo entero y en cada rincón íntimo de cada una.

En un escenario de aislamiento social, preventivo y obligatorio, distanciamiento social, uso de productos y tecnologías para establecer contactos con el mundo y con las personas, se nos fueron presentando problemas, desafíos y respuestas muy dinámicas en lo individual, lo familiar, en nuestros diversos roles sociales como hijos, padres, estudiantes, docentes, profesionales y trabajadores. Cada acción social, cada comportamiento está siendo revisado ante la necesidad del autocuidado y del cuidado de los otros.

De presencialidad a distancia: sin relegar las estrategias de proximidad

Se elaboró, con participación de docentes, tutores, organizaciones sociales y referentes locales, un rediseño de dictado a distancia de la DGOS. Desde la valoración política, esto fue un esfuerzo por garantizar el acceso y el ejercicio del derecho a la educación pública universitaria en medio de la pandemia y se enmarcó en ese contexto de “respuestas”.

Las principales dudas y reflexiones que surgieron estuvieron relacionadas con los temas que convocan a este dossier: cómo procesar la brecha digital, cómo superar las bases materiales y subjetivas de la desigualdad educativa, las condiciones materiales de vida, el aumento del desempleo y

el estado de necesidad y de privación que se fue instalando –empeorando– con la pandemia.²

En este momento del proceso de decisión: abandonar la propuesta inicial y adaptarnos al contexto, las herramientas de la educación popular y los ejercicios de saberes y conocimientos de planificación desde abajo fueron los componentes que abonaron el enfoque de recreación. La apuesta política y pedagógica entiende la “educación como un proceso participativo y transformador, en el que el aprendizaje y la conceptualización se basan en la experiencia práctica de las propias personas y grupos participantes en procesos de formación”,³ desde donde se marcó el (re)direccionamiento de la propuesta.

Pensamos que especialmente en pandemia había que ofrecer las condiciones de diálogo para escuchar y aprender desde este enfoque que se entiende como transformador, donde los sujetos participantes son actores fundamentales.

El dictado de la Diplomatura buscaría ofrecer las condiciones de retroalimentación, redefinición constante y colectiva para reflexionar sobre el pensar y el hacer de las organizaciones sociales y comunitarias frente a las situaciones generadas por la contingencia.

Pusimos en práctica las dos consignas básicas del enfoque: “leer la realidad”, reconocer críticamente la realidad y la propia práctica –personal y social–, y “desaprender”, deconstruir viejas prácticas y construir nuevas formas de actuar, tanto en lo personal como en la realidad social.

2 Cepal, *América Latina y el Caribe ante la pandemia del covid-19*. Cepal, Chile, 2020 [En Línea]: <https://www.cepal.org/es/publicaciones/45337-america-latina-caribe-la-pandemia-covid-19-efectos-economicos-sociales>.

3 Paulo Freire, *La educación como práctica de la libertad*. Siglo XXI, Buenos Aires, 1974.

Ese leer la realidad y desaprender nos hizo profundizar de manera dinámica en el mismo proceso algunas cuestiones clave. Desde las ciencias sociales, con su vocación de conocimiento e intervención social, con nuestro compromiso con la justicia social, los derechos humanos y la libertad, estamos acostumbrados a movilizarnos, a ser críticos y salir a la calle para cuidarnos y para hacer valer nuestros derechos. Hoy día, en este tiempo, de manera contradictoria, nos convocan y nos convocamos a quedarnos en casa, a no salir, a “movilizarnos”, pero quedándonos en casa.

En este contexto nos preguntábamos –y seguimos–: ¿Qué formas de acción social colectiva estaremos gestando? ¿Cómo se combinarán lo público y lo privado? ¿Sociedad, Estado y mercado podrán crear otras formaciones sociales más justas, sostenibles, más democráticas? ¿Estaremos ante la posibilidad de construir una sociedad y una convivencia comunitaria en todas las escalas –barrial, nacional, planetaria– que sea más amable, que dé gusto transitar y compartir?

Algunos puntos que aportaron a recrear la propuesta de formación dirigida a las organizaciones sociales y apostar a su implementación como experiencia, individual y social intensa fueron:

- Aceptación de la pandemia para enfrentarla
- Reconocimiento y conocimiento de lo que (nos) pasa para no tener pánico y para procesar el miedo. El pánico paraliza, el miedo sirve para centrarnos y pensar estrategias
- Repensar todos los vínculos, los modos y los gestos, las acciones y los comportamientos
- Hacer y producir colectivamente, aceptando que el juego social entre lo individual y lo colectivo en la pandemia tiene una gran capacidad “pedagógica”

- Confiar en que saldremos de esta situación, y en que saldremos transformados en seres con estaturas morales más elevadas, en habitantes de un mundo que puede ser mejor y que nadie tiene que quedar atrás

Con esta concepción, con este enfoque y estas pautas estratégicas, desarrollamos y ofrecemos al público, a las organizaciones de la sociedad civil, una nueva propuesta de formación a distancia: DGOS. Desde la FTS UNER se convocó a repensar a las organizaciones sociales en este momento inédito de crisis y transformación, al centrar el trabajo conjunto en el conocimiento y las miradas críticas sobre las herramientas teóricas y metodológicas para el fortalecimiento de las organizaciones en sus capacidades de diseño, planificación y acción colectiva organizada.

La Diplomatura es una instancia de formación orientada a relacionar el pensar y el hacer: un espacio que busca poner en diálogo la reflexión, el diseño y las estrategias de acción para promover transformaciones en las prácticas individuales, colectivas, organizacionales e institucionales.

En la actualidad, la Diplomatura se encuentra ya en proceso de conclusión del dictado de los módulos⁴ que la conforman, con más de 200 horas de clases sincrónicas, trabajos en el campus virtual de la universidad y en un mes se presentarán los trabajos finales integradores.

4 Los temas de los módulos giran en torno a: OSCs, Estado y políticas públicas. Miradas teóricas, abordajes, enfoques y praxis social. Planificación. Diseño, gestión y evaluación de proyectos. Intervención. Investigación acción participativa. Educación popular. Estrategias asociativas. Redes sociales. Gestión asociada de políticas públicas. Escenarios de acción colectiva: visiones, trayectorias y horizontes.

Al sostener la propuesta y transformarla a la modalidad a distancia se produjeron cambios positivos en muchos sentidos, respecto a la propuesta presencial.

- a) Ampliación de cantidad de participantes: la inscripción prevista para 50 participantes se extendió a más de 80. Esta matrícula se ha mantenido a lo largo del curso en un 85%.
- b) Se mantuvo y realizó el compromiso de incluir a comunidades, principalmente mujeres de organizaciones de base comunitaria que pudieran participar. En más de 15% de los participantes fue una primera experiencia en la universidad pública. No se requería título universitario.
- c) Se expandió el alcance territorial: aunque en un inicio se diseñó para una sola ciudad (Paraná), los participantes provienen de ocho provincias y más de 15 ciudades, lo cual aporta experiencias y comunicación de los procesos generados por la pandemia.
- d) La brecha digital se trabajó con tutorías pedagógicas y con aportes en manejo y tareas en el campus. El uso de celulares y el acceso a internet se mantuvo. Fue en general bueno y posibilitó el trabajo a distancia.
- e) Surgieron experiencias de comunicación popular en la coyuntura, estrategias de organización en pandemia, lo cual mostró el conjunto amplio y diverso de organizaciones de diferentes regiones del país que se han convocado.
- f) El entusiasmo de los participantes generó encuentros sincrónicos voluntarios por fuera y amplió los previstos formalmente. Mateadas, debates, podcast y videos aportaron a la estrategia de proximidad y diálogo permanente.

- g) Un concepto y una práctica de tutoría de excelencia posibilitó desarrollar y mantener con regularidad la estrategia de proximidad con los participantes.

Más preguntas, algunas premisas

¿Por qué repensar y potenciar a las organizaciones sociales? Una primera premisa para compartir es que la educación a distancia tiene un ingrediente inclusivo que ya es aceptado de modo general. Esta instancia inclusiva requiere de mediaciones tecnológicas y de conectividad, pero, antes que nada, requiere de una profunda revisión de las prácticas docentes y tutoriales actuales.

Un segundo aspecto es que ha quedado en evidencia que la complejidad es un rasgo marcado en procesos y problemas sociales, que requieren nuevos y creativos modos de abordaje. Además, la actual situación de emergencia mundial está generando nuevas necesidades y desafíos, así como variadas demandas de diversos actores. En este escenario, los procesos colaborativos y participativos son progresivamente vistos como fundamentales para abordar las problemáticas sociales y la implementación de acciones y compromisos con el desarrollo sustentable. Las organizaciones de la sociedad civil tienen un rol fundamental en esa tarea.

México

Transmodernidad: emergencia de lo virtual como mecanismo de integración con alteridad

Leslye Valeria Gómez García

Universidad Autónoma de Ciudad Juárez · al172890@alumnos.uacj.mx

Eduardo Ismael Reyes Vásquez

Universidad Autónoma de Ciudad Juárez · eduardo.reyes@uacj.mx



El siguiente ensayo tiene como intención reflexionar sobre los modelos hegemónicos de interpretación de la realidad, enmarcada en un contexto pandémico de transformación social, a partir del concepto transmodernidad. Analizaremos, desde un punto de vista crítico, las posturas con las que esta categoría ha circulado y se ha asimilado desde los planteamientos de Rosa María Rodríguez Magda y Enrique Dussel, dos proyectos disímiles que en ciertas coordenadas

confluyen en el concepto de telepresencia,¹ como medio de integración con la periferia² en la nueva realidad derivada de la pandemia. No obstante, aunque la emergencia de lo virtual se establece como una de las principales soluciones y no resuelve la desigualdad social, ni la brecha digital excluyente, sí nos proporciona pautas para la integración de la alteridad con una prominente proyección.

Como punto de partida, abordar la transmodernidad implica hablar también sobre modernidad. Ambos autores –y otros pensadores– parecieran coincidir en que la modernidad constituyó parte importante del desarrollo humano, al situar a la razón como eje principal de legitimación de la verdad y de la forma en que entenderíamos al mundo. Esta hegemonía fue respaldada por la ciencia como institución confiable; por lo tanto, la lectura de la realidad partió de la observación y supuesta comprobación de los hechos, “la emergencia de la razón como medida de todas las cosas”.³

Sin embargo, los fenómenos, procesos sociales, ante el devenir del tiempo, exigían otras alternativas de interpretación que les fueran más funcionales. La modernidad, en este sentido, “pretendió postularse como un todo articulado [...] y el conocimiento adoptó el modelo objetivo y científico, validado por la experiencia y el progresivo dominio de la naturaleza, avalado por el desarrollo de la técnica”.⁴ Tras la incapa-

1 Este concepto, desde Rodríguez Magda, será entendido como la transmisión virtual de la presencia superando los límites de la proximidad espacial.

2 La categoría periferia, desde Dussel, será utilizada para designar a los grupos humanos minoritarios, pertenecientes a culturas con escasa o nula participación en la sociedad global.

3 Aldo Ahumada Infante, “Transmodernidad: dos proyectos disímiles bajo un mismo concepto”. *Polis*, 34 (2013), p. 2.

4 Rosa María Rodríguez Magda, “Transmodernidad: un nuevo paradigma”. *Transmodernity: Journal of Peripheral Cultural Production of the Luso-Hispanic World*, 1, 1 (2011), p. 4.

cidad del positivismo por abarcar los fenómenos y procesos de la realidad social, a finales del siglo XX, la sociedad vivió en “una amalgama imposible de un escepticismo generalizado acerca de los valores y un supuesto fundamentalismo cientista acerca de los hechos. Se trata de una mezcla de ingenua confianza en la ciencia”;⁵ incluso en las primeras décadas del siglo XXI, pese a otras perspectivas, todavía existen quienes encuentran cómodo colocar a la ciencia como eje de toda lectura de la realidad y validación de la verdad, es decir, como una especie de dogma de fe.

En palabras de Dussel,⁶ las sociedades civilizadas,⁷ como modelo de acondicionamiento violento de la modernidad hacia las periferias, derivaron en la postmodernidad como una clase de “avance” que terminó en un régimen donde imperaron valores fundados en el individualismo hedonista y un relativismo radical donde todo es posible y no existen verdades absolutas. Como consecuencia, surgen sociedades agitadas, plurales y divididas, sin algún punto de apoyo ni de certidumbre; al imponer la flexibilidad del sistema se pone en cuestión todo aquello que antes fluía, por no decir que funcionaba. Sin duda, con esto coincidimos con el autor, los modelos de pensamiento y conocimiento han sido centralistas, es decir, ignoraron a las periferias. Es en este contexto donde nace la transmodernidad, como algo fuera, más allá, de la modernidad y la posmodernidad. La inclusión de la lec-

5 Jaime Nubiola, *El taller de la filosofía: una introducción a la escritura filosófica*. Eunsa, Pamplona, 2010, p. 221.

6 Enrique Dussel, *Posmodernidad y transmodernidad: diálogos con la filosofía de Gianni Vattimo*. Universidad Iberoamericana y Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente, Ciudad de México, 1999.

7 Categoría que designa la adecuación de una sociedad a partir del modelo modernista europeo y norteamericano, también referida como una irrupción violenta contra la periferia.

tura de las periferias ante la realidad social como parte de un todo articulado y la emancipación de los modelos que imponen las principales potencias como la europea y norteamericana, serán las perspectivas imperantes en la propuesta de Dussel, es decir, la construcción de un nuevo modelo a partir de la alteridad.

Desde la perspectiva de Rodríguez Magda podemos observar que la postmodernidad será un modelo que “abanderaba el surgimiento de una multiplicidad, fragmentada y centrífuga, gozosamente irreconstruible”.⁸ La autora no hace hincapié en cómo fluye el modelo en cada sociedad, pero sí comenta acerca de ciertos fenómenos adyacentes a partir del concepto “global”, y podemos observar el auge de la comunicación, las empresas y actividades sociales globales. En este sentido, Magda observa que el prefijo *post* no explica de manera adecuada los procesos activos, ni describe apropiadamente la naturaleza de la fluctuación del mundo; por lo tanto, propone el prefijo *trans* entendido como una “radiografía del estado de la cultura en que vivimos”,⁹ donde la emergencia de lo virtual, la era de la información y la globalización son los ejes que trazan la estructura de la realidad social, postura que pareciera adelantarse y pronosticar un contexto social que, si bien ya tenía presencia en su tiempo –primera década del 2000–, se ha híperintensificado en el 2020.

Aunque ambas posturas parecieran ser disímiles, hay una coordenada en la que consideramos confluyen, la percepción de lo virtual y la integración de la alteridad. La lectura de la realidad del siglo XXI exige parámetros distintos a los que antes fueron instaurados como axiomas, “los seres

⁸ R. M. Rodríguez Magda, art. cit., p. 5.

⁹ A. Ahumada, art. cit., p.1.

humanos anhelamos una integración razonable de las diversas facetas de nuestra vida, nuestra experiencia y nuestra reflexión teórica sobre ella”.¹⁰ Es precisamente en este planteamiento que se fundan los ideales que subyacen del prefijo *trans*, no solo se trata del ir más allá, sino de integrar aspectos de la humanidad que antes no eran considerados o que no pueden ser abordados con precisión solo con los modelos de pensamiento derivados de la modernidad.

Los paradigmas hegemónicos que han regido la cosmovisión humana tienden a tener dificultades al momento de ser transmitidos a las periferias; por ello, si bien Magda no ahonda en esto, sí proporciona una radiografía que describe ciertos fenómenos imperantes de la sociedad, que no siempre embonan adecuadamente cuando se trata de sociedades del linde, dado que el desplazamiento o transformación de estos regímenes fluyen con calma fuera del centro y cambian según su contexto, como una modernidad y posmodernidad tardías en ciertos grupos periféricos. Sin embargo, los modelos pasan por un proceso de interpretación, asimilación e integración con las particulares formas de pensar; por lo tanto, podemos advertir el surgimiento de una imbricación de valores, incluso opuestos, de tres modelos diferentes tratando de convivir y subsumirse en lo que ahora llaman la transmodernidad.

Como punto de referencias, los planteamientos anteriores sirven para dar lectura a la realidad que nos atañe y acercarnos a un horizonte de comprensión desde la otredad. La realidad *trans* sobrepasa los límites geopolíticos para reflexionar en torno a una sociedad global, un orden e interés común mundial, lo que en términos de Magda podríamos

¹⁰ J. Nubiola, op. cit., p. 221.

denominar con el acrónimo *glocal*, pero ¿a dónde nos lleva todo esto? En los primeros meses del año 2020 el mundo colapsó ante una crisis de salud ocasionada por la enfermedad pandémica nombrada covid-19, ocasionada por un virus que al ingresar al cuerpo humano muta y provoca complicaciones en el sistema respiratorio principalmente; además, ha cobrado al cierre del año 2020, una cantidad de 1 635 464 muertes a nivel mundial y 115 099 en México.¹¹ Las medidas de prevención han enfatizado en acciones de distanciamiento social, aislamiento impuesto, así como reforzamiento de actividades y construcción de hábitos de higiene. En México han categorizado los estados de la república con los colores rojo, naranja, amarillo y verde, que indican la tipología de actividades permitidas; el primero, solo para las consideradas esenciales, y se van añadiendo gradualmente otras más por cada color hasta llegar al verde. Por lo tanto, en este proceso las personas deben adaptarse y transformarse para subsistir.

En este tiempo hemos podido atestiguar cómo las relaciones sociales suscitan una serie de dinámicas atípicas. Al entender que en el bienestar del otro encontraremos el nuestro, podemos observar el principio de Dussel en una coordenada que plantea Magda, es decir, en la interacción virtual global. Ahora las empresas piden a sus trabajadores realizar actividades desde sus hogares a través de un ordenador y las escuelas siguen con la formación a través de plataformas virtuales, lo que en un principio es una alternativa excluyente que obliga a los estudiantes y trabajadores a sumarse, a través de dispositivos de telepresencia como teléfonos inte-

11 Google Noticias, Coronavirus (COVID-19) [En línea]: <https://news.google.com/covid19/map?hl=es-419&gl=US&ceid=US%3Aes-419> [Consulta: 16 de diciembre, 2020].

ligentes, tabletas y computadoras, así como a los servicios de telecomunicaciones, a esta nueva realidad social.

Como respuesta al nuevo modelo operativo de *modus vivendi*, se incrementó el consumo de bienes y servicios provenientes de un favorecido rubro de comercio que orilló a otros a reinventarse, adaptarse, transformarse o perecer. Ante la agitación y descontento social de las minorías desfavorecidas, se suscitaron movimientos sociales del tipo protesta para que se les permitiera laborar bajo esquemas controlados, pese que han tenido que seguir cumpliendo con sus contribuciones tributarias sin algún tipo de ayuda o consideración. El gobierno no ha respondido efectivamente con iniciativas ni políticas públicas que permitan subsistir a los que dependen de este tipo de actividades provocando una incertidumbre colectiva que solo atestigua la clara desigualdad, aunado al hartazgo social, miedo a la muerte, pérdida de seres queridos, consumo de información negativa de los medios, necesidad de obtener ingresos y la brecha digital que no permite la integración de todos a los nuevos modelos operativos, aspectos que han llevado a los grupos *periféricos* a sumarse a un estrés colectivo que deriva en un sinnúmero de problemas de salud mental y física.

Con base en lo anterior, como respuesta ante el distanciamiento social y el aislamiento impuesto, la necesidad de interacción es tanta que las empresas de contenido audiovisual –videojuegos, sitios pornográficos, plataformas de *streaming*, etc.–, objetos de entretenimiento personal o de grupos reducidos –juegos de mesa, libros, juguetes sexuales, etc.– o actividades del tipo pasatiempo –artísticas, culinarias, jardinería, etc.– se convierten en opciones políticamente correctas para contrarrestar la pandemia. Un ejemplo que podemos traer a colación sería el de las nuevas tendencias de

relaciones e interacciones sexuales en la transmodernidad surgidas de la pandemia. En 1993 se estrenó *Demolition Man*, una película estadounidense presentada como ficción de un futuro alternativo; sin embargo, nuestra realidad actual fluye de forma similar. Con el argumento de un oficial de policía confinado en una cárcel criogénica y después varios años descongelado en una sociedad nacida de la modernidad, la película muestra varios aspectos similares con la actualidad, como la existencia de periferias sociales, los regímenes de interpretación basados en la ciencia y las formas de interacción social y *modus vivendi* radicales, como las relaciones de afección y sexuales llevadas a cabo a partir de simulaciones virtuales sin ningún contacto corpóreo o las redes de comunicación casi omnipresentes. En su tiempo, el filme fue interpretado como una imposibilidad absurda y hasta cómica; no obstante, la actualidad resultó tan inesperada que pareciera ser parte de una película más de ciencia ficción con argumentos similares a *Demolition Man*.

Si bien es cierto que, en paralelo con el auge de internet, existieron alternativas para la sexualidad virtual, ahora más que antes la aislación impuesta ha provocado un crecimiento en la demanda de plataformas de experiencias sexuales. Tal es la necesidad de interacción humana, del tipo sexual y afectiva, que se manifiesta lo que Magda definía como la *telepresencia*, concepto del cual todos somos de alguna manera partícipes y cobra vital importancia en la adaptación de las sociedades a las transformaciones globales, ya que se convierte en soporte para las necesidades de presencia en diferentes áreas como la educación, el trabajo, la afección, la sexualidad, incluso como emergentes formas de entretenimiento. Si bien como etapa preliminar es un instrumento excluyente, constantemente se trabaja para facilitar el acceso

a estas tecnologías. Así, pues, consideramos que la *telepresencia* es un mecanismo de integración social que contribuiría con la construcción de la transmodernidad de Dussel.

Cada vez son más las de personas que tienen acercamiento a un dispositivo de acceso a las redes de comunicación globales. Solo internet, según el sitio Internet World Stats,¹² tiene una tasa de penetración mundial del 58.7% que representa 4 929 926 187 personas, de 7 796 949 710 censadas a nivel mundial, así como una proyección de crecimiento en aumento continuo. Si bien no todas las periferias del mundo pueden ser partícipes de esto –al menos por ahora–, las redes de telefonía incrementan el porcentaje de acceso a la telepresencia como herramienta que ayudará a subsumir la otredad en un todo articulado.

En conclusión, pese a que la perspectiva de Dussel se acerca más a los planteamientos que propone el prefijo *trans*, según los manifiestos de la transdisciplinariedad de Nicolescu,¹³ desde Magda podemos observar una serie de coordenadas complementarias que nos permitirán esclarecer ciertos fenómenos de la cultura y sociedad en espacios de convergencia glociales¹⁴. En este sentido la autora proporciona una serie de conceptos analíticos que ayudan a profundizar en la lectura de la realidad común que nos atañe, como el caso específico de la pandemia; en especial, con el término telepresencia podemos analizar el comportamiento humano que

12 Internet World Stats, World Internet Users Statics [En línea]: <https://www.internetworldstats.com/stats.htm> [Consulta: 16 de diciembre, 2020]

13 Basarab Nicolescu uno de los principales autores sobre teoría de la transdisciplinariedad y transmodernidad.

14 Acrónimo que mezcla los sentidos de los términos que lo componen (global y local), como la percepción de la trascendencia de los límites geopolíticos para asumir la globalidad como lo local.

apunta a la consolidación de nuevos hábitos que constituyen las estructuras sociales del futuro.

Con esto no pretendemos caer en lo que critica Dussel: ignorar la periferia o la individualidad hedonista de la posmodernidad; solo planteamos un medio con altas posibilidades de funcionar como eje de apoyo para la constitución de la transmodernidad, desde la integración de la alteridad. No intentamos presentar la telepresencia como una herramienta de alienación, sino como un medio –al igual que otros– al servicio de la comunicación humana con prominente proyección positiva. Claramente, en la actualidad, la situación de acceso a la telepresencia en ciertas periferias es escasa, pero mantiene una penetración exponencial junto con las telecomunicaciones, por lo que inferimos un futuro donde lo virtual sea parte importante del *modus vivendi* global que nos lleva a las siguientes cuestiones: ¿En cuánto tiempo más las telecomunicaciones tendrán una penetración global total? ¿Cuánto tiempo más tomará para que las *periferias* se apropien de estos medios? ¿Cuánto tiempo más la brecha digital y la desigualdad social seguirán siendo un obstáculo?

Ecuador

La cultura difundida en tiempos de pandemia: una experiencia en Ecuador con estudiantes de Software y Derecho

Rafael Carlos Hernández Infante

Universidad Regional Autónoma de los Andes ·
rafaelcarlos_docente@outlook.com

María Elena Infante Miranda

Universidad Regional Autónoma de los Andes ·
m_infante_docente@hotmail.com

Introducción

a época contemporánea está signada por el acelerado desarrollo de las tecnologías de la información y las comunicaciones. Estas aportan mejoras al desempeño de los indivi-



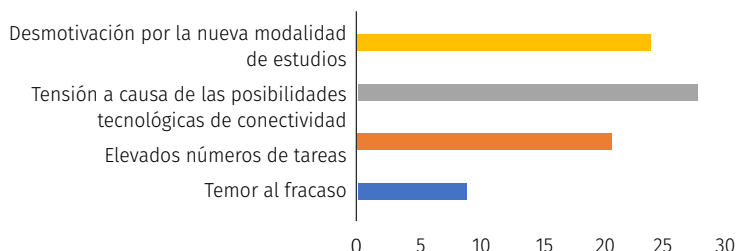
duos.¹ En el marco docente se manifiestan como un medio de enseñanza–aprendizaje, el cual juega un importante papel en la adquisición de conocimientos.²

Hoy en día, dada la emergencia sanitaria que vive el mundo, las tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC) devienen en recurso esencial para el desarrollo del proceso de enseñanza–aprendizaje.³ Tanto docentes como discentes han tenido que migrar hacia la virtualidad para dar continuidad a los procesos de formación y educación, pues de otra manera estos se habrían detenido por tiempo indefinido.

La Universidad Regional Autónoma de los Andes, en Ecuador, reparando en la necesidad de preservar la salud de estudiantes, docentes y administrativos, ha hecho cambios en la enseñanza presencial y semipresencial, desarrollando un proceso virtual. Las acciones de capacitación han sido relevantes para cumplir los objetivos propuestos. La continua asesoría ha jugado un papel destacado. Independiente de ello, el estudiantado se ha visto afectado por el delicado contexto en que se encuentran insertados, así también por los nuevos estándares que se derivan de la exigencia académica actual. A continuación, se ilustra esta situación a partir del estudio de la muestra seleccionada de manera intencional: 32 estudiantes de las carreras de ingeniería en Software y licenciatura en Derecho.

-
- 1 Rafael Carlos Hernández Infante, María Elena Infante Miranda y Carlos Antonio Córdova Martínez, *Identidad cultural e informática: retos al docente en la contemporaneidad*. Mendieta, Quito, 2016.
 - 2 Juan Armando Sánchez, “Educación virtual: la pandemia que cambió la educación”. *El tiempo* (24 de marzo, 2020) [En línea]: <https://www.eltiempo.com/vida/ciencia/educacion-virtual-la-pandemia-que-cambio-la-educacion-superior-para-siempre-476390>
 - 3 Sánchez, art. cit.

Figura 1. Resultados del diagnóstico realizado a estudiantes de Software y Derecho.



Fuente. Resultados de la encuesta aplicada a los estudiantes.

Atendiendo a los resultados arrojados, el equipo de investigadores inicia su labor. Su trabajo está orientado al cumplimiento del siguiente objetivo: argumentar cómo la difusión de la cultura puede contribuir a la motivación de estudiantes de Software y Derecho, para conducir su formación en tiempos de pandemia.

La investigación es de base cualitativa; se ha centrado en la descripción, la interpretación y la comprensión de la situación que estudia. Como métodos del nivel teórico se emplean:

- Análisis y crítica de fuentes, haciendo uso como procedimientos de métodos generales del pensamiento lógico: análisis-síntesis, inducción-deducción, de lo abstracto a lo concreto y lo histórico y lo lógico;⁴ los que se utilizan en el análisis y procesamiento de la información teórica estudiada y durante la elaboración de las conclusiones.

⁴ Rafael Carlos Hernández Infante y Yudith Pupo Pupo, "Pinceladas sobre la identidad nacional en Cuba". *Cuadernos Fronterizos*, 38, (septiembre-diciembre. 2016) pp. 10-11.

Dentro del nivel empírico se hace uso de:

- La observación participante: para analizar el comportamiento de los estudiantes objeto de investigación.
- La encuesta: para identificar las dificultades que se manifiestan.

Desarrollo

Resulta pertinente destacar que la cultura es un producto de la sociedad. Representa un conjunto de ideas y aportaciones en las que ha intervenido la mano del hombre. Integra puntos de vista, conocimientos de la región, del medioambiente, la afectividad y el lenguaje.⁵

Por otra parte, es conocido que existen diversas vías para transmitir y preservar la cultura. Atendiendo a sus potencialidades se considera a las TIC como un espacio ideal para la difusión cultural. En específico se privilegia el uso de la plataforma Microsoft Teams, pues la misma es empleada por los estudiantes durante sus clases.

Los investigadores, centrados en las dificultades más relevantes arrojadas por el diagnóstico: desmotivación por la nueva modalidad de estudios y tensión a causa de las posibilidades tecnológicas de conectividad, buscan una alternativa para contribuir a revertir esta situación: la creación de un webinar o seminario web.

La consulta bibliográfica permite identificar que “en el webinar se pueden utilizar las actividades de colaboración,

5 Noemí Pupo Lorenzo, (2005) *El desarrollo de la cultura energética en estudiantes de secundaria básica, mediante una concepción didáctica integradora* (dir. Armando Roca Serrano). Instituto Superior Pedagógico José de la Luz y Caballero”, Holguín, 2005 [Tesis de doctor].

tales como el uso de chat de texto”.⁶ Tales ventajas son aprovechadas por los investigadores para su labor.

Resulta relevante entender que la difusión de la cultura “[...] es la divulgación que se ejerce a veces extramuros, a veces en la misma universidad, esparciendo [...] una niebla cultural [...]”.⁷ Este concepto, aunque añejo, recoge la esencia de la labor que se realiza.

Se crea el espacio denominado: ¡Letras desde un café! El mismo persigue una participación de docentes y estudiantes, haciendo posible ver con otra mirada la plataforma que se emplea como parte del proceso de enseñanza-aprendizaje: Microsoft Teams. Además, las actividades persiguen la formación cultural.

Figura 2. Ejemplo de una de las invitaciones del espacio: ¡Letras desde un café!



Fuente. Elaboración por parte de los autores.

6 Carmen Graciela Arbulú Pérez Vargas, (2019) “Experiencia de webinar para mejorar las tutorías virtuales en la especialización de gestión del e-learning y docencia”. *Retos de la Ciencia*, 3, 2 (diciembre, 2019), pp. 74-84.

7 Carlos Tunnermann Berheim, (1978) “El nuevo concepto de extensión universitaria y difusión cultural y su relación con las políticas de desarrollo cultural en América Latina”. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 4 (1978), p. 106.

Como parte del webinar se desarrolla una estrategia de trabajo que permite definir un tema guía; posteriormente, tanto los docentes como los estudiantes desarrollan el mismo desde su experiencia práctica y se procede a hacer un debate y exposición de los trabajos presentados. De esta manera, se intercambia sobre poesía, pintura, escultura, danza, música y el cine. Los resultados obtenidos son alentadores.

El desarrollo de la investigación y los resultados arrojan motivación a perfeccionar el trabajo. De igual modo, se proyecta la continuidad de este espacio a lo largo del próximo semestre.

Conclusiones

La investigación que se concluye indica la necesidad de incentivar la creatividad de los docentes en función de ofrecer alternativas a los docentes para el empleo de herramientas que le son cotidianas, pero que a su vez generan en ellos estrés y preocupación. Con este fin va dirigido el espacio denominado: ¡Letras desde un café!

El seminario web desarrollado facilita el cumplimiento del objetivo de la investigación, y, además, incentiva el papel protagónico de los estudiantes, su motivación, el intercambio entre maestro-alumno y difusión cultural. Constituye un espacio idóneo para atenuar las dificultades diagnosticadas.

México

Diarios de pandemia: la experiencia de estudiantes de la UACH

Paola Juárez

Universidad Autónoma de Chihuahua · npjuarez@uach.mx



ivimos un momento histórico; existe conciencia de la trascendencia de la pandemia global que ha trastocado todos los aspectos de la vida. Conforme el aislamiento y las medidas tomadas en la cuarentena se alargan, para los historiadores se ha hecho evidente la necesidad de recopilar la información que se produce como testimonios de la forma en que se ha vivido y sobrellevado la pandemia. Esto ha representado un reto porque hoy la mayoría de estos registros son perecederos, por ejemplo, las histo-

rias de redes sociales, los estados, las conversaciones en teléfonos celulares y la información vertida en formatos digitales cambiantes, que tal vez en el futuro desaparezcan. Registros como un diario son de gran valor para la historia, pues reflejan parte de la vida cotidiana que sería muy difícil obtener por otras fuentes. Encontrar un diario o un conjunto de cartas es significativo para quien estudia el pasado, sin embargo, en el mundo contemporáneo la escritura manuscrita es escasa, al igual que este tipo de documentos.

Durante el 2020 han surgido distintos esfuerzos para preservar y dar forma a la narración de la historia de la pandemia. Ejemplo de ello es *Pandemic Journaling Project*, de la Universidad de Connecticut: una invitación a personas que deseen participar relatando su vivencia y describir en sus propias palabras cómo la pandemia les está impactando; las entradas serán preservadas como un archivo digital.¹ Asimismo, el proyecto *The Isolation Journals*, que invita a las personas a reflejar sus vivencias de diferentes maneras: fotografías, textos, videos, que se ha manifestado en distintas redes sociales.

En ese mismo ánimo, entre marzo y junio de 2020 se invitó a estudiantes de Historia de la Universidad Autónoma de Chihuahua a que, de manera voluntaria, registraran en un diario la experiencia personal vivida durante los primeros meses de la pandemia de covid-19. Se solicitó que se procurara escribir diariamente al finalizar la jornada, dedicando unos minutos para recapitular desde la percepción y experiencia personal. Se pretendía no solo generar material con valor histórico, sino que estos escritos pudieran ser catárticos

¹ Universidad de Connecticut, *Pandemic Journaling Project* [En línea]: <https://pandemic-journaling-project.chip.uconn.edu/> [Consulta: 17 de diciembre, 2020].

y de ayuda en una época difícil, así como tener una recopilación satisfactoria de narrativas personales que les permitiera estar conscientes de lo superado, una vez que haya pasado tiempo. Algunos de los participantes pidieron utilizar un seudónimo y otros más su primer nombre cuando se incluyeran fragmentos de sus narraciones.

A partir de una selección representativa de extractos, se pretende visibilizar la experiencia de cómo jóvenes universitarios estudiantes de la licenciatura en Historia han afrontado la pandemia, asimismo, documentar y dar testimonio de cómo está afectando a diferentes personas, además de generar documentos susceptibles de ser utilizados como fuentes para la historia.

Durante el primer semestre del ciclo escolar 2020, en las aulas de la Facultad de Filosofía y Letras de la UACH se contó con la presencia de estudiantes de intercambio de nacionalidad china. Xuyi Zhou participó en la redacción del diario y describió en su texto la incertidumbre de hallarse en una situación excepcional tan lejos de su familia, sus preocupaciones ante la posibilidad de no poder volver debido a la cancelación de vuelos, así como los efectos del aislamiento, pero también se evidencia su miedo ante la discriminación, agresiones y actos violentos cometidos en contra de la población de origen asiático en México:

Hoy me enteré de una noticia [...] un hombre chino fue matado a garrotazos por coronavirus y su cuerpo presentaba huellas de golpes contusos [...] debido a este aspecto me siento cada vez más ansiosa [...] el tiempo pasa lentamente y muero de ganas de volver a mi casa. [...] muero de ganas de volver a China a mi casa verdadera. Siento que estos días pasan demasiado lentos, [...]

sí, querría volver a mi patria, mucho. No quiero escribir, quiero llorar (Xuyi, 20/04/20).

Quien también sufrió agresiones fue el personal del sector salud. Edith, una joven que además de ser estudiante, trabaja en un laboratorio que se dedicó a tomar muestras del virus, relata:

Cuando te pones el equipo de seguridad, sientes el pecho aprensado, los googles se empañan, no alcanzas a respirar, la incómoda careta ligándote [...]. Todo ha sido difícil, en esta pandemia hay dos opciones, o sacas la mejor versión de ti o la peor. La peor es la violencia que se ejerció contra los de personal de salud, la discriminación, la ignorancia. Es un conjunto de actitudes de lo más viles (Edith, 02/04/20).

Boaventura de Souza Santos afirma en su libro *La cruel pedagogía del virus* que existen grupos vulnerables que sentirán en mayor medida la pandemia: discapacitados, ancianos, personas en situación de calle, trabajadores informales, migrantes; señala que la cuarentena será también particularmente difícil para las mujeres, pues “No pueden defenderse con cuarentena para garantizar cuarentena de otros [...] son las que siguen a cargo, exclusiva o mayoritariamente del cuidado de las familias [...] con niños y otros miembros de la familia en casa durante 24 horas, el estrés será mayor y ciertamente caerá más en mujeres”.² Respecto a ello, en su diario titulado *Cuarentena, embarazo y una tesis*, una joven

² Boaventura de Souza Santos, *La cruel pedagogía del virus*. Almedina, Coimbra, 2020, pp. 16-17.

narra cómo es criar a un niño de un año, estar embarazada de siete meses y estudiar una licenciatura. Maternar durante el aislamiento es una de las cuestiones a la que debería darse más atención en los estudios en torno a la pandemia. Pola dice en su relato:

Se me da más escribir estando triste. Estos días de encierro han traído todo tipo de sentimientos para mí y mi familia, en particular me he sentido triste. Lo malo de estar triste durante un embarazo y criando un bebé es no tener tiempo de acostarte a llorar. En ratos me pregunto si para todas es igual o soy solo yo la que se vuelve loca, me encanta ser mamá, pero a veces la maternidad es desgarradoramente solitaria. Te despersonaliza y a nadie le importa. El amor a los hijos es muy bonito, un colchón donde caer cuando una se cansa, pero hasta ahí. Mis días de encierro se han resumido en cuidar a otros y descuidarme a mí (Pola, 13/05/2020).

Por otra parte, dentro de las narrativas vertidas en los diarios de los estudiantes, una constante es la incertidumbre laboral y la precariedad que implica el confinamiento sin posibilidad de allegarse recursos. En América Latina, alrededor del 50% de los trabajadores están empleados en el sector informal y dependen de una percepción diaria; hasta quienes tienen la fortuna de tener un empleo formal tienen pocos beneficios. De Souza considera que la estrategia recomendada por la OMS para trabajar en casa es impráctica y está pensada para una clase media que no corresponde con la realidad de la mayoría de la población.³

³ *Ibid.*, p. 18.

[...] solo tenemos 300 pesos por semana para todo lo que necesitamos y para una familia de 5 miembros [...] no sé si podré entrar de nuevo a la escuela el siguiente semestre o tenga que encontrar trabajo para ayudar con todas las deudas que se nos vinieron encima. Esto es un acontecimiento que hará cambiar totalmente el mundo como lo veíamos antes de la pandemia, nada será igual [...] (José, 31/05/2020).

[...] llegó mi madre del trabajo y me dijo que la descansarán con la mitad del sueldo por dos semanas, lo cual me pareció desesperante porque [...] además, le dijeron que podría cerrarse la planta por la pandemia (Adriana, 22/04/20).

[...] los días pasan y ya no hay más ingredientes para el desayuno. Mi pareja quedó desempleado debido a la pandemia a la que nos enfrentamos y los días cada vez se vuelven más difíciles (Pola, 13/05/20).

La salud mental se ha puesto a prueba en este periodo, las personas que sufren de ansiedad, insomnio, depresión y otros padecimientos han llevado al límite su situación durante la cuarentena:

Siempre he sufrido de ansiedad, desde pequeña me muerdo las uñas, es un hábito que no he podido dejar. [...] ayer [...] sentí nervios más fuertes junto con un incremento repentino en mi temperatura corporal, así como temblores por todo el cuerpo mientras lloraba caminando de un lado a otro sin hacer mucho ruido para que mis papás no me escucharan, no quería preocupar-

los [...] al parecer, tuve mi primer ataque de ansiedad. [...] Desde ayer no he sentido que mi corazón deje de latir rápido y mis uñas me arden por lo mucho que las lastimé (Sofía, 26/04/20).

Estar encerrados nos afecta bastante emocionalmente, los niveles de estrés han crecido, las crisis de ansiedad se han hecho notar mucho más [...] estos días estuve teniendo problemas para llenar de aire mis pulmones, se lo comuniqué a mi papá y me dijo que también podía ser ansiedad, es lo malo de todo esto: la paranoia (Pagu, 16/05/20).

[...] el insomnio se ve agudizado por los medicamentos psiquiátricos que consumo [...] Recibí una llamada del hospital [...] donde me avisaban que todas las citas con el psiquiatra serían canceladas debido a la contingencia, mi corazón se encogió, me dijeron que llamara a un número para que reagendara [...] me senté en mi escritorio con la mirada perdida [...] tomé un encendedor y me puse a [...] quemar mi propia mano [...] esta no fue la primera vez que me hice daño durante la cuarentena [...] (Víktor, 05/20).

El distanciamiento social, no poder tener el mismo contacto con los seres queridos, es una de las cosas que persiste en las narraciones de los jóvenes, una estudiante identificada como Pagu, comentó : “He decidido no comer a la misma hora con mis papás y no me he podido acercar a abrazarles [...] el sentimiento es feo, de culpa, de miedo [...] pero el miedo es mayor a contagiar a mi familia”. Asimismo, Adriana escribió el 10 de mayo: “Este día fue muy diferente a todos los días de

las madres; no abracé a mi madre por seguridad”. Otro joven lamentó cómo el coronavirus había interferido en su relación:

Solo teníamos una semana de novios cuando nos separó un virus, no nos podíamos ver, sentir, ni tocar. Los cambios drásticos, la falta de amistad, de aire limpio, [...] de ella, [...] las tareas injustas, las noches sin poder dormir, el estrés, [...] la depresión, casi me hace rendirme y abandonar mi carrera. De sentirme la persona más feliz del mundo pasé a saber lo que se siente estar roto. Estoy roto (JohanatorT, 07/06/20).

No transitar por procesos de duelo en compañía también formó parte de las reflexiones: “Qué triste manera de morir nos dio el covid, siento que eso es lo más difícil, incluso más que los síntomas, morir sin ver a los que amas, sin siquiera poder despedirte y que ellos tampoco se despidan” (Sofi, 05/05/20).

Esto es solo una muestra representativa de cómo la pandemia impacta la vida de los estudiantes en distintos aspectos, muchos temas quedan pendientes para analizar del contenido de los diarios y serán retomados para indagaciones posteriores: sobrellevar la enfermedad, la experiencia con la educación virtual, los pasatiempos y las formas de adaptación a una nueva normalidad. El registro de estas experiencias permite preservar la memoria de lo cotidiano, lo íntimo que usualmente queda fuera del relato histórico.

VIOLENCIA

ES EL

HAMBRE



VULNERABILIDAD

Argentina

Experiencias de procesos de despojo y acaparamiento de tierras indígenas en el norte argentino

Natalia Castelnuovo Biraben

Universidad Nacional de Buenos Aires / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas • naticastelnuovo@gmail.com

Introducción



Las comunidades indígenas del departamento San Martín se encuentran en una de las zonas del país más afectadas por procesos de desposesión y acaparamiento de tierras. Lo anterior –conocido por su expresión en inglés *land grabbing*– está asociado con el fenómeno denominado “grandes transaccio-

nes de tierra”¹ que supone operaciones de compra, arrendamiento y concesión y que, en el caso bajo estudio, son protagonizadas por corporaciones y empresas relacionadas con cadenas agroalimentarias. Este proceso acelerado y reciente de adquisición de grandes extensiones de tierra asume ciertas características² que la diferencian de otros tipos de acaparamiento y concentración de la tierra.

La intención de este trabajo consiste entonces en poner de relieve las experiencias y perspectivas que tienen pobladores indígenas acerca de procesos de despojo y acaparamiento de tierras en el departamento San Martín, que se inician a fines de la década del ochenta y continúan en el presente, las cuales están en manos de medianas y grandes empresas agrícolas-ganaderas. Mostraré cómo dicho proceso agudiza y agrava aún más las precarias condiciones existentes de la tenencia de la tierra en la que viven los pueblos indígenas de la región. Más allá de las condiciones propicias que generó el covid-19 para que se produjeran desalojos y acaparamiento de tierras indígenas, quiero subrayar la continuidad con experiencias previas que se remontan a principios del siglo XX.

1 De acuerdo con Land Matrix, base de datos pública sobre transacciones de tierra, se define a las grandes transacciones de tierras como aquellas realizadas a partir de 2000 y que se llevaron adelante bajo distintas modalidades de negociación: contratos firmados, intención de compra, prospección, etc. Otro rasgo es que deben abarcar más de 200 hectáreas y que se supone generan un cambio en el uso del suelo

2 Pueden incluir algunos o varios de estos rasgos: violar derechos humanos; no basarse en el consentimiento libre, previo e informado; no basarse en una evaluación que tenga en cuenta los impactos sociales, económicos y ambientales; no basarse en contratos y operaciones transparentes, entre otros. El fenómeno también ha sido caracterizado a partir del hecho de que este tipo de tierras se adquieren en países que sufren problemas de seguridad alimentaria, que los compradores provienen de países emergentes y que las compras fueron acompañadas de la puesta en producción de las tierras y que las empresas emplean alta tecnología.

A modo de organizar el escrito lo divido en dos partes: una primera parte donde presento las condiciones de la tenencia de la tierra en la que se encuentran las comunidades indígenas; una segunda parte donde describo y analizo procesos de desposesión y acaparamiento de tierras desde las experiencias y miradas de pobladores indígenas.

Tierras indígenas: las formas de tenencia precaria

El departamento San Martín concentra la mayor diversidad étnica de la provincia de Salta y es, además, una región con significativa cantidad de comunidades localizadas tanto en áreas rurales como en centros periurbanos y urbanos. Las personas que conforman estas comunidades pertenecen a los pueblos Chané, Chorote, Chulupí, Guaraní, Tapiete, Toba y Wichí, siendo algunas de carácter pluriétnico. La amplia mayoría de comunidades indígenas del Departamento San Martín vive en condiciones de extrema fragilidad territorial. No solo no cuentan con títulos de tierra comunitaria, sino que además en los pocos casos que sí poseen, estos no garantizan un efectivo control sobre las tierras.³

A modo de brindar un panorama sobre la situación territorial –posesión y dominio de tierras– del departamento, me referiré a un informe⁴ donde se relevó un total de 16 comunidades wichí asentadas sobre la ruta N° 86. Del total, cuatro

3 Existe una amplia normativa jurídica referida a derechos territoriales indígenas, entre ellas, la Ley 26.160 (desde 2006), que destaca por tener entre sus prioridades el freno a los desalojos en comunidades indígenas en todo el país, aunque su vigencia no impide que este tipo de prácticas se lleven adelante.

4 Natalia Castelnuovo Biraben, “Vivimos en islas rodeados de soja. Procesos de desterritorialización y reterritorialización en el norte argentino”, en Land Matrix LAC–EL QUE MIDE LA TIERRA. Fudapaz, Buenos Aires, 2020, pp. 133-152.

comunidades⁵ cuentan con títulos otorgados como donación por las iglesias, sueca y anglicana, de estas, una no concretó la escritura de donación; nueve están en tierras con titular dominial privado, es decir, empresas; una comunidad cuenta con título de donación realizada por una empresa y tiene un juicio de expropiación, por último, dos comunidades están en tierras fiscales. A esto se suma la situación del fiscal 4, que el gobierno provincial entregó a 18 comunidades de la zona por decreto durante 20 años. Una situación muy similar comparte las comunidades guaraní y chané de las localidades de Aguarray, Tartagal y Salvador Mazza. De un total de 31 comunidades relevadas identifiqué que tres poseen títulos otorgados como donación por los franciscanos, pero ninguna cuenta con la escrituración; 14⁶ están en tierras con titular dominial privado, a cinco comunidades se les entregó el fiscal conocido como Colonia 8 –el título entregado por la provincia está vencido–, tres comunidades tienen sus títulos en trámite con inmuebles de la provincia y una está asentada en tierras mitad fiscal, mitad privada. Un dato no menor de la cartografía del departamento es que quedan muy pocos fiscales.⁷

-
- 5 Las comunidades son Km. 6, Km. 16, Lapacho II y Cañitas (no se concretó la escritura). La comunidad Lapacho Mocho cuenta con 27 hectáreas donadas por una empresa y un juicio de expropiación. Las comunidades en tierras privadas son Quebracho, Tonono, Mistol, San Benito, Paraíso, Pozo Nuevo, Territorios Originarios, Las Palmeras y Km. 14. Parte de la comunidad de Tonono está en tierras fiscales. Las comunidades Arenal y Monte Veo están en parte de fiscal 4.
- 6 Las primeras tres son Yacuy, Caraparí y Tuyunti. Las comunidades en tierras privadas son Campo Blanco, Peña Morada, Campo Duran, Capiazuty, Algarrobal, Ikira, La Bendición, Yariguarenda, Taperigua, Zanja Honda, Fátima, Tres Quebradas (mitad fiscal, mitad privada), Zachapera y Pueblo Nuevo. Colonia 8 pertenece a la Comunidad Tapiete, 9 de Julio, La Loma (Tartagal), El Milagro y Cherenta. Piquirenda Estación, Tranquila y La Rosa tienen sus papeles en trámite con inmuebles de la provincia, sin tener sus tierras regularizadas.
- 7 Natalia Castelnuovo Biraben, “Pueblos indígenas y grandes transacciones de tierra en el noroeste argentino”, en Land Matrix LAC–EL QUE MIDE LA TIERRA. Fundapaz, Buenos Aires, 2019, pp. 53-87.

Entiendo que la situación de vulnerabilidad territorial en la que vive la mayoría de las comunidades indígenas es un factor que favorece ampliamente los procesos de desposesión, acaparamiento y concentración de tierras en manos de empresas y fincas abocadas a la producción de *commodities*. El descubrimiento de las óptimas condiciones de las tierras en términos productivos –poroto, soja, maíz, girasol, tártago y más adelante para la ganadería– atrajo la atención de empresarios y grupos cooperativos de inversión sobre la zona. La instalación desde fines de 1980 de las empresas significó un punto de clivaje para los indígenas que identifican una serie de cambios y consecuencias asociados a su presencia y actuación.

Experiencias y miradas indígenas sobre procesos de desposesión y acaparamiento de tierras

Los indígenas de la zona identifican una serie de cambios que se fueron imprimiendo en el paisaje local a lo largo de los últimos treinta años y que refieren a recientes procesos de desposesión y acaparamiento de tierras. Una importante cantidad de comunidades de la región está cercada por fincas que utilizan productivamente las tierras para actividades agrícolas y ganaderas. Esa práctica de delimitar, cercar y encerrar asociada con transformar la tierra agrícola en un beneficio es entendida por los indígenas como un acto de despojo, de desposesión. En concreto esto significa la instalación de cerramientos, portones, serenos y vigilancia constante que obstaculiza la libre circulación de las personas. Los cambios del paisaje están muy presentes en las memorias de los pobladores de la zona por vincularse con acontecimien-

tos recientes. Según revelé, la presión y el acaparamiento de las tierras por la presencia de las empresas se agudizan en la década de los noventa. Los indígenas consideran que esto trajo aparejado cambios muy profundos en sus formas de vida. Para muchas comunidades esto no solo significó la pérdida de tierras-territorios, sino además una presión recurrente sobre su espacio de reproducción social.

Durante una de las muchas entrevistas que realicé sobre esta problemática, Benito Arias, un miembro de la comunidad KM. 6, narró su experiencia del siguiente modo: “Donde estamos viviendo nosotros es como islitas, rodeados por empresas, fincas”. Otra de las formas que emplearon los indígenas para referir al acaparamiento de tierras por parte de las empresas fue señalarme la “pérdida de monte” y la “falta de espacio” comunitario, dos hechos que hacen aún más difícil la reproducción de la vida social.⁸ La percepción de vivir en un espacio comunitario reducido y su dificultad para trasladarse con libertad por el territorio fueron temas recurrentes en nuestras conversaciones. El cercamiento, arrinconamiento y guetificación es una experiencia compartida por los pueblos y comunidades indígenas del departamento que observan cómo la fragilidad en materia territorial en la que se encuentran no ha hecho más que facilitar y favorecer el avance de las empresas y fincas sobre sus tierras-territorios. Sobre esta relación se explayó Juan Vega, uno de mis entrevistados: “Nosotros no teníamos la tierra fija, como decimos, digo porque tenemos la tierra que habitamos, que vivimos mucho tiempo y ese monte considerado como de nosotros mismos, pero ahora viene la empresa y compra” .

⁸ Junto con el desmonte deja de ser viable prácticas como la caza y la recolección de frutos silvestres.

La percepción de vivir acorralado y arrinconado dentro de lo que algunos de mis interlocutores refirieron como “comunidades islas” se funda en procesos de desposesión impulsados por las empresas. A lo largo de estos últimos veinte años, varias comunidades y familias indígenas de la zona han sufrido hostigamiento y amenazas, varios líderes han sido intimidados, perseguidos y criminalizados. Paralelamente a estas técnicas de coerción, las empresas recurren al uso de las máquinas topadoras para conseguir que los indígenas y campesinos abandonen sus tierras: “Las empresas aparecen con las máquinas y meten sin asco”, recordó uno de mis interlocutores. La instalación y actividades de las empresas agrícolas-ganaderas en la región trajeron aparejado un creciente aumento de la conflictividad territorial. Desde entonces, la situación territorial de las comunidades indígenas se ha agravado, donde los desalojos son una expresión de lo anterior. Con esto lo que quiero subrayar es que si bien el covid-19 generó condiciones propicias para los procesos de concentración y acaparamiento de las tierras, lo cierto es que estas prácticas y experiencias se inscriben en un continuo que se remonta desde principios del siglo XX.

Reflexiones finales

A modo de cierre me interesa enfatizar que más allá de la disparidad de situaciones en materia de tierra que se observa en el departamento, en una gran mayoría de casos lo que prevalece es la precaria condición de la tenencia, situación que favorece en demasía el acaparamiento (venta-compra-arriendos-concesiones) por parte de las empresas agrícolas y ganaderas. La investigación antropológica realizada

en la región puso en evidencia que más allá del anonimato y movilidad que caracterizan a las grandes transacciones de tierra, los pobladores indígenas identifican y asocian la concentración y acaparamiento de tierras con emprendimientos, prácticas, mecanismos, relaciones laborales y lógicas concretas que tienen efectos sobre las formas de vida indígena. Los datos relevados muestran que la instalación y aumento progresivo de empresas desde los años ochenta en adelante es paralelo a una creciente conflictividad por las tierras de las comunidades. Las tierras que actualmente tienen bajo control una amplia mayoría de las comunidades de la región no solo resultan escasas, sino que además en algunos casos no son aptas para el desarrollo humano.

México

Migración y covid-19 en el México de la Cuarta Transformación. Apuntes críticos

Carlos Alberto Garrido de la Calleja
Universidad Veracruzana · cgarrido@uv.mx



En el México de hoy, la posibilidad de diseñar una política migratoria integral e incluyente basada en el respeto a los derechos humanos y tolerancia a la diversidad cultural se disipa. Se ha reducido el presupuesto a los consulados mexicanos en los Estados Unidos, así como al Instituto de Mexicanos en el Exterior y al Instituto Nacional de Migración.

Por si fuera poco, a estas acciones que van en detrimento de la protección a poblaciones migrantes mexicanas y no mexicanas, se suma la desaparición de algunos pro-

gramas federales, como el Fondo de Apoyo al Migrante, el Programa 3x1, el Programa Especial de Migración –dependiente de la Secretaría de Gobernación– y el Fondo de la Migralidad en los Estados Fronterizos.¹

En otras palabras, el actual gobierno federal continúa privilegiando demandas e intereses de grupos políticos –nacionales e internacionales– reticentes a reconocer la necesidad de una política migratoria integral, basada en el trabajo concurrente con las entidades federativas, cuyas instituciones –dicho sea de paso–, carecen de protocolos de acompañamiento y atención a poblaciones migrantes en sus necesidades educativas, laborales, culturales y, por supuesto, de salud.

La pandemia del covid-19 y migrantes centroamericanos

En este contexto, la pandemia del covid-19 ha evidenciado no solo un sistema de salud mexicano carente de infraestructura, con desvío de recursos, corrupción en la compra de medicamentos y equipo hospitalario, sino también una desarticulación institucional cuyos sistemas de protección y seguridad social dejan en la total indefensión a poblaciones migrantes.

Bastaron un par de semanas para que el covid-19 sacara a la luz pública la ausencia total de políticas de salud integral e incluyente, enfocadas a la prevención, atención y tra-

1 Carlos Garrido, “Política educativa en México para la atención de poblaciones migrantes retornadas y deportadas de los Estados Unidos. Un estudio de caso”, en Loreto Correa Vera (ed.), *La migración intrarregional en América Latina. Sociedad, legislación y desafíos en un mundo complejo*. CLACSO, Medellín, 2020, pp. 305-324.

tamiento de pandemias en poblaciones migrantes en México, tanto en las estaciones migratorias como en los hospitales.

Sin embargo, una vez más la sociedad civil organizada es quien viene a suplir la ausencia estatal y a diseñar estrategias para evitar situaciones vulnerables y de contagio entre las poblaciones migrantes.

Muestra de ello fueron las denuncias y manifestaciones de la comunidad local e internacional que obligaron al gobierno mexicano a liberar personas migrantes detenidas en las estaciones migratorias, lugares que no cuentan con personal médico especializado y necesario para la detección, atención, seguimiento y tratamiento del covid-19. Por el contrario, las condiciones insalubres y de hacinamiento de las estaciones migratorias –que de facto funcionan como centros de detención, de privación de la libertad– representan un potencial foco de contagio y transmisión. Argumento central de la denuncia social de estas organizaciones.

La pandemia del covid-19 y los otros migrantes en México

Esta misma realidad de opacidad, irresponsabilidad y, hasta cierto punto, de indolencia gubernamental por atender la salud integral de migrantes centroamericanos, la viven otros migrantes en México.

Por ejemplo, los deportados de los Estados Unidos, los refugiados en México, los migrantes internos, los desplazados por la violencia, los solicitantes de asilo, quienes del lado mexicano esperan respuesta del gobierno norteamericano, y qué decir de los migrantes en centros penitenciarios. Para estos migrantes, en el contexto del covid-19 no existe la

más mínima atención de salud. En el caso de los trabajadores agrícolas internacionales, en el contexto de la pandemia del covid-19, con ciertas restricciones y precisiones sobre sus contrataciones, tanto el gobierno de los Estados Unidos como el de Canadá declararon a este sector de la población laboral como esencial para lograr el abasto alimenticio de sus mercados de trabajo.² Sin embargo, aún no se lee información respecto a las medidas de protección sanitaria que les ofrecerán.³ Al respecto, queda pendiente en la agenda investigativa pero más aún en la del gobierno mexicano, si abogará –por no decir exigirá– no sólo el cumplimiento de los contratos laborales de ambos países, sino por la protección y, en su caso, por la atención médica de trabajadores agrícolas mexicanos.

Perspectivas de salud para migrantes infectados por el covid-19

En otras palabras, el sistema de salud mexicano no cuenta con un apartado legislativo específico que hoy en día hable de atender a poblaciones migrantes afectadas por el covid-19. Para esta población no hay especialistas en inhaloterapia, neumología, medicina crítica, internistas, cardiólogos,

2 *Idem.*

3 OMS, Preguntas y respuestas sobre la enfermedad por coronavirus (covid-19) [En línea]: <https://www.who.int/es/emergencias/diseases/novel-coronavirus-2019/question-and-answers-hub/q-a-detail/coronavirus-disease-covid-19> [Consulta: 5 de diciembre, 2020]; ONU Mujeres México, Mujeres migrantes y refugiadas en el contexto de la COVID-19 [En línea]: <https://mexico.unwomen.org/es/digiteca/publicaciones/2020-nuevo/abril-2020/mujeres-migrantes-y-refugiadas-en-el-contexto-de-la-covid19#view> [Consulta: 3 de diciembre, 2020]; NU-Cepal, (2020), *El desafío social en tiempos del Covid-19*. Cepal, Santiago de Chile, 2020 [En línea]: <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/45527>.

urgenciólogos. Para ellos no hay en México, en el México de la transformación social, una política migratoria integral, solo discriminación, persecución y rechazo.



Argentina

Mujeres Ladrilleras Organizadas.

Estrategias comunitarias ante las consecuencias del covid-19

Viviana Marcela Verbauwede

Universidad Nacional de Entre Ríos · verviviana@hotmail.com



El presente artículo pretende visibilizar una experiencia de organización comunitaria producto de una consecuencia indirectamente positiva de la pandemia por covid-19 en territorios de pobreza persistente.

Desde finales de 2019 y durante todo el transcurso de 2020 la sociedad mundial se ha visto altamente trastocada con el impacto del covid-19 y las diversas medidas que frente al mismo fueron tomando los diferentes Estados nacionales. Los que estamos más involucrados de manera directa en el campo de las ciencias sociales hemos podido transitar lecturas, re-

flexiones, vivencias, en las que se pone en evidencia que el riesgo no se vive de la misma manera según el hemisferio en el que nos ha tocado nacer y crecer, asimismo, las capacidades económicas, sociales, culturales y educativas que están presentes en la sociedad en la que vivimos y particularmente en el grupo al que se pertenece posibilitan u obturan las condiciones en que las consecuencias de esta pandemia se viven. ¿Qué quiero decir con esto? Enfrentar la crisis económica y social en las que nos resitúa¹ el covid-19 es diferente de acuerdo con la posición que se ocupe en la estructura social.

Como trabajadoras sociales estamos invitadas e invitados a pensar y actuar en los contextos de pobreza y marginalidad no solo desde la mirada de ausencia de derechos, sino también desde las potencialidades individuales y comunitarias, como así también de ser partícipes en generar, acompañar y apoyar las mismas.

Por ello, en este cruce entre pobreza, trabajo social, prácticas comunitarias, covid-19, considero valioso compartir con los lectores y las lectoras una experiencia que creció en este contexto adverso en la ciudad de Paraná, provincia de Entre Ríos, Argentina.

Creación del comedor comunitario Mujeres Ladrilleras Organizadas

En una zona periférica de Paraná, provincia de Entre Ríos, desde hace más de 20 años en terrenos de propiedad privada se asentaron grupos de familias –provenientes del sector

1 Se expresa la crisis económica y social en que nos resitúa el covid-19 porque esta crisis, en diferentes características, es sufrida por los países latinoamericanos antes del covid-19, por tanto, la pandemia y sus consecuencias impactan negativamente agravando las desigualdades estructurales.

rural de la provincia de Entre Ríos y de otras provincias del norte del país– que traían el conocimiento del oficio de la construcción de ladrillos de tierra. De forma incipiente comenzaron a construir ladrillos para vender en el mercado local y conseguir así un ingreso para vivir. Paulatinamente fueron ocupando ese terreno, además, otros grupos de familias se integraron en terrenos aledaños; fue así como el oficio se fue transmitiendo y en la actualidad constituyen lo que popularmente se conoce como la zona de ladrillerías.

Las familias, conformadas por adultos, jóvenes, niños, que trabajan y viven en estos predios carecen de servicios básicos instalados de manera correcta, como agua potable y energía eléctrica. Sus viviendas son precarias en demasía, construidas con palos y nailon, de escasas dimensiones y con equipamiento insuficiente. El ingreso que les posibilita la venta de ladrillos les permite cubrir solo las necesidades de alimentación, es decir, la prioritaria para la sobrevivencia.

Producto del avance de la pandemia covid-19, en Argentina el 19 de marzo de 2020 el Poder Ejecutivo Nacional, mediante el Decreto 297/2020, estableció el Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio, en el que dispuso cuáles serían las actividades denominadas esenciales que estarían habilitadas para circular. Todas aquellas actividades que no estaban incluidas en el artículo 6º debían respetar el aislamiento y sus protagonistas permanecer en sus viviendas sin circular.

La construcción fue una de las actividades no exceptuadas, esto implicó que la actividad de ese sector se paralizara al igual que los insumos que la misma requiere, en nuestro caso particular, los ladrillos. Por consiguiente, de un día para otro, las familias que vivían de la construcción y venta de ladrillos no tenían forma de percibir un ingreso para la subsistencia.

El gobierno nacional argentino desarrolló programas de asistencia.² Uno de los destinados al grupo poblacional que pertenece a la economía popular fue el Ingreso Familiar de Emergencia,³ aunque para percibir este ingreso los trabajadores y trabajadoras debían estar ya registrados como trabajadores de la economía popular. Argentina como país latinoamericano no escapa a los altos índices de informalidad laboral,⁴ por lo cual, la mayoría de las trabajadoras y los trabajadores informales no se encuentran registrados.⁵

2 Uno de los más significativos por su masividad es la Asignación Universal por Hijos para la Protección Social. Es una prestación no contributiva para protección social, en vigencia a partir de la firma del Decreto 1602/09 en noviembre de 2009. Consiste en una asignación monetaria mensual, de carácter no retributivo, que se abona por cada hijo menor de 18 años (o sin límite de edad cuando se trate de un hijo discapacitado). Este programa cubre a 4 307 503 titulares de derecho [En línea]: <http://observatorio.anses.gob.ar/archivos/publicaciones/Boletin%20mensual%20AUH%20Agosto%202020.pdf> [Consulta: agosto, 2020]. Otro programa significativo en la política asistencial es la Tarjeta Alimentar, implementado en diciembre del 2019 en el marco del Programa Argentina contra el Hambre, son destinatarios de este personas que cobren la Asignación Universal por Hijo con hijas e hijos de hasta 6 años inclusive; embarazadas a partir de los 3 meses que cobren la Asignación por Embarazo para Protección Social; personas con discapacidad que cobren la Asignación Universal por Hijo sin límite de edad. Este programa cubre a 1 563 764 titulares de derecho [En línea]: <https://www.anses.gob.ar/tramite/tarjeta-alimentar> y <https://www.argentina.gob.ar/desarrollosocial/tarjeta-alimentar> [Consulta: agosto, 2020].

3 El Ingreso Familiar de Emergencia es una medida excepcional implementada por el gobierno nacional, que busca proteger a las familias argentinas ante la pérdida o disminución de sus ingresos por la situación de emergencia sanitaria generada por el covid-19. Es la prestación económica de mayor alcance de la historia argentina. Llega a casi 9 millones de trabajadores de la economía informal, monotributistas sociales, monotributistas de las categorías A o B y a trabajadoras y trabajadores de casas particulares y personas que se encuentran actualmente desempleadas [En línea]: <https://www.anses.gob.ar/informacion/ingreso-familiar-de-emergencia>

4 Juliana Martínez Franzoni, *Regímenes de bienestar en América Latina: ¿cuáles y cómo son?* Fundación Carolina CeALCI, Costa Rica, 2006.

5 El 14/12/2016 se crea mediante la ley Nacional 27.345 el Registro Nacional de Trabajadores y Trabajadoras de la Economía Popular. Se crea para lograr el registro de todos aquellos y aquellas que realicen actividades en el marco de la economía popular como vendedores ambulantes, feriantes o artesanas;

Así es que un grupo de mujeres y hombres que se dedicaban a la construcción y venta de ladrillos comenzaron en marzo 2020 a transitar por los identificados espacios institucionales que brindan asistencia alimentaria: oficinas municipales de desarrollo social, comedores comunitarios, centros de salud, iglesias católicas y evangélicas, entre otros; prácticas a las cuales no estaban habituados porque efectivamente ellos vivían de la venta de ladrillos.

De estas recorridas obtuvieron algunos aportes de personas particulares, entre ellas comerciantes y personas conocidas, que, en términos de Bourdieu, podríamos hacer referencia al capital social.⁶ A partir de justamente ese capital social es que este grupo de ladrilleros y ladrilleras “consiguieron” de un comedor comunitario de una zona lejana a su asentamiento, la provisión semanal de módulos alimentarios destinados a un grupo reducido de familias. La decisión que tomaron en forma conjunta fue socializar estos alimentos e incorporar otros que lograban obtener, para así cocinar algunos días de la semana y poder acceder a algunas prestaciones alimentarias.

Este grupo de familias en este año tan particular contaron con el apoyo y acompañamiento de la biblioteca popular Caminantes. Las personas que conforman la biblioteca trabajan –entre otras acciones– sobre la alfabetización a través de la lectura y composición de obras literarias. En forma simultánea se gestó un Proyecto de Innovación Pedagógica en

cartoneras y recicladores; pequeñas agricultoras y agricultores; trabajadoras sociocomunitarias y de la construcción; quienes trabajen en infraestructura social y mejoramiento ambiental y pequeños productores y productoras manufactureras, entre otros rubros [En línea]: <https://www.argentina.gob.ar/desarrollosocial/renatep>

6 Pierre Bourdieu, *Una invitación a la sociología reflexiva*. Siglo XXI, Buenos Aires, 2005.

la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Entre Ríos, con la participación de alumnas, docentes y personal administrativo y de servicio.⁷

Los hombres y mujeres que trabajaban en las ladrilleras, en búsqueda de una estrategia de sobrevivencia, estaban dando creación a un comedor comunitario. Al respecto, se recuerda a las denominadas ollas populares que se difundieron por todo el país en la crisis de 2001, las cuales fueron sin duda una estrategia de sobrevivencia de los sectores más postergados de la estructura social. Esta práctica de protesta y reclamo los posicionó como actores con posibilidades de reconocimiento y negociación con los gobiernos de turno.⁸

Volviendo a la propia experiencia de las mujeres ladrilleras organizadas, en este contexto de crisis económica, social y sanitaria, tuvieron la “ventana de oportunidades” de constituirse en un comedor comunitario y demandar financiamiento para prestaciones alimentarias a un programa nacional. Así, en julio de 2020 las Mujeres Ladrilleras Organizadas –denominación que acordaron en forma conjunta– comenzaron a brindar prestaciones alimentarias regularmente: de lunes a viernes, almuerzo y merienda. No solo para las familias que se encuentran asentadas en la ladrillería, sino para otras familias de la zona que concurren a dicho comedor a retirar en modalidad de vianda las preparaciones alimentarias.

7 Esta experiencia es muy valiosa en diversos aspectos, uno de ellos es el que se centra en la práctica de la educación popular, pero por una cuestión de longitud del artículo no puede ser tratada en el mismo.

8 Maristella Svampa, *La sociedad excluyente: la Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Taurus, Buenos Aires, 2005.

Reflexiones finales

La dinámica social y los ciclos económicos fluctuantes provocan en países dependientes como Argentina una constante desestabilización. Desde la crisis de 1974 en adelante, salvo algunos periodos de recuperación económica, el país aumenta paulatinamente la brecha de desigualdad, reflejada, entre otras cosas, en el mercado formal e informal de trabajo. Tenemos un registro cada vez mayor de trabajadores que se encuentran en la economía informal buscando diversas estrategias de sobrevivencia, donde se amplían los sectores con derechos vulnerados y donde las políticas asistenciales requieren ser más integrales y asistir cada vez más a una mayor cantidad de población.

Argentina vive la pandemia trayendo sobre su espalda un periodo de crisis y recesión económica previa, donde los sectores más vulnerados ya habían tocado fondo. En este 2020, seis de cada 10 niños en Argentina se encuentran bajo la línea de pobreza.⁹

Una vez más esta experiencia, como tantas otras que seguramente están presentes en nuestro país y en Latinoamérica, ponen en evidencia que la única forma de enfrentar la crisis es la intervención conjunta entre el Estado en sus diferentes instituciones, las familias y las organizaciones sociales y comunitarias.

9 UNICEF, UNICEF actualiza la estimación de pobreza infantil: Alcanzaría a más de 8 millones de chicas y chicos [En línea]: <https://www.unicef.org/argentina/comunicados-prensa/segunda-encuesta-rapida-pobreza> [Consulta: 10 de diciembre, 2020].

Argentina

La pandemia, entre la pobreza y el derecho de los cuerpos

Valeria Venticinque

Universidad Nacional del Litoral / Universidad Nacional de Rosario ·
valeriaventicinque@yahoo.com.ar

Introducción



Las necesidades que trajo la pandemia consecuencia del covid-19 pusieron en evidencia la vulnerabilidad extrema que sufre una parte de la población: las mujeres en situación de pobreza. La cotidianeidad de ellas se complicó con el aumento de la brecha de acceso al sistema sanitario, particularmente con relación a sus derechos sexuales y no reproductivos.

Argentina se enfrentó a la inesperada pandemia en una complicada situación económica y social,

con sistemas sanitarios frágiles para hacer frente a una crisis de la magnitud alcanzada por el coronavirus. A ello se suma una gran masa de trabajadores y trabajadoras no registrados y serios problemas de hacinamiento en los barrios populares. En ese marco, las respuestas fueron variadas, pero en todos los casos se combinaron formas de aislamiento y distanciamiento social con políticas públicas para sostener los ingresos. En todo el país la pandemia declina efectos políticos diversos: suspensión de las protestas, polarización y radicalización, despolarización, así como reforzamiento o debilitamiento de los gobiernos subnacionales. Si algo sabemos, como señaló Habermas,¹ es que nunca habíamos tenido tanto desconocimiento en relación con actuar en medio de la inseguridad y, agrega, la inseguridad no solo se refiere a la lucha contra la pandemia, también a las consecuencias económicas y sociales que esta traerá y que son impredecibles.

Las carencias preexistentes

En materia de género, Argentina presenta muchas características propias de una nación industrializada: un equilibrio en el nivel educativo alcanzado por varones y mujeres, niveles de fertilidad global, tasas de mortalidad materna relativamente bajas y una de las menores diferencias por género en la participación en la fuerza laboral de América Latina. La representación política de la mujer también se encuentra entre las más elevadas del continente, pero Argentina es también un país de contrastes: los índices de mortalidad materna, si

1 Markus Schwering, "Jürgen Habermas". Kölner Stadt-Anzeiger, Colonia, Alemania (3 de abril, 2020) [En línea]: <http://habermas-rawls.blogspot.com/2020/04/interview-with-habermas-in-kolner-stadt.html>

bien bajos en comparación, también varían según la región. En cuanto al aumento de la participación de las mujeres en la fuerza de trabajo, la mayor parte de estos puestos se han dado en el sector informal de baja remuneración, el que, si bien ofrece flexibilidad, también se encuentra entre los menos estables y peor retribuidos. Asimismo, el trabajo doméstico y los cuidados siguen siendo, en su mayor parte, una responsabilidad femenina. Es fácilmente comprobable que la conquista de los derechos de ciudadanía para las mujeres argentinas, así como el efectivo alcance de los mismos, no solo no están asegurados, sino que presentan serias limitaciones. De manera consciente o no, ciertas políticas y prácticas públicas surgen como una idea para ejercer el control social mediante el asistencialismo sobre los sectores más vulnerables de la población, solo para disminuir su fuerza social.

Es necesario señalar que el virus que habría nacido en Wuhan no inauguró la precariedad en Argentina, aunque la profundizó. Como señaló Salvia,² la pandemia “vino a agravar la situación existente”, que ya era grave estructuralmente en los últimos 10 años, con una tasa de pobreza que se encontraba entre 25% y 30%. Ahora estaríamos en un nivel de entre 35% y 40%, por eso, podemos decir que el piso de la pobreza tras la pandemia creció. Entre contradicciones y complejidades las más afectadas fueron las mujeres. El preocupante y estructural rol de cuidadoras impactó en su empleabilidad remota, en el sostenimiento de la formación para incrementar posibilidades laborales, en la atención de sus cuerpos gestantes o no, y, en consecuencia, en los derechos sexuales y (no) reproductivos. El impacto fue fuerte y sus efectos muy

² “Salvia insistió que hace falta ‘un pacto político’ para combatir la pobreza”. *El Economista* (23 de noviembre de 2020), sec. Economía [En línea]: <https://eleconomista.com.ar/2020-11-salvia-uca-pacto-politico-pobreza/>

desfavorables. En este sentido, es de público conocimiento que a partir de marzo de 2020 la pandemia ha afectado el acceso a la anticoncepción en Argentina en dos sentidos: porque impacta sobre la provisión pública y porque vulnera la capacidad de las personas para adquirir los métodos modernos en las farmacias con sus propios recursos por las medidas aislamiento que se tomaron. El Fondo de Población de Naciones Unidas, con el apoyo del Foro Latinoamericano y del Caribe para el Aseguramiento de Insumos,³ evaluó el acceso a la anticoncepción oral concluyendo que entre 12.9 –en un escenario optimista– y 20.1 millones de mujeres en la región –escenario pesimista– se verán forzadas a interrumpir el uso de métodos anticonceptivos. De ellas, un 55% lo hará porque tendrá dificultades para obtenerlos en los servicios públicos de salud y un 45% por imposibilidad de pagarlo en las farmacias privadas y no poder acceder a sus profesionales de cabecera para obtener descuentos, en los casos que poseen obra social. De esta manera, como resultado, los distintos estudios muestran que luego de la pandemia, el porcentaje de mujeres con necesidades insatisfechas de planificación familiar retrocederá entre 20 y 30 años pasando de 11.4% a 14.5% –escenario optimista– y 17.7% –escenario pesimista–. En este sentido, las mujeres con situaciones materiales vulnerables vivenciaron cómo en los consultorios, y en los distintos sectores de salud, se sancionaron a aquellas que no pudieron y no pueden llegar a “buscar la pastilla” y así quedaron a la deriva.

Históricamente, el acceso a los distintos métodos anticonceptivos generó controversias en Argentina bajo distintos argumentos, incluso se intentó obstaculizar cuando se trata

3 Federico Tobar, *El impacto de covid-19 en el acceso a los anticonceptivos en Argentina*. UNFPA/ForoLAC, Argentina, 2020 [En línea]: <https://argentina.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/unfpa-covidanticonc-mf1.pdf>

particularmente de mujeres jóvenes. Así, debemos coincidir con María Paula García,⁴ quien señala que “la crisis del capitalismo en su fase neoliberal es también una cruzada repatriarcalizadora. Es reacción, venganza e intento de devolver a las mujeres a las épocas donde no gozaban de derechos”. La pandemia también fue funcional a estas intencionalidades.

Covid-19: clasista y sexista (?)

La pandemia del covid-19 y las medidas de aislamiento social, preventivo y obligatorio impusieron un desafío extra para asegurar los derechos sexuales y (no) reproductivos, que impactó fuertemente en el acceso a los servicios de salud sexual y salud reproductiva de las argentinas. Naciones Unidas estimó que a inicios del año 2020 habría en Argentina un total de 1,265,000 mujeres con necesidades insatisfechas de planificación familiar de métodos anticonceptivos. Si se suman a ellas 1,093,000 mujeres que discontinuarán el uso de anticonceptivos orales en el país durante 2020, el total da 2,358,000 mujeres. De esta manera, seguimos sumergiendo a las mujeres a situaciones de violencia sexista en todas sus expresiones.

No es posible salir de la situación de bajo desarrollo nacional si se continúa negando a las mujeres y a las identidades sexuales disidentes el derecho a decidir sobre sus propios cuerpos y a gozar con libertad de sus sexualidades. En consecuencia, el principio de autonomía que exige el respeto de las decisiones de las personas en el marco de su proyecto de vida se institucionaliza en el reconocimiento del derecho

⁴ María Paula García, (2020) “Una ola feminista recorre el mundo”, en *La cuarta ola feminista*. Oleada revista digital/Mala Junta/Poder feminista, Buenos Aires, 2018, pp. 15-25.

de todes a elegir según sus propias convicciones el método anticonceptivo que desean utilizar, y en la posibilidad de decidir experimentar o no físicamente la maternidad o la paternidad. Por lo tanto, tenemos que pensar en los derechos reproductivos como en la oportunidad de les seres humanos a regular su propia sexualidad y capacidad reproductiva, así como a exigir que todes asuman sus propias responsabilidades por las consecuencias del ejercicio de su sexualidad. Sin embargo, la capacidad de poder hacerse cargo se ve limitada ante desigualdades estructurales que lo impiden. Como señala Rawls,⁵ las inequidades del sistema podrían solucionarse con instituciones más justas. Por ello, las instituciones se deben rediscutir considerando que cada persona posee una inviolabilidad fundada en la justicia que no puede ser anulada.

Algunas cuestiones que aprendimos nos reclaman entender que las necesidades diferenciales de las mujeres deben ser consideradas en todo su alcance, ya que no solo importa la calidad de miembro de la sociedad, sino cómo se disfruta de tal condición. Debemos trabajar en construir procesos sociales que generen mejores condiciones de vida, hacia allí se debe mirar y generar apoyos diversos. Así, se comprende que las instancias gubernamentales deberían habilitar espacios de encuentro y reflexión entre les actores que agencian por el respeto a los derechos básicos, donde ubicamos los derechos (no) reproductivos, en situación de urgencia constante, para mejorar los procesos de atención y actualizar la información con la que se cuenta hasta el momento en relación con los métodos de anticoncepción.

En síntesis, entendemos que es de vital importancia eliminar los problemas presentes en el sistema sanitario argen-

5 John Rawls, *Liberalismo político*. Fondo de Cultura Económica, México, 1995.

tino, puntualizando en la salud sexual y (no) reproductiva de las mujeres, situación que atenta contra el marco normativo vigente y trae consigo dificultades para los equipos de salud que deben hacerse cargo, “poner el cuerpo”, atravesar miles de dificultades en soledad. Cuando la pandemia pase y recuperemos los cuerpos de las mujeres pobres, podremos seguir discutiendo.

México

Los pueblos originarios de México

en tiempos de covid-19: el acceso a la salud

Juan Antonio Blanco Monreal

Universidad Autónoma de San Luis Potosí · abog_monreal@outlook.com

De la medicina tradicional



En el devenir histórico, los pueblos originarios han padecido diversas situaciones, y, en la actualidad, aunque exista mucha legislación en la materia, siguen sufriendo los embates de una sociedad que los invisibiliza, los discrimina y no los protege. El Estado mexicano actúa de igual manera.

Si bien es cierto que los pueblos y comunidades indígenas son reconocidos en el campo de la medicina tradicional por sus grandes conoci-

mientos en la materia, también es cierto que poco a poco estas prácticas han ido desapareciendo por diversas circunstancias, entre estas la aparición de la farmacéutica como remedio para la atención de la salud de las personas.

Lo anterior no significa que los Estados-naciones tengan que evadir su responsabilidad; es decir, que los pueblos originarios conserven la medicina tradicional para el tratamiento de sus enfermedades no significa que las naciones no deban comprometerse a proporcionarles el derecho a la salud y los servicios para garantizarla. En este sentido, César Serrano sostiene que:

El reconocimiento de la medicina tradicional indígena no debe ser un pretexto para que los Estados eludan su responsabilidad de prestar servicios de salud. El artículo 24 del Convenio 169 OIT obliga a los Estados a extender los regímenes de seguridad social a los pueblos indígenas y aplicárseles sin discriminación alguna, además de que deben coordinar dichos servicios sanitarios con los propios pueblos indígenas [...].¹

En el caso del Estado mexicano, este no ha tenido a bien cumplir con lo anterior, porque, aunque no se excuse en la medicina tradicional de los pueblos originarios, no cumple con lo establecido en la Constitución federal. En la actualidad, se puede dar cuenta de la falta de compromiso de los tres niveles de gobiernos para con los pueblos y comunidades indígenas.

Tal es el caso de los pueblos originarios pertenecientes a la entidad federativa San Luis Potosí. En dicho territo-

¹ Cesar Serrano, *Los derechos de los pueblos indígenas. Derecho internacional y experiencias constitucionales en nuestra América*. Centro de Estudios Jurídicos y Sociales, San Luis Potosí-Aguascalientes, 2009, p. 113.

rio, específicamente en la Huasteca Potosina, se encuentran asentados los pueblos nahuátl y tenék, y para la zona media del estado potosino se encuentra el pueblo xiñoui o pamé, quienes padecen de la indiferencia del Estado ante las necesidades de estos porque los servicios de salud que ofrece son escasos, casi nulos. Las localidades que se encuentran en la sierra solo son atendidas por un médico general que las visita una vez al mes; en caso de que este no pueda asistir, las personas de estas localidades tienen que esperar al siguiente mes para ser consultados.

La información anterior fue obtenida por etnografía realizada por un servidor según diario de campo el día 18 de mayo de 2018 en la localidad de Limón de la Peña, localizada a dos horas de la cabecera municipal, en un camino empedrado y de difícil acceso. Limón de la Peña pertenece al municipio de Santa Catarina, ubicado en la zona media del estado potosino, a tres horas aproximadamente de la capital potosina. Son experiencias vividas donde las personas indígenas comentan que no cuentan con los recursos económicos para atenderse en la cabecera municipal, mucho menos los tienen para trasladarse hasta la capital del estado. Esto por diversas cuestiones, como la falta de trabajo y el escaso nivel de educación que puedan llegar a obtener, pero con la afinidad de una inminente pobreza que los aqueja día tras día.

El Estado mexicano no está cumpliendo con los derechos establecidos en la ley fundamental ni en los instrumentos internacionales de los cuales es parte y en su momento ha ratificado.

Los pueblos y comunidades indígenas frente al covid-19

El acceso a los servicios de cualquier índole, que es obligación del Estado proporcionar a todas las personas, incluidos los de salud, sigue siendo un tanto ineficiente, tan es así que ahora, en el 2020, esto se desveló con la pandemia que azotó al mundo entero.

La discriminación, en este sentido, sigue imperando en las naciones. México no es la diferencia, porque en plena pandemia se dejó ver a un Estado mexicano que sigue siendo presa de los embates capitalistas, los mismos que sostienen que los pueblos originarios tienen que adaptarse a la nueva modernidad, al neoliberalismo, de lo contrario, desaparecerán. Así, Óscar Arnulfo de la Torre de Lara menciona que:

Hablar de reformas estructurales neoliberales en América Latina implica hablar de procesos más amplios de neocolonización, mismos que se han expresado en las últimas décadas a través de la expansiva industrialización y de la acumulación económica de capital, y que han profundizado la dependencia, proletarización, marginalización y empobrecimiento de amplios sectores de la población en América Latina, al grado que en los albores de este nuevo milenio los ámbitos comunitarios campesinos e indígenas y sus sentidos del buen vivir –ligados a sus saberes de subsistencia– se ven seriamente amenazados por la racionalidad capitalista neoliberal [...]”.²

² Óscar Arnulfo de la Torre de Lara, *Maíz, autonomía y territorio. Dimensión constituyente de derechos humanos en México*. Akal, México, 2019, p. 265.

El capitalismo neoliberal ha invisibilizado a los pueblos originarios, los ha despojado y saqueado al máximo sin retribuirles algo a cambio, aunque el derecho a la salud no es una retribución por el saqueo que sufren los pueblos originarios de sus territorios y el sometimiento a otras formas de pensar. Se hace hincapié, sin embargo, en el hecho de que, si antes de los embates capitalistas los pueblos originarios eran invisibilizados, ahora lo siguen siendo, pero, además, son saqueados.

En ese sentido, si el Estado mexicano no puede garantizarles el acceso a los servicios de salud, lo último que debería hacer es seguir despojándolos de sus tierras, de sus conocimientos, que no se les someta, entonces, a lo que impone la nación mexicana.

El covid-19 no conoce de clases sociales y ha atacado a los diversos sectores de la población. Ha de mencionarse, sin embargo, que las más afectadas siempre serán las minorías, aquellos grupos sociales que se encuentran en la periferia social, los más empobrecidos y marginados de una sociedad que no los considera.

Esta enfermedad, aunque no conozca de clases sociales, hasta cierto punto podría sostenerse que es clasista, porque para combatirla se necesita tener un nivel económico estable. Las personas que enfermen de covid-19 y por diversas situaciones no cuenten con un nivel económico de vida estable para subsistir en su casa durante una cuarentena, como las pertenecientes a los pueblos y comunidades indígenas, no les queda más que condenarse a padecer los efectos de dicho virus saliendo a trabajar para esa subsistencia. Es difícil pensar que las personas indígenas tengan un buen y fácil acceso a los servicios de salud en tiempos de covid-19, cuando a lo largo de la historia es sabido que no lo han tenido.

Los pueblos y comunidades indígenas tienen que enfrentar al covid-19 solos, porque el Estado mexicano jamás se ha preocupado por ellos. Simula que los toma en cuenta y los consulta, sin embargo, siguen sufriendo y padeciendo del difícil acceso a los servicios de salud. Aunado a ello, siguen siendo víctimas de una sociedad que los discrimina por su origen, una sociedad racista que piensa que la modernidad con ellos es imposible. Sin embargo, no se considera una modernidad distinta a la del neoliberalismo.

Las personas indígenas están frente a una enfermedad que, si bien afecta a todo el mundo, a ellas las vulnera todavía más de lo que ya lo son. En las grandes urbes las personas tienen acceso de manera más fácil y sencilla a los servicios de salud, aun así, se ha visto que es complicado. Las personas pertenecientes a pueblos y comunidades indígenas se encuentran ante una situación mucho más complicada, porque salir de sus comunidades implica grandes gastos económicos y de otra índole como enfrentarse también a la discriminación.

Lo anterior, se debe a un Estado mexicano indolente que no ha tenido la capacidad de crear políticas públicas para proteger y garantizar el derecho a los servicios de salud de este grupo vulnerable contra el covid-19.

Conclusiones

No queda más que seguir luchando por los derechos de los pueblos y comunidades indígenas. Ya sea enfermedad, virus, infección o demás equivalente que haya que enfrentar, los grupos sociales están dispuestos a movilizarse por el reconocimiento y respeto a sus derechos porque

la gente se moviliza para enterarse del problema y analizar soluciones, organizando reuniones comunitarias o regionales, según el caso, donde aprovecha para ir creando relaciones de solidaridad y acompañamiento [...] todas son acciones de las que sectores inconformes para hacerse escuchar frente a la inacción o la actuación arbitraria de las autoridades [...].³

Con esto, intentan lograr que sus derechos sean reconocidos y respetados, y que la injusticia social que existe vaya cerrando cada vez más la brecha existente en las personas.

La lucha por la defensa de los derechos humanos es una actividad de todo ser humano; velar por la dignidad humana es una tarea que todas las personas deben hacer. Los pueblos originarios y las personas pertenecientes a estos son la base del territorio nacional mexicano y procurar el reconocimiento de sus derechos es una cuestión de todos. La salud es un derecho del que toda persona debe disfrutar, máxime los pueblos originarios, cuando es el mismo Estado mexicano quien tiene una deuda histórica con este grupo vulnerable.

3 Francisco López Bárcenas, *Autonomía y derechos indígenas en México*. Centro de Estudios Jurídicos y Sociales Mispat, San Luis Potosí-Aguascalientes, 2015, p. 161.



**GO
BIER
NOS**

Argentina

Emergencia, pandemia y cooperación entre gobiernos locales.

Primeras reflexiones sobre encuentros entre municipios, comunas y universidades

Harold Giovanni Espinel Navas

haroldgiovanni@hotmail.com

Romina Rébola

rominarebola@hotmail.com

María Emilia Vidal

m.emilia.vidal@gmail.com

Universidad Tecnológica Nacional

“Las acciones que se dan en el proceso de las experiencias permiten una dinámica de reflexión-acción como una relación indisoluble, que permite interpretar la realidad y orientarla hacia una acción”.

Paulo Freire



a crisis desatada por la pandemia tendrá un impacto directo sobre la economía y las dimensiones sociales más relevantes en Argentina.¹ Este panorama nos obliga a mirar el territorio desde nuevos y numerosos desafíos, basándonos en lo que nos dice la Organización de Ciudades y Gobiernos Locales Unidos: “[...] los gobiernos locales y regionales de todo el mundo, miramos hacia adelante, bien conscientes de que nuestras ciudades, pueblos y territorios nunca serán los mismos después de esta crisis”.²

El aislamiento social, preventivo y obligatorio³ creó un entorno muy complejo, cambiante e incierto, donde los gobiernos locales han tenido que tomar a diario medidas para responder a la crisis y sus consecuencias, con el objetivo principal de frenar el avance de la epidemia y cuyos resultados se verán en el corto, mediano y largo plazo. Según la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos la crisis global covid-19 tiene una clara dimensión territorial. Primero, el impacto regional y local de la crisis ha sido muy asimétrico dentro de los países, algunas regiones han sido más afectadas que otras, al menos en la fase inicial de la pandemia.⁴ Ante esta crisis, los y las líderes y gobernantes

1 Naciones Unidas, Argentina, Análisis inicial de las Naciones Unidas; covid-19 en Argentina: impacto socioeconómico y ambiental. Actualizado al 19/06/2020 [En línea]: https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/informecovid19_argentina.pdf

2 Ciudades y Gobiernos Locales Unidos, El decálogo de la CGLU para la era posterior a covid-19 [En línea]: <https://www.uclg.org/es/node/31183>

3 El presidente de la nación Argentina, Alberto Fernández, dictó el decreto 297/2020 de necesidad y urgencia para que el país ingrese en aislamiento social preventivo y obligatorio y así poder frenar la propagación en el país del covid-19.

4 OCDE, Impacto territorial de la covid-19: gestionar la crisis en todos los niveles de gobierno [En línea]: <http://www.oecd.org/coronavirus/policy-responses/>

han ido reaccionando ante una realidad cambiante y dinámica.⁵ Asimismo, es muy importante destacar lo que la Organización Panamericana de la Salud nos argumenta:

Es fundamental comunicar al público lo que se sabe acerca de la Covid-19, lo que no se sabe, lo que se está haciendo y las medidas que deben tomarse regularmente. Las actividades de preparación y respuesta deben realizarse con la participación de la comunidad.⁶

Praxis en diálogo con los gobiernos locales

El Instituto de Investigaciones Tecnológicas y Sociales para el Desarrollo Territorial Praxis, de la Facultad Regional Rafaela, tiene como objetivos:

- Reflexionar sobre los cambios, la complejidad y los territorios contribuyendo en los espacios de diálogo y debate.
- Generar conocimientos para el cambio a partir de la interacción con entorno territorial y sus instituciones, planteando la innovación en sentido amplio.

Recuperamos como investigadoras e investigadores el enfoque del desarrollo territorial como un proceso social y

impacto-territorial-de-la-covid-19-gestionar-la-crisis-en-todos-los-niveles-de-gobierno-7d27f7d9/

5 Antoni Gutiérrez-Rubí, "Comunicación clara y liderazgo ejemplar". *Más poder local*, 42 (septiembre, 2020), pp. 27-32.

6 OPS, *Plan estratégico de preparación y respuesta para la covid-19: Pautas para la planificación operativa de la preparación y la respuesta de los países*. OPS, Washington, 2020 [En línea]: https://iris.paho.org/bitstream/handle/10665.2/52545/OPSWIMSPHECOVID-19200039_spa.pdf?sequence=1&isAllowed=y

político complejo para la coconstrucción de capacidades que permitan la transformación territorial y mejoren la calidad de vida de las personas. Por tanto, nos planteamos una relación distinta entre la universidad y los territorios, donde el conocimiento no está solo en el aula; asimismo, facilitamos espacios de diálogo para la reflexión y la acción en torno a los problemas reales, mediante acompañamientos desde la investigación-acción.

El contexto emergente por la pandemia covid-19 nos llevó a replantearnos nuestras formas de acompañar los procesos territoriales y de facilitar nuevos espacios de diálogo. La complejidad paradigmática de estos tiempos se profundiza hoy por la incertidumbre y la emergencia que nos desafía en las acciones y políticas territoriales, al igual que en nuestros procesos de reflexión y aprendizajes.

En ese sentido, llevamos a cabo una experiencia inicial facilitando encuentros entre gobiernos locales de municipios y comunas pequeñas, como un nuevo proceso de reflexión compartido que inspira aprendizajes del contexto emergente, así como la posibilidad de pensar con creatividad sobre las alternativas para innovar localmente ante la situación de pandemia.

La respuesta de los gobiernos locales en tiempos de covid-19

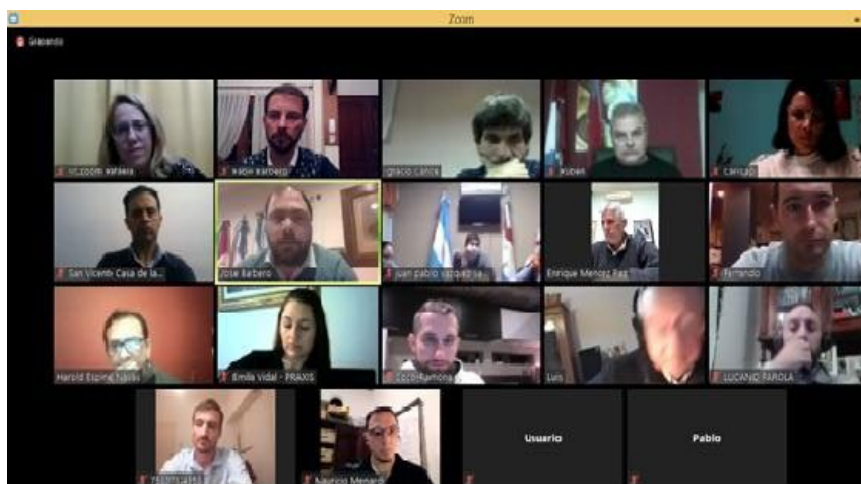
Los gobiernos locales tienen un rol clave en la toma de decisiones durante la crisis de covid-19 porque son el nivel de gobierno más cercano a la gente y poseen conocimientos sobre las dinámicas sociales, culturales y económicas de sus territorios. A su vez, tienen que ofrecer respuestas y soluciones

eficientes al nuevo modo de vida impuesto por la pandemia, así como trabajar a diario en acciones que ayuden a contener la incertidumbre, ansiedad y estrés de sus pobladores.

La metodología que nos puede ayudar a enfrentar esta nueva realidad es la del trabajo colectivo, porque es muy difícil que un territorio pueda controlar este virus desde el individualismo. Es importante insistir en que debemos aprender junto con el otro, a través del diálogo, la planificación, la innovación y la creatividad.

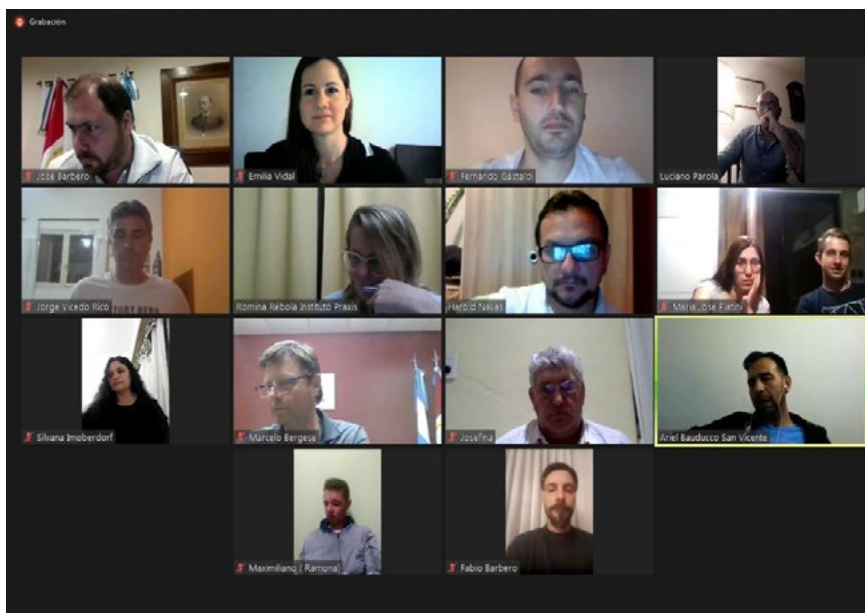
Bajo esta situación se hace necesario, durante y después del primer brote de covid-19, generar espacios de diálogos y colaboración entre gobiernos locales.

Figura 1. Primer encuentro gobiernos locales.



Fuente: Archivo Praxis.

Figura 2. Segundo encuentro gobiernos locales.



Fuente: Archivo Praxis.

Durante el mes de junio y septiembre, por iniciativa del Instituto Académico Pedagógico de Ciencias Sociales de la Universidad de Villa María, la maestría en Desarrollo Territorial y el Instituto Praxis de la Universidad Tecnológica Nacional, Facultad Regional Rafaela, se realizaron encuentros virtuales que se denominaron *Diálogo virtual. Experiencias y aprendizajes de comunas y municipios ante la emergencia de covid-19*.

Durante los encuentros se compartieron las experiencias, ideas y nuevos conocimientos de localidades a cargo de sus representantes. Por la provincia de Córdoba participaron: las autoridades de los municipios de San Antonio de Litín, intendente Juan Pablo Vázquez; municipio de Cintra, intendente Enrique Méndez Paz; por la provincia de Santa Fe, las auto-

ridades locales de la Comuna de Villa Trinidad, presidente comunal José Luis Sánchez; Comuna de Ramona, presidente comunal José Barbero; Comuna de San Vicente, presidente comunal Gonzalo Aira; Comuna de Colonia Rosa, presidenta comunal Silvana Imoberdorf; Comuna de Ambrosetti, presidente comunal Omar Sterren, y Comuna de Ataliva, presidente comunal Marcelo Bergese.

Los participantes destacaron la importancia de construir diálogos y mantener alianzas entre los gobiernos locales. A la vez, durante los encuentros las y los presidentes comunales e intendentes describieron la gran cantidad de estrategias e iniciativas transformadoras que han implementado en sus territorios.

El presidente comunal de Ramona, José Barbero, resaltó que, a pesar de las necesidades generadas a partir de la pandemia, ésta se ha convertido en una oportunidad para construir socialmente e innovar en el territorio. Por otro lado, el intendente de San Antonio de Litin, Juan Pablo Vázquez, explicó cómo les costaba trabajar en conjunto con las instituciones de la localidad y las dependencias del municipio, empero, la pandemia permitió convertir esa debilidad en una fortaleza ayudando a afianzar los diálogos y el trabajo en equipo.

El intendente del municipio de Cintra, Enrique Méndez Paz, abordó la importancia de cómo lograron implementar estrategias para potenciar la economía local. Explicó también que durante el aislamiento se realizaron actividades donde vincularon a los jóvenes, lo cual logró fortalecer en la municipalidad el trabajo en equipo. Mientras que el presidente comunal de Villa Trinidad, José Luis Sánchez, señaló la importancia de encontrarse con los vecinos y buscar soluciones de manera conjunta para poder salir adelante ante el desafío del covid-19. En este sentido, explicó que la crisis ha dejado enseñanzas y vivencias que los ayuda a crecer como sociedad.

En cuanto al presidente comunal de San Vicente, Gonzalo Aira, centró su intervención en resaltar la importancia de entender y conocer a sus ciudadanos en estos tiempos de aislamiento. Además, explicó la importancia de aprender de las diferencias y de lo fundamental de trabajar en equipo.

Por su parte, la presidenta comunal de Colonia Rosa, Silvana Imoberdorf, puso en valor las acciones que se han concretado durante el tiempo de la pandemia, principalmente aquellas relacionadas con las áreas de niñez y mujeres. Asimismo, resaltó la importancia de las actividades que se han realizado en el cuidado y mantenimiento de los caminos rurales.

El presidente comunal de Ambrosetti, Omar Sterren, explicó que en la localidad existe un alto número de población de mayor edad. Por tal motivo, el gobierno local, para evitar que los adultos mayores salieran de sus casas en el contexto de la pandemia y evitar posibles contagios, se coordinó con el personal de la comuna para que ellos fueran los encargados de brindar asistencia en las necesidades que se pudieran presentar. Durante el aislamiento, además, se fortalecieron las acciones destinadas a la alimentación y el cuidado de las personas más vulnerables.

Por último, el presidente comunal de Ataliva, Marcelo Berge, comentó la importancia de construir liderazgos en la comunidad y ante todo escuchar y dialogar con los ciudadanos.

Reflexiones que emergen

Las experiencias y las acciones compartidas durante estos eventos nos indicaron claramente que los gobiernos locales juegan un rol decisivo en el momento de minimizar el impac-

to durante la emergencia, además, son muy importantes en la primera línea de prevención y efectos de la pandemia.

Aparecen temas recurrentes en estos encuentros, como la necesidad de pensar los liderazgos locales y cómo juega la proximidad y lo emocional en los procesos de gestión local; las emergencias del día a día y la necesidad de la mirada estratégica; la importancia de generar estrategias sociales para el acompañamiento de grupos de riesgo, los adultos mayores; la situación de la educación y el alcance de la virtualidad y acceso más inclusivo; además, las acciones que atañen al estado de las infraestructuras de los territorios y sus situaciones financieras y económicas, y el desarrollo económico poscovid-19.

Se resalta que tienen problemas similares, aunque soluciones diferentes. Los diálogos los enriquece mutuamente, les permite ampliar la mirada y comenzar a enfocarse no solo en la urgencia de la pandemia, sino en la proyección de algunas actividades de innovación local como desafíos pospandemia.

Figura 3. Las reflexiones que emergen sobre encuentros entre municipios y comunas.



Fuente: Elaboración propia.

Por último, se propone el desafío de sostener estos intercambios para aprender de las diferencias y reflexionar sobre problemas comunes que permitan a estas localidades pequeñas y sus gobernantes proyectarse en el mediano y largo plazo, con una articulación local y regional que fomente más transformaciones en sus territorios.

México

Los siete errores de los gobiernos locales frente al covid-19

Carlos Murillo Martínez

Universidad Autónoma de Ciudad Juárez · carlos.murillo@uacj.mx

Jorge Antonio Breceda Pérez

Universidad Autónoma de Ciudad Juárez · jorge.breceda@uacj.mx



a pandemia por el covid-19 se está administrando sola en las localidades de México. Los gobiernos de las entidades son simples espectadores que tratan de combatir el fuego de un bosque con dos pequeñas cubetas: una trae agua y otra gasolina. La primera cubeta son las políticas públicas que tienen poco impacto positivo en el resultado, la segunda cubeta son las absurdas medidas que han provocado más caos y conflicto.

Ha pasado más de un año desde que México entró de golpe a la administración de la pandemia, pero hay una gran

pregunta que los científicos no pueden contestar todavía: ¿Cómo se contagia tanta gente? ¿En la casa, en el trabajo, en el transporte público o en una fiesta? O, mejor dicho, ¿dónde se contagian más? Por consiguiente, ¿dónde hay que priorizar las medidas restrictivas?

Sabemos poco de la pandemia y menos si se presenta en situaciones tan especiales como la frontera entre México y Estados Unidos, donde dos comunidades están unidas –y separadas al mismo tiempo– por un río, así como por lazos familiares y comerciales. Nos referimos a Ciudad Juárez y El Paso, región donde en el mes de noviembre se presentaron altas tasas de contagio y esto generó la alarma en ambos países. Casi al finalizar el año 2020, Juárez regresó al semáforo rojo y El Paso se convirtió en el epicentro de la pandemia.

Durante la crisis sanitaria, en México las respuestas de los tres órdenes de gobierno –para evitar los contagios– han sido retóricas, puesto que manifiestan un interés preponderante por convencer de alguna de las hipótesis. Desde el uso de los cubrebocas, el método de sanitización de lugares públicos, hasta la vacuna, cada quien tiene una creencia distinta, pero casi todas son percepciones que nacen de la intuición, incluyendo la opinión de las autoridades.

Aquí está el problema. Cuando alguien plantea un argumento razonable expone datos verificados, información validada por la ciencia. Por tanto, en una pandemia como la que vivimos, es necesario evitar las creencias y los prejuicios, dado que fácilmente se confunden con la razón.

Sin embargo, los políticos usan la retórica para retorcer la realidad y aparentar tener la razón en las decisiones que toman. En ese sentido, el problema de los gobiernos es que usan con frecuencia la retórica disfrazada de razón para lograr sus objetivos. Creen que su legitimidad moral –obtenida

en las urnas—, en automático les da la razón como si fuera un cheque en blanco. Esto evidentemente es falso.

Vayamos entonces con los errores de los gobiernos locales, en específico al estado de Chihuahua, donde la pandemia escaló considerablemente en los últimos meses del año 2020.

Primer error. El gobierno federal le cedió la responsabilidad de la administración de la pandemia a los estados. Esto es ilógico puesto que la cobertura de salud está en manos de la federación. En el caso de Chihuahua, los hospitales del Seguro Social cuentan con 697 camas-covid en la entidad¹ y el gobierno estatal solo tiene 143 camas-covid en Ciudad Juárez, que es donde vive casi la mitad de la población del estado.²

Por lo tanto, la decisión del gobierno federal de delegarle la responsabilidad a las entidades en las decisiones fue para anticiparse al desastre de salud y tener a quién culpar del fracaso. Los gobernadores son el chivo expiatorio de la federación. Ahora, los gobiernos locales son responsables, pero no tienen el control de la política de salud.

En su momento, los gobiernos estatales creyeron que había una coyuntura para aprovechar la exposición mediática, los gobernantes quieren salir en los medios de comunicación todos los días y convertirse en los héroes de la pandemia.

Ahora, tras el enfrentamiento de diez gobernadores con el presidente Andrés Manuel López Obrador el escenario es

1 Instituto Mexicano del Seguro Social, Avanza IMSS en reconversión hospitalaria en Ciudad Juárez, Chihuahua, para fortalecer atención COVID-19, No. 723/2020 [En línea]: <http://www.imss.gob.mx/prensa/archivo/202010/723> [Consulta: 20 de diciembre, 2020].

2 Gobierno del Estado de Chihuahua, Muestra a chihuahuenses Hospital Móvil para COVID en Ciudad Juárez [En línea]: <http://www.chihuahua.gob.mx/principal/contenidos/muestran-chihuahuenses-hospital-movil-para-covid-en-ciudad-juarez?fbclid=IwAR0gg0gCUJ-GbQLIHspEu4VjK3BLOpXMBRC4tWjq3nuvH-J2OnQEidTodwyQ> [Consulta: 20 de diciembre, 2020].

caótico, puesto que los gobernadores opositores han decidido abandonar la Conferencia Nacional de Gobernadores y crear otro grupo alterno, que llaman la Alianza Federalista, para restarle poder al presidente. En resumen, el gobierno federal debió mantener el control absoluto de la política de salud.

Segundo error. Limitar los viajes del transporte público fue la respuesta equivocada. Las autoridades locales creyeron que así se lograría reducir el riesgo de contagio, pero se equivocaron. Ordenar que las escuelas y las oficinas de gobierno se vayan a trabajar en casa es fácil, pero el resto de la población que debe ganarse la vida tiene que salir a la calle y usar el transporte público.

Pedirle a un comerciante, a un jornalero o a un obrero de maquila que no trabaje es imposible. Nadie duda que existe un riesgo de morir por contagiarse de covid-19 si alguien sale de su casa; empero, en la decisión de una persona común, es mayor la necesidad de salir a trabajar y no puede quedarse en casa para protegerse del contagio. En esa disyuntiva siempre gana la necesidad de sobrevivir.

En este caso, hay varios derechos humanos en juego que están en constante tensión: el derecho al trabajo, la libertad de tránsito, el derecho a la salud, entre otros derechos que fueron restringidos por el gobierno estatal cuando se saturaron los hospitales y regresamos al semáforo rojo por decreto.³

Para evitar el contagio del covid-19, la respuesta del gobierno fue limitar el aforo al 50 por ciento en los camiones del

3 Gobierno del Estado Libre y Soberano de Chihuahua, Acuerdo No. 127/2020 del C. Gobernador Constitucional del Estado por el que se establece el horario de restricción y se ordena el cierre y la suspensión de actividades y establecimientos dentro del territorio del estado, en *Periódico Oficial* No. 89, 4 de noviembre de 2020, Chihuahua.

transporte público y la frecuencia de los viajes limitado hasta las 20:30 horas.⁴ Otro error táctico en la pandemia.

Con la medida de limitar el transporte público, los perjudicados son los sectores más vulnerables de la sociedad, porque ahora deben esperar tres veces más tiempo a que pase una rutera, lo cual provoca la aglomeración en las paradas del transporte público. Entonces, evitan el contacto adentro del camión reduciendo el aforo, pero provocan la aglomeración en la espera y, además, esto sucede por mayor tiempo durante la espera del camión.

El Estado, para garantizar la movilidad urbana con la sana distancia, debió crear una estrategia para aumentar temporalmente el número de camiones en las principales rutas o no hacer nada. En este caso la solución resultó más nociva que el remedio.

Tercer error. La restricción de la venta de cerveza. Lo único que provoca la ley seca es el aumento del consumo y el florecimiento del mercado clandestino. Después del aviso del gobernador Javier Corral sobre la restricción de la venta de cerveza solo de lunes a miércoles,⁵ en dos días se acabó la bebida de los anaqueles en los centros comerciales y en las tiendas.

Al entrar en vigor la prohibición comenzó la venta clandestina de cerveza en todo el estado. Por otro lado, el cierre de bares y restaurantes provocó que la gente siguiera reuniéndose, pero ahora sin ninguna limitante en sus casas. Tras

4 Gobierno del Estado Libre y Soberano de Chihuahua, Acuerdo No. 102/2020 del C. Gobernador Constitucional del Estado por el que se establecen la estrategia y los lineamientos para reapertura y continuidad de las actividades sociales, educativas y económicas, en virtud de la pandemia causada por la enfermedad Covid-19, en *Periódico Oficial*, 10 de agosto de 2020, Chihuahua.

5 Gobierno del Estado Libre y Soberano de Chihuahua, Acuerdo No. 120/2020 del C. Gobernador Constitucional del Estado por el que se reforman el cuarto párrafo del artículo Décimo y el Anexo 1 del Acuerdo 102/2020, en *Periódico Oficial* No. 85, 10 de agosto de 2020, Chihuahua.

varios meses de políticas públicas erráticas, aumentó la tasa de contagio de covid-19 en lugar de disminuir.

Cuarto error. Los gobiernos están usando la pandemia del covid-19 con fines político-electorales, no están pensando en la salud de los chihuahuenses, se mantienen en su trinchera con un discurso combativo de enfrentamiento. A finales de octubre, el director del IMSS, Zoé Robledo, visitó Ciudad Juárez y anunció 247 camas adicionales para atender a pacientes por covid-19 y un hospital móvil,⁶ ni un funcionario estatal o municipal fue invitado a recorrer los hospitales. Unos días después, el gobernador Javier Corral anunciaba 40 camas para el estado. La batalla electoral por las elecciones del 2021 se está sorteando en el escenario de la pandemia y ha provocado la falta de la coordinación entre gobiernos.

Quinto error. Culpar a una parte de la sociedad es una estrategia fallida gubernamental. Poner en contra a los hermanos, diciendo que la gente es responsable de la pandemia ha creado un ambiente hostil en las calles. Con el encono que sembró el gobierno, con un discurso donde el que sale de su casa es culpable de la pandemia, se desató una psicosis social que tiende a discriminar a los más vulnerables.

La gente ve a una mujer que pide dinero en la calle con un niño en brazos y se escandaliza “¿Por qué se expone?!”; “¿Por qué expone a su hijo?!”. La respuesta es: por necesidad, por esa razón que es más poderosa que el covid-19. Otras personas van en su auto y ven a decenas de personas esperando el camión, afuera del hospital o afuera del banco, y dicen “¿Qué hacen ahí?!”, “¿Por qué no se cuidan?!”. Esta falta de empatía fue sembrada por el discurso del mismo gobierno local que romantizó el encierro y lo volvió ético, al menos eso

6 IMSS, art. cit.

sucedió en Chihuahua. Pero esto es falso, no es bueno el que se queda en casa y no es malo el que sale a trabajar.

Sexto error. El doble discurso de las autoridades. Son cientos los casos en que las autoridades dicen algo y hacen lo contrario. Para muestra, un botón: en las oficinas del gobierno estatal ubicadas en Juárez, todos los días hay cientos de personas aglutinadas esperando que les den oportunidad de realizar un trámite, como pagar impuestos o comprar un acta de nacimiento. Adentro de las oficinas se cumplen las reglas de sana distancia para evitar los contagios, pero en la puerta hay decenas de personas sin cuidarse a pesar de que se promulgó una Ley que regula el uso del cubrebocas y demás medidas para prevenir la transmisión de la enfermedad covid-19 en el estado de Chihuahua.⁷

Séptimo error. Los gobernantes tienen profundo desconocimiento de la realidad social y de la economía. La mayoría de los políticos, al estar desconectada de la realidad, cree que es fácil dejar de salir de casa unos días, por lo que convocan a todos los chihuahuenses a seguir las instrucciones de distanciamiento social. Pero se equivocan, la gran mayoría tiene que ir a trabajar para satisfacer sus necesidades básicas. Ese profundo desconocimiento de la sociedad es producto del divorcio que hay entre los políticos y la sociedad.

En conclusión, no es creíble el discurso del estado, dado que, en lugar de reducir riesgos, las políticas implementadas han provocado más muertes y generan más caos. Por otro lado, el covid-19 es mortal, pero en México es más mortal la miseria.

7 H. Congreso del Estado, Ley que Regula el Uso del Cubrebocas y demás Medidas para Prevenir la Transmisión de la Enfermedad Covid-19 en el Estado de Chihuahua, en Periódico Oficial No. 92, 14 de noviembre de 2020, Chihuahua.

México

El covid-19 y la guerra contra los maestros en Oaxaca

Benjamín Maldonado Alvarado

Universidad Nacional Autónoma de México ·
benjaminmaldonado@aragon.unam.mx



a historia reciente de la guerra del Estado contra los maestros disidentes en Oaxaca ha sido un proceso realmente brutal de asedio y agresión al magisterio. Desde la confrontación desatada en junio de 2006 por la represión del gobernador Ulises Ruiz al plantón multitudinario de maestros en el zócalo de Oaxaca –que provocó la conformación y explosiva lucha de la Asamblea Popular de los

Pueblos de Oaxaca–, hasta la reforma llamada educativa –que en Oaxaca significó un proceso represivo de alta intensidad contra los maestros desde julio de 2015–, la lucha ha sido de-

finida por una férrea y realmente valiente resistencia del magisterio ante las agresiones físicas, laborales y administrativas con que el Estado trató de doblegarlos, en algo que se llamó la recuperación de la rectoría de la educación por parte del gobierno mexicano, pero resultó un vergonzoso fracaso. Basta saber que desde 2015 hasta la fecha el poder educativo se ejerce desde una especie de clandestinidad, en oficinas dispersas y sin ubicación clara, pues las oficinas centrales del Instituto Estatal de Educación Pública de Oaxaca (IEEPO) dejaron de ser su sede y se encuentran hoy en completo abandono.

A través de la violencia, los gobiernos estatal y federal han intentado limitar y hasta desaparecer a la principal fuerza opositora que tiene en el país. La Sección 22 del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE), que agrupa en Oaxaca a más de 90 mil trabajadores, forma parte de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE), que ha sido el principal y más constante bastión contrahegemónico que ha enfrentado el Estado mexicano en las últimas cuatro décadas. La Sección 22 es la más numerosa de las secciones rebeldes de la CNTE.

Es necesario destacar el hecho de que la resistencia no ha sido solo contra la agresión gubernamental, sino también contra sus políticas y estrategias educativas. La Sección 22 y otras secciones integrantes de la CNTE en Michoacán, Guerrero y Chiapas han generado un modelo educativo comunitario para orientar la educación hacia el fortalecimiento de la relación del estudiante con su territorio, así como con su comunidad y su forma de vida colectivista.

Estas experiencias exitosas de innovación fueron enterradas por la reforma educativa, por tanto, la consecuencia en Oaxaca de la “recuperación de la rectoría de la educación” fue la inhibición de los esfuerzos innovadores del magisterio

por el fortalecimiento escolar de la vida comunitaria. La cancelación de la reforma en 2019 abría nuevamente el horizonte al trabajo docente, pero llegó la pandemia y puede ser la base del reinicio del proceso de eliminación de la principal fuerza opositora del país, mediante la recuperación de la famosa rectoría, ahora por la 4T.

El coronavirus ha caído como anillo al dedo al Estado mexicano, como lo dijo cínicamente la cabeza del obradorismo, para que pueda avanzar exitosamente en diversas políticas de apoyo al desarrollo del capitalismo neoliberal. En Oaxaca, basta con ver los atropellos a la voluntad popular para imponer el proyecto transístmico mediante consultas manipuladas y la asignación y ejecución de obras aprovechando las dificultades de reunión de la gente. Obviamente, con la guardia nacional patrullando el istmo.

Los beligerantes maestros oaxaqueños agrupados en la Sección 22 del SNTE, que en 2020 celebraron 40 años de lucha del Movimiento Democrático de los Trabajadores de la Educación de Oaxaca (MDTEO), han enfrentado a la reforma educativa desde 2009, cuando el presidente Felipe Calderón impuso en el contexto de su reforma la Alianza por la Calidad de la Educación. La Sección 22 se opuso logrando que el gobierno federal aceptara una propuesta alternativa, que elaboró el magisterio junto con el gobierno de Oaxaca –en una histórica y prometedora alianza que duró más de cinco años– cuyo nombre es Plan para la Transformación de la Educación de Oaxaca (PTEO). El presidente Enrique Peña Nieto llegó en 2012 con una nueva reforma, altamente agresiva, frente a la que resistió el magisterio oaxaqueño. Para su aplicación implacable nombró en la SEP a un político despiadado, Emilio Chuayfét, acusado como responsable de la masacre de Acteal. Al ir aumentando el clima de hostilidad contra los maestros

del país, el gobierno federal impuso al oaxaqueño la cancelación de todo acuerdo con la Sección 22, para lo cual decretó la creación de un Nuevo IEEPO en julio de 2015, que canceló todo acuerdo tenido con la Sección 22 desde 1992, asimismo, sustituyó a Chuayfet por Aurelio Nuño. Con él, la agresión llegó a su punto más alto y la resistencia también. Las oficinas del IEEPO fueron tomadas inmediatamente por cientos de policías, varios helicópteros sobrevolaban en grupo la capital oaxaqueña y vinieron tiempos de terror con descuentos y despidos ligados a la evaluación, que tenía claros fines punitivos y muy poca orientación educativa, lo cual fue sentido por los docentes de todo el país y muchos reaccionaron.

El MDTEO vio en Andrés Manuel López Obrador (AMLO) una posibilidad de que la reforma fuera suspendida y aceptó apoyar su candidatura. En consecuencia, AMLO daría marcha atrás a los elementos centrales de la reforma, por ejemplo, cancelando la evaluación y cerrando el siniestro Instituto Nacional para la Evaluación Educativa.

Parecía que los maestros tendrían la posibilidad de dejar de dedicarse a defenderse de la agresión administrativa y laboral para volver a impulsar los proyectos escolares y educativos que la reforma obligó a dejar en segundo término. En eso estaban cuando llegó el coronavirus, representando nuevamente una seria amenaza, esto es, una nueva posibilidad para que el Estado reinicie su intención de recuperar la rectoría de la educación en Oaxaca.

En síntesis, el problema actual puede plantearse así: frente a la reforma los trabajadores oaxaqueños de la educación se movilizaron y resistieron desde el PTEO. Ante la pandemia se desmovilizaron y no tienen recursos frente a la escuela electrónica.

De 2015 a 2019 el Estado trató de desarticular al MDTEO, rompió relaciones con la Sección 22, agredió brutalmente al magisterio y luego de cuatro años la resistencia logró desarticular a la reforma. El ejemplo más digno en este proceso es el de la Dirección de Educación Indígena (DEI) del IEEPO, cuyos integrantes habían sido elegidos por la base sindical y que, al ser cesados de sus funciones para reincorporarse a sus escuelas, acordaron en asamblea general continuar como DEI en resistencia, en abierto desafío al IEEPO, siendo respaldados por los más de 15 000 trabajadores de educación indígena en Oaxaca.

De 2019 a 2020 se recuperó la dinámica docente. La cancelación de la evaluación y la reforma posibilitó que los grupos de maestros que realizaban trabajos de alta calidad innovadora pudieran volver a impulsarlas, como las Secundarias Comunitarias Indígenas, la Escuela Normal Bilingüe e Intercultural de Oaxaca, el Colectivo de Educación Popular o la Casa de las Ciencias, entre otras más. Además, a nivel general, la Sección 22 siguió manteniendo al PTEO como su propuesta frente a la educación hegemónica, para ser puesto en práctica en las más de 12 000 escuelas de educación básica que hay en la entidad.

Sin embargo, en 2020 la pandemia cae “como anillo al dedo” para que el Estado pueda reintentar recuperar la rectoría indirectamente, dado que sigue constituyendo el principal grupo opositor en el país frente a las políticas neoliberales, que ahora impulsa AMLO. El sistema educativo no pudo fracturar al MDTEO y su plan, pero puede aprovechar las consecuencias del covid-19 para llevar parte de la escuela a los hogares. Así, la tendencia apunta a la sustitución paulatina de la educación presencial a través de:

- Disminuir el número de docentes • Disminuir el número de escuelas • Controlar digitalmente los contenidos educativos • Reformar el plan de estudios • Desalentar la matrícula

De allí puede seguir recuperar el control de la supervisión escolar por vía de internet u otros recursos digitales que debilitarían la estructura de la Sección 22.

Al final de cuentas, el interés del Estado en la educación no está prioritariamente en la difusión de conocimientos y la formación académica, sino en el cumplimiento formal de un deber y la domesticación.

La disputa por la rectoría de la educación depende del fortalecimiento del magisterio, actualmente debilitado por la pandemia, que volvió a colocarlo en una situación defensiva.

Ahora no se trata solamente de pensar formas pedagógicas y didácticas de concreción del PTEO, o de encontrar usos horizontales de las tecnologías digitales y de la oferta gubernamental de escolarización televisiva, sino antes encontrar las formas y argumentos para conservar la función y el espacio docente.

En Oaxaca el magisterio, especialmente el de educación indígena, es un poderoso aliado histórico de los pueblos y comunidades en su lucha de resistencia y confrontación al despojo capitalista de territorio y recursos, al igual que a la agresión etnocida de su lengua y cultura. Los recursos del magisterio en esta vinculación etnopolítica con sus educandos y sus familias se basan en:

- La escuela como espacio ocupado y recuperado frente al Estado y al magisterio dócil y aliado al gobierno • El trabajo áulico como el ámbito de ejercicio de un plan

de estudios alternativo • El docente contrahegemónico como el conductor del proceso de aprendizaje • Los docentes conscientes y decididos al apoyo a las comunidades y a lo comunitario • Los supervisores como elementos de enlace entre la escuela y la autoridad educativa, en su mayoría leales a la Sección 22 • El mandato de su autoridad rebelde y poderosa, que es la Sección 22

La “nueva normalidad” educativa pretende disputar al docente la conducción del proceso e inhabilitar a la escuela como el espacio educativo. Eso debilitaría la fuerza del mandato rebelde de sus autoridades, la conducción del proceso de aprendizaje y con ello el fortalecimiento de la resistencia comunitaria. En esta lectura desde Oaxaca se percibe el manejo gubernamental del covid-19 como pretexto perfecto para imponer una normalidad que puede coincidir con intereses neoliberales tanto de izquierda como de derecha.

España

Participación inclusiva de menores para frenar el deterioro democrático

Andrés Falck

Coglobal · andresfalck@coglobal.es

Miriam de la Rosa

Coglobal · miriamdelarosa@coglobal.es

Covid-19: crisis y oportunidad para una democracia inclusiva



La pandemia declarada en marzo de 2020 está dando lugar a una perturbación en las relaciones sociales. Por primera vez en tres décadas, el Índice de Desarrollo Humano experimenta un retroceso global. Aun siendo cierto que el virus del covid-19 no distingue

entre clase, color o credo, las fórmulas adoptadas para combatirlo sí lo hacen, profundizando las brechas entre sectores privilegiados y vulnerables. La pandemia genera una crisis nueva, con características específicas, junto a un recrudecimiento de las viejas crisis. En este contexto, se manifiesta la tentación muy humana de buscar salidas autoritarias, que se asocian con imaginarios de eficacia y certeza.

En el presente texto argumentaremos que la evidencia empírica desacredita las soluciones verticales a la crisis. Por el contrario, esta puede ser una oportunidad para una reconstrucción participativa que, además, disminuya la desafección política. Proponemos hacer frente a las tendencias de involución democrática mediante fórmulas deliberativas con enfoque interseccional, activando procedimientos inclusivos de codecisión. De forma más concreta, describiremos y evaluaremos una buena práctica de participación con menores con una base de representación aleatoria, que ofrece un modelo útil para las metas propuestas.

Democracia en retroceso y democracia en construcción

Tras tres décadas de expansión sin precedentes de la democracia representativa, se abre un periodo nuevo sin signos prometedores. Mientras la democracia se extendía, crecía la desconfianza social en las instituciones y en quienes las gestionaban. Recientemente ha dejado de ser infrecuente que las campañas de partidos intenten conectar con esa desconfianza popular, con candidatos que se autoproclaman no-políticos y hacen gala de desprecio a las reglas del juego institucional. Teniendo en cuenta que históricamente la

democracia ha sido la excepción y no la norma, hay motivos para la inquietud.

El cuestionamiento de las democracias actuales es un fenómeno global y responde a causas diversas como la debilidad de lo político frente a lo económico, el desafío de la demarcación territorial de las comunidades democráticas o la desconfianza mutua entre administración y administrados.¹ A lo anterior, se sumó la pandemia y con ella se observa un auge del autoritarismo, legitimado socialmente por el miedo y la incertidumbre. La percepción de impotencia y vulnerabilidad puede conducir a la búsqueda de liderazgos más dominantes,² aunque sea a costa de una reducción de derechos democráticos. Esto sucede a pesar las evidencias de que las democracias experimentan tasas de impacto menores que los regímenes autoritarios en casos de epidemias. El mundo, y América Latina con él, se encuentran en un escenario de retroceso democrático.

Con todo, la precariedad democrática da lugar a la incorporación de nuevos actores sociales –movimientos sociales y sociedad civil en general– y nuevas escalas geográficas –la irrupción de lo local– en la esfera pública, en lo que aparenta un cambio de cultura política de largo alcance.³ Por otra parte, abre la puerta a la incorporación de innovaciones metodológicas y normativas basadas en la toma de decisiones por participación directa o en el sorteo, que permiten perfilar una contracorriente de redistribución de poder en nuestras sociedades.

-
- 1 Marcos Engelken-Jorge y Mercé Cortina Oriol, “Presentación: Retos y respuestas actuales de la democracia”. *Política y sociedad*, 53, 1 (2016), pp. 9–16.
 - 2 Hemant Kakkar y Niro Sivanathan, “When the appeal of a dominant leader is greater than a prestige leader”. *PNAS*, 114, 26 (junio, 2017), pp. 6734–6739.
 - 3 M. Engelken-Jorge y M. Cortina Oriol, art. cit.

La democracia más allá de las elecciones

Desde las revoluciones liberales de los siglos XVIII y XIX hasta la actualidad, las democracias han evolucionado con líneas quebradas hacia formatos más inclusivos. Los derechos civiles, políticos y sociales han integrado a segmentos crecientes de la población con el paso del tiempo. En el ámbito electoral, se ha producido una transición desde sufragios censitarios a la incorporación paulatina de trabajadores, mujeres, jóvenes, pueblos originarios, afrodescendientes y otras minorías excluidas.

Cabe señalar que esta apertura de los censos no conlleva la integración efectiva de estos nuevos segmentos de población en la esfera pública. Tampoco implica una influencia equilibrada en las decisiones públicas. La reproducción social del capital cultural y simbólico conduce a que el modelo democrático contemporáneo se rija por normas y protocolos propios de grupos dominantes, que no son accesibles en condiciones de igualdad por parte de grupos excluidos o subalternos. Esto es así incluso cuando las administraciones públicas hacen esfuerzos para crear espacios participativos abiertos que, sin embargo, no toman en cuenta estas particularidades en su diseño.⁴ Por añadidura, los grupos sociales excluidos no son homogéneos y viven contradicciones y discriminaciones internas –por ejemplo, de género, etarias o raciales–, que sugieren que la deliberación democrática será más profunda e integradora si se tiene en cuenta la pluralidad de registros que resultan de una lectura interseccional de la realidad social. Por el contrario, no tenerla en cuenta

⁴ Jone Martínez-Palacios, “Exclusión, profundización democrática e interseccionalidad”. *Investigaciones feministas*, 8, 1 (2017), pp. 53–71.

conduce inevitablemente a un desarrollo incompleto del potencial democrático de una comunidad, favoreciendo que los canales formales de participación cristalicen como diálogos entre grupos dominantes.

La participación política de jóvenes menores

En relación con la participación electoral juvenil, la rebaja de la edad de voto a 16 años en numerosos países de América Latina –Argentina, Brasil, Cuba, Ecuador y Nicaragua– es un avance importante con respecto a otras regiones del globo. Es una medida que puede ser complementada con acciones que potencien una participación política juvenil más profunda, basada en diálogos que se aproximen a los códigos, canales e intereses de la población menor.

Históricamente, la población menor ha sido observada como sujeto político pasivo, espectadora de las transformaciones de su entorno. El mandato de su participación política emana en 1989 de la Convención sobre los Derechos del Niño, que en su artículo 12 indica que los Estados parte garantizarán su derecho de opinión en todos los asuntos que le afectan, teniéndola debidamente en cuenta, considerando su edad y madurez. Los países firmantes se comprometen a habilitar vías para que pueda ser escuchada, en todos los niveles de la administración pública. La aplicación del artículo 12 ha sido globalmente escasa, con respuestas aisladas, mayoritariamente desde gobiernos locales. Entre las buenas prácticas, se encuentran algunas de valor singular, como el presupuesto participativo joven de Rosario, Argentina, o el Ayuntamiento Juvenil e Infantil de Baní, República Dominicana-

na, por citar algunos ejemplos.⁵ En el último lustro, la importancia dada por la comunidad internacional a la participación política juvenil se ha incrementado e incorporado tanto en el desarrollo de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, como en la Nueva Agenda Urbana de Habitat III. Este impulso se refleja en figuras de planificación como la iniciativa 25 al 25 en México, que vincula 5 de sus 25 objetivos a la participación de niños, niñas y adolescentes (NNA) en el ámbito público.

La población menor ante el covid-19

La pandemia genera un impacto en el panorama social, económico y político difícil de dimensionar. Se ceba con las personas más vulnerables y afecta de forma especial a NNA. Naciones Unidas ha adelantado que el 2020 supondrá un cambio de tendencia en lo que respecta a pobreza extrema, escolarización y trabajo infantil en relación con las mejoras ininterrumpidas en las últimas dos décadas. UNICEF informa que la región América Latina y Caribe está entre las principales afectadas, con un aumento del 21.7% de menores que viven en hogares de pobreza severa. NNA han experimentado el cierre de escuelas, el aumento del maltrato y abusos sexuales en el entorno familiar, así como un menor acceso a la salud, la alimentación o la vivienda.

Ante estas circunstancias, los Estados y, en particular, las entidades locales, además de actuar como garantes de protección, pueden propiciar dinámicas de participación con la población menor haciéndola partícipe y coconstructora de

5 Patricia García-Leiva y Andrés Falck. "Participation of Children and Young People in Local Governance", en Nelsion Dias (dir.), *Hope for Democracy: 30 years of Participatory Budgeting Worldwide*. Epic Books, Faro, Portugal, 2018, pp. 537-552.

alternativas a su situación de fragilidad. A continuación, se describe una experiencia de participación con NNA que puede ser ejemplo para abordar este reto.

Ágora Infantil: un programa de participación de base aleatoria

El programa *Ágora Infantil* se ha implementado en municipios de España y Uruguay, implicando directamente a más de tres mil escolares. El diseño del programa se inspira tanto en los *mini-publics* como en la lógica de fases de los presupuestos participativos. La composición del grupo participante es aleatoria, seleccionando de forma azarosa a clases completas de escuelas del territorio de intervención. Así, el grupo participante mostrará una diversidad de perfiles cuasirepresentativa de la población de esa franja etaria. Se evita la autoselección que caracteriza a los procesos de participación por representación, en los que los perfiles menos empoderados tienden a ser (auto) excluidos. Con personal entrenado específicamente para la dinamización del grupo, las aulas se convierten en espacios de deliberación en el que NNA analizan su entorno, aportan ideas, debaten y construyen colectivamente propuestas. Se emplea una metodología innovadora centrada en el juego, el empleo de códigos propios de la edad y el trabajo colaborativo en grupos.

Los resultados de las evaluaciones⁶ llevadas a cabo muestran cómo NNA aprenden a escuchar y a respetar las

6 Las evaluaciones realizadas son tanto cuantitativas como cualitativas, empleándose registros de observación, sociogramas, grupos focales y cuestionarios psicosociales, con medidas pre-post y diana-control. Un ejemplo se puede consultar en Nazly G. Albornoz Manyoma, Patricia García Leiva, María Soledad Palacios Gálvez (2020). Participation as a mechanism to favour

opiniones de los demás, a deliberar y a tomar decisiones tras valorar diferentes opciones. La selección aleatoria propicia que el proceso participativo genere una dinámica de inclusión de chicas y chicos periféricos o aislados dentro del grupo. Entre un 30% y un 60% del alumnado que inicialmente se muestra en esta situación, registra una mayor integración al concluir la intervención. Igualmente, quienes participan perciben que está en sus manos mejorar su situación de vida y se ven a sí mismos como actores relevantes, tornándose en personas más empoderadas y activas. Los indicadores de empoderamiento de las chicas –generalmente más bajos que los de los chicos– crecen más que los de ellos a lo largo de la intervención, incluso, llegan a igualarse.

Reflexiones finales

La gobernanza participativa y abierta ni puede ni debe estar subordinada a la superación de la pandemia. La gestión de esta crisis requiere de altos niveles de implicación ciudadana para reducir comportamientos que incrementan el contagio y para establecer escenarios de salida que no generen nuevas fracturas sociales, difíciles de administrar. La participación de menores no es una excepción, en cuanto que grupo de población especialmente expuesto a los efectos más desabridos de la crisis. NNA tienen y deben ser protegidos sin perder la capacidad de seguir desarrollando un papel activo en la transformación de su entorno más inmediato, por lo que es apre-

miente que las administraciones establezcan nuevos canales de participación digitales y presenciales a la población menor.

Como hemos visto, la conformación de procesos de participación con base aleatoria aporta una visión que integra la diversidad de perfiles desde una muestra representativa. Con una metodología adecuada, esta diversidad no será solo nominal, sino que permitirá estimular una pluralidad activa en las dinámicas participativas. Estas metodologías permiten generar cohesión social, dan herramientas a NNA para construir su identidad personal y grupal, propician la cultura democrática a edades tempranas, a la vez que se mitiga la desafección política.

España

2020: Odisea de la pandemia

Pietro Picolomini

Escuela Superior de Museología de Rosario · pietroh@hotmail.com



La pandemia de covid-19 ha dejado al descubierto la falacia repetida por gobiernos neoliberales y sus socios en los medios hegemónicos de comunicación, la cual reza que es necesario disminuir la presencia del Estado en la economía para incentivar a los mercados a aumentar sus inversiones en producción y generar más trabajo. Si no fuera por la actuación del Estado para dirimir los impactos de la pandemia alrededor del planeta, la situación general podría ser aún más dramática.

Otro lugar común que ha sido deconstruido en 2020 es la ilusión de la inclusión digital. Hace varios años hemos creído que, por el simple hecho de tener un dispositivo con acceso a internet e intercambiar mensajes todo el día, vivimos en una sociedad completamente informatizada, donde cada

persona tiene la misma posibilidad de ser a la vez consumidora y productora de contenidos. Confundimos la democratización de la tecnología y de internet con el uso masivo de redes sociales y con la producción y difusión de memes, fotografías y videos. La pandemia demostró que la desigualdad social también se refleja en el acceso estricto a la tecnología digital e internet.

El cine, sobre todo la ficción científica, ha sido pródigo en la construcción de mundos distópicos y futuros apocalípticos donde la humanidad se encuentra amenazada por el avance de la tecnología. En *2001: Odisea del espacio*,¹ Stanley Kubrick creó una de las más icónicas elipsis temporales de la historia del cine: un primate descubre que un pedazo de hueso es una herramienta mortal que le da poder sobre sus semejantes. Eufórico, el primate festeja el hallazgo y lanza el hueso al cielo. En un corte, el hueso se transforma en una nave que explora el espacio, saltamos de los principios de la humanidad para el año 2001, pero ¿qué pasó entre una cosa y otra?

Hay muchas maneras de responder esa pregunta, debido a que son variadas las premisas y perspectivas que nos permiten pensar sobre la influencia del desarrollo de la tecnología en la humanidad y en las formas de producción y circulación de mercaderías y sentidos. Si seguimos hablando de cine, el género documental, sin los efectos especiales que consagraron las franquicias de *Terminator* y *Matrix*, pero con mensajes no menos contundentes, nos ha brindado películas donde el tema principal es la revolución engendrada por las tecnologías de comunicación e información, la ampliación

1 Stanley Kubrick (dir.), *2001: Odisea del espacio* (prod. Stanley Kubrick; guion Arthur C. Clarke y Stanley Kubrick; elenc. Keir Dullea, Gary Lockwood, et al.; mús. Richard Strauss, Aram Jachaturian, et al.). MGM, Reino Unido, Estados Unidos, 1968, 142 min. [Película].

del acceso a internet y dispositivos móviles a un número inaudito de personas, con importantes y necesarias reflexiones sobre los efectos de la tecnología digital en nuestras vidas.

En *El lado oculto de Google*,² la directora Sophie Roland habla sobre el conglomerado de internet surgido a partir de un buscador desarrollado por dos estudiantes estadounidenses; relata cómo su existencia ha influenciado en la producción y circulación de contenidos, productos, servicios y significados, además de constituirse en un poderoso mecanismo de control social al servicio de las agencias de inteligencia de Estados Unidos. En el documental vemos cómo son los exhaustivos procesos de selección de empleados, pasando por la disolución de los límites entre sus vidas personales y profesionales, las tácticas engendradas por Google para evadir impuestos, hasta llegar a la manipulación de los resultados de las búsquedas en internet. Desde hace veinte años los resultados de una búsqueda en Google son asociados a la verdad misma, al punto que el neologismo “googlear” se ha convertido en sinónimo de realizar una investigación en internet.

Lo que es poco difundido es que Google no organiza los resultados de las búsquedas por su relevancia, sino de acuerdo con criterios comerciales y políticos afines a los intereses de la corporación. Por ejemplo, es posible comprar una palabra o expresión en Google para direccionar los resultados de una búsqueda a un resultado específico; otro ejemplo es la imposibilidad de ubicar a Palestina con ese nombre en Google Maps. En definitiva, con el apoyo político y económico del gobierno de Estados Unidos, Google –propietario también

2 Sophie Roland (dir.), *El lado oculto de Google*. Odisea, España, 2015, 56 min. [Documental].

de YouTube, Android, Waze, entre varias otras empresas– se ha convertido en la principal gestora de información en el Occidente; en consecuencia, organiza sentidos y significados simbólicos ofreciendo una versión del mundo que no siempre corresponde a la realidad, lo que genera maleficios que todavía no están del todo dimensionados.

El documental *Nada es privado*,³ dirigido por Karim Amer y Jehane Noujaim, debate otra característica de la sociedad de la información que ha ganado relevancia en los últimos años: la corrosión de la democracia a través de las redes de desinformación. En ese documental vemos cómo una empresa en particular, la Cambridge Analytica –bajo el comando de Steve Bannon, uno de los estrategas e ideólogos de la nueva ultraderecha mundial– ha usado internet y las informaciones de usuarios obtenidas con la colaboración de Facebook como materia prima para desarrollar mecanismos de ingeniería social, a través de los cuales se influencia los resultados de elecciones en diversos países del mundo, por medio de noticias falsas, manipulaciones de imágenes, teorías conspirativas y difamación de adversarios. Ese tipo de acciones obtuvo éxito en diversas oportunidades, como por ejemplo la elección de Donald Trump en Estados Unidos en 2016; la aprobación del Brexit en 2016, y la victoria de Jair Bolsonaro en las elecciones presidenciales brasileñas en 2018. La situación presentada por el documental demuestra la necesidad de que los servicios de las plataformas digitales sean reglamentados con la participación de agencias gubernamentales y civiles comprometidas con la expansión y con-

3 Karim Amer y Jehane Noujaim, *Nada es privado* (prod. Karim Amer y Jehane Noujaim; guion Karim Amer y Erim Barnett; elenc. Carole Cadwalladr, David Carroll, Brittany Kaiser; mús. Gil Talmi). Netflix, Estados Unidos, 2019, 113 min. [Documental].

solidación de la democracia, y por un Poder Judicial atento a los límites de la libertad de expresión.

Estrenado en plena pandemia, otro documental discute cómo el uso de las redes sociales afecta la cognición humana con impactos negativos en nuestras relaciones: en *El dilema de las redes sociales*,⁴ el director Jeff Orlowski muestra, a través de testimonios de exintegrantes de las principales empresas de Silicon Valley, cómo operan Google, Facebook y Twitter, además de otras redes, al aplicar el comportamiento social de la web –traducido en algoritmos– en el diseño de tecnologías persuasivas para crear burbujas virtuales de acuerdo con el perfil de los usuarios, manteniéndolos conectados por tanto tiempo como sea posible. En ese documental vemos cómo la adicción de los usuarios de las redes sociales es alimentada por recompensas virtuales como *likes*, *re-tweets* y *shares*, que generan efectos químicos placenteros en el cuerpo, como la liberación de dopamina. Cuanto más tiempo una persona use una red social, más información dará a la plataforma, que la usará con la finalidad de maximizar ventas de contenidos y productos personalizados, aunque eso implique no contender discursos de odio y desinformación.

Estos tres documentales tienen en común el hecho de que exponen cómo la tecnología digital está actualmente bajo el dominio de la economía neoliberal y de las grandes corporaciones, cuyo único objetivo es el lucro. Vistos en conjunto, estos audiovisuales ofrecen perspectivas poco alentadoras sobre los efectos de la tecnología digital en la humanidad, lo

4 Jeff Orlowski (dir.), *El dilema de las redes sociales* (prod. Larissa Rhodes; guion Davis Coombe, Vickie Curtis, Jeff Orlowski; elenc. Tristan Harris, Aza Raskin, et al.; mús. Mark A. Crawford). Exposure Labs, Estados Unidos, 2020, 94 min. [Documental].

que es preocupante sobre todo porque a la fecha vivimos una de las consecuencias inmediatas de la pandemia: el aceleramiento del proceso de virtualización de nuestras actividades y relaciones.

La situación concreta es que actualmente la mayoría de las personas con acceso a internet está al servicio de las tecnologías digitales en beneficio de las corporaciones que las administran, cuando debería ser al revés. No se trata de negar los avances tecnológicos y sus utilidades, pero es necesario desnaturalizar la existencia de las grandes corporaciones –como Google, Facebook, Microsoft– como las únicas interfaces posibles entre la humanidad y la tecnología digital.

Esto implica divulgar a cada vez más personas la posibilidad de usar la tecnología digital de otras maneras, a través de plataformas, sistemas de búsqueda y softwares libres, fomentando la libertad y la colaboración en red, protegiendo la privacidad y datos personales de los usuarios. No podemos seguir aceptando que nos conviertan en simples proveedores de datos para corporaciones que nos ofrecen productos, servicios, significados y posiciones políticas a cualquier costo.

Aunque el panorama no permita ser optimista, podemos mencionar algunos avances: en Estados Unidos el imperio de Facebook –que incluye WhatsApp e Instagram– comienza a ser cuestionado por sus prácticas anticompetitivas, mientras que la Unión Europea presentará una ley de servicios digitales para que los algoritmos sean abiertos, con lo cual será posible fiscalizar cómo los gigantes de internet ordenan la información disponible a los usuarios.

Kubrick propone en *2001: Odisea en el espacio* una línea posible de la historia de la humanidad. Cuando miramos a nuestro alrededor y nos encontramos con la mercantilización de la tecnología y la restricción del acceso de sus potenciales

beneficios a la mayoría de las personas, nos podemos preguntar: ¿estamos más cerca de la exploración espacial o del primate que domina a sus pares con un pedazo de hueso?





**DESA
RRO
LLO
HUMANO**

Uruguay

El plan de adecuación semipresencial desde el desarrollo humano

Fabiana Alexandra Meneses Carro

Administración Nacional de Educación Pública · fabiana-meneses@hotmail.com



El presente artículo presenta los avances de la investigación denominada *Los nuevos programas de educación para adultos en Uruguay: un estudio de caso del Plan de adecuación curricular semipresencial*. Se trata del estudio de una relativamente reciente modalidad de cursado del ciclo básico de educación media para estudiantes adultos que ad-

quiere características especiales, a saber: ofrecer una modalidad de cursada intensiva, organizada mediante la modalidad de aprendizaje por proyectos, abocada a una población objetivo adulta y en una modalidad semipresencial.

El actual contexto de pandemia mundial debido al covid-19 torna especialmente relevante el trabajo, dado que es necesario explorar nuevos formatos educativos que requieran menor presencialidad y que se sostengan en entornos virtuales de aprendizaje. Son escasos los planes específicos para la culminación de los ciclos medios de secundaria en Uruguay, entre ello, solo este Plan posee además la modalidad semipresencial.

Este estudio se ha realizado bajo el enfoque del desarrollo humano, a través del análisis de los documentos que sustentan el Plan y entrevistas semiestructuradas a funcionarios y egresados en el Liceo N°6 de Salto, Uruguay, bajo el objetivo de determinar si dicho Plan contribuye a la expansión de las capacidades de sus estudiantes. Se utiliza un enfoque cualitativo de corte exploratorio y descriptivo, profundizando en las significaciones que atribuyen los actores intervinientes en la implementación del Plan. A su vez, la elección del objeto de estudio, a saber, el Plan de adecuación semipresencial, implica un abordaje holístico acorde con el estudio de caso, que pretende un análisis intensivo y multimetódico, realizando una descripción densa del objeto.¹

El desarrollo humano toma como centro a las personas y su bienestar, concibiendo que el verdadero desarrollo consiste en el enriquecimiento cualitativo del ser humano, siendo el desarrollo económico solo un medio para posibilitar una mejor calidad de vida de los individuos que integran una sociedad.² Desde este enfoque, la educación es un factor clave para posibilitar el desarrollo humano. Según Robeyns la educación, desde esta perspectiva, implica una visión más

1 Robert E. Stake, *La investigación con estudio de casos*. Morata, Madrid, 2007.

2 Amartya Sen, *Desarrollo y libertad*. Planeta, Buenos Aires, 2000.

abarcativa que otras.³ Conlleva un rol intrínseco, por ser valiosa en sí misma; un rol instrumental no económico como la expansión de las oportunidades de las personas de estar informados, ser ciudadanos activos y participativos, poseer capacidad de agencia, entre otros, y un rol instrumental económico, único donde se centran las perspectivas utilitaristas, en tanto posibilita la expansión de mayores oportunidades económicas como el acceso a un empleo digno y el crecimiento del ingreso, entre otras.

Bajo estas conceptualizaciones la investigación en curso se propuso estudiar el impacto del Plan en las capacidades de los egresados, abarcando para su análisis las dimensiones de la expansión de la capacidad intrínseca como valiosa en sí misma, de las capacidades instrumentales no económicas – fomento de la capacidad de agencia e impacto en el proyecto de vida– y de las capacidades instrumentales económicas – posible impacto en las condiciones laborales o económicas–.

A través del análisis documental cualitativo de la fundamentación y el reglamento del Plan se buscó determinar si desde su diseño este favorecía o dificultaba la expansión de las capacidades de los destinatarios. Considerando, desde el supuesto, que dicha expansión sería posible si se presentaban objetivos que apuntaran a ampliar las oportunidades de los beneficiarios y si se marcaban herramientas y metas concretas de cómo lograr dicha expansión.

Como resultado general del análisis se pudo considerar que el Plan desde los documentos que lo sustentan refleja una concepción abarcativa. Se contempla la noción de la educación como un valor en sí, desde el cual se destaca

³ Ingrid Robeyns, “Three models of education: Rights, capabilities and human capital”. *Theory and research in education*, 4, 1 (marzo, 2006), pp. 69-84.

la necesidad de la educación permanente a lo largo de la vida y la necesidad de aprendizajes permanentes en ambos documentos. Se encuentran también referencias en los objetivos, y los documentos en general, al rol instrumental no económico, reconociendo la importancia de la participación y la necesidad de generar habilidades participativas. La modalidad de elaboración e implementación de proyecto podría favorecer, también, la capacidad de agencia, aunque no se presentó de forma clara un diseño de espacios participativos para los estudiantes. De igual forma, aparece el objetivo de propiciar habilidades para la consecución de una vida digna de los estudiantes, vinculándolo con el proyecto de vida de estos. El rol instrumental económico también se encuentra contemplado en varias ocasiones en los documentos, tanto en los objetivos, como en el perfil de egreso.

En lo que respecta a las entrevistas con los funcionarios, mayoritariamente los entrevistados aludieron al valor de la educación en sí, vinculándola con la perspectiva de derechos; un amplio grupo también destacó el valor transformador en lo personal del pasaje por el Plan para los estudiantes, que consideran el proceso como un logro en sí. En cuanto a las capacidades vinculadas al rol instrumental no económico, se destacó sobre la capacidad de agencia, el vínculo con la comunidad y la posibilidad de intervenir en esta, en función de los centros de interés, a través de la implementación del proyecto de intervención sociocomunitaria que implica esta modalidad de cursado, siendo poco referidos los espacios de participación, aunque se marcan pedidos puntuales que fueron considerados y generaron modificaciones en el funcionamiento. También se destacó el impacto positivo en el proyecto de vida que perciben en los estudiantes. Finalmente, en lo que se refiere a las capacidades instrumentales económicas,

coinciden en señalar que, para un grupo de estudiantes, el egreso del Plan les redonda en beneficios directos en sus trabajos, mientras que otros estiman les redundará en un futuro debido a la posibilidad de cursar carreras cortas o generar emprendimientos personales.

Por parte de los egresados, en lo referido al rol intrínseco de la educación, se presentaron alusiones diversas que contemplaron diferentes roles desde los cuales se destacaba la importancia en sí de la educación, manifestando todos su proyección de continuar estudiando, ya sea en la educación formal o no formal. Sobre las capacidades instrumentales no económicas vinculadas a la capacidad de agencia, expresaron que sentían que los espacios de participación estaban dados, aunque un caso –el cual fue considerado a posteriori en subsiguientes cohortes, y coincidentemente con los funcionarios– expresó que es una importante fortaleza del Plan el vínculo con la comunidad que se propicia a través del proyecto de intervención. En cuanto al impacto en el proyecto de vida, se refirieron a la satisfacción personal que les propició el pasaje por el Plan y a la motivación para generar nuevos emprendimientos educativos. Las capacidades instrumentales económicas también fueron referenciadas: un caso marcó un impacto efectivo, mientras que la mayoría de los demás, una proyección de impacto positiva.

En las entrevistas, tanto con funcionarios como con egresados, surgieron otras temáticas que actuarían como un freno al acceso equitativo del mismo y a las condiciones de egreso, principalmente vinculadas a la falta de ciertos recursos, como la disponibilidad de dispositivos para los estudiantes y la existencia de un tutor de Informática. Lo anterior sería altamente relevante dada la modalidad de cursado. También se mencionó la alta demanda en relación con la oferta exis-

tente, debido a que solo se habilitan dos grupos por centro en cohortes de entre 40 a 50 estudiantes, inscribiéndose en 2019 más de 200.

Sobre la modalidad de aprendizaje por proyectos, la mayoría la valoró como muy positiva, dado que sienten que partir de sus centros de interés y percibir los contenidos articulados entre sí bajo el formato del proyecto favorece la implicación con el aprendizaje y la motivación. Sin embargo, también se presentó un grupo que manifestó que dicha modalidad deja muchos de los contenidos curriculares de un Plan tradicional sin dictar y consideran que esto podría ser una dificultad para continuar en la educación formal en un futuro.

Como una temática emergente de la investigación, las percepciones sobre la modalidad de cursado semipresencial fueron consideradas muy positivas por todos los entrevistados. Los funcionarios indicaron que en un primer momento se hacía necesario un número mayor de encuentros presenciales que permitieran a los estudiantes familiarizarse con la plataforma de aprendizaje y los diferentes recursos que debían manejar, luego del primer trimestre los encuentros presenciales se podían espaciar, dado que se adquiría una mayor autonomía con el uso de las herramientas informáticas.

Los egresados, por su parte, expresaron que la modalidad les resultó muy adecuada por su flexibilidad horaria, que en un principio les resultó desafiante y se enfrentaron con algunos inconvenientes, pero que estos lograron ser salvados. Del proceso de manejo de la plataforma sienten que han adquirido diferentes habilidades en el uso de herramientas informáticas que les han sido de utilidad en sus estudios o en sus trabajos. Especialmente, quienes han continuado sus estudios, han destacado que en el presente contexto de confinamiento por covid-19 la adquisición de habilidades sobre

el manejo de plataformas de aprendizaje les ha permitido continuar estudiando, incluso con ventajas sobre otros compañeros que han cursado planes tradicionales.

En definitiva, a través de este trabajo, se pudo concluir que el Plan, tanto en su diseño como en su implementación en el centro, favorece a la expansión de las capacidades de sus estudiantes, propiciando diferentes oportunidades a los mismos y abarcando los distintos roles de la educación según el enfoque del desarrollo humano. La modificación implementada por el centro de concluir el proyecto con una intervención sociocomunitaria es una fortaleza, ya que favorece la capacidad de agencia, asimismo, permite la perfección de la forma de participación de los estudiantes al generar espacios más organizados para que estos tengan un rol más propositivo.

Para finalizar, cabe considerar que este Plan apunta a brindar la posibilidad de culminar el Ciclo Básico a personas adultas que poseen múltiples impedimentos de tipo laboral, familiar u otros para cursar el Plan tradicional. Es de suponer que, si no existiera, la posibilidad de culminar el ciclo básico sería nula para la mayoría, por lo que es importante proveer de mayores recursos y grupos para que todos quienes desean cursarlo puedan hacerlo, lo cual propiciaría una mayor equidad educativa. Asimismo, podría implementarse una modalidad de cursado similar para el segundo ciclo de secundaria o cursos propedéuticos optativos al finalizar, como opción para los egresados que deseen acceder a la continuidad en la educación formal en condiciones similares a quienes cursan un Plan tradicional por asignaturas.

Estados Unidos

Salud mental, covid-19 y ROTMENAS

Silvia M. Chávez Baray

Universidad de Texas en El Paso • smchavezbaray@utep.edu

Martha Dolores Sánchez Escalante

Comisión de Salud Fronteriza México • martisa55@hotmail.com

Introducción



La salud del individuo tiene dos componentes: la salud física y la salud mental, incluso, se ha dicho que no existe salud física sin salud mental. La salud mental está compuesta por el bienestar biopsicosocial de la persona y afecta los pensamientos, las sensaciones y la conducta al enfrentarse a diferentes escenarios en la vida. Cuidar de la salud mental puede preservar la capacidad de una persona para disfrutar de la vida. Esto implica alcanzar un equili-

brio entre las actividades de la vida, las responsabilidades y los esfuerzos para lograr la resiliencia psicológica. Condiciones como el estrés, la depresión y la ansiedad pueden afectar la salud mental e interrumpir la rutina de una persona.

La pandemia del Covid-19 está gestando una pandemia de salud mental derivado de los siguientes factores:

1. Factores emocionales

- a) El incremento de los duelos complicados por la dificultad de poder realizar un ritual fúnebre de acuerdo con la cultura o religión. Un duelo complicado es la prolongación del proceso de duelo normal debido a que se estancan las etapas de este, incrementando la sensación de pérdida y dolor; asimismo, la falta de regulación emocional deriva en conductas desadaptativas como la prolongación del dolor o malestar, presencia de cuadros clínicos como la depresión, trastorno de pánico e, incluso, brotes psicóticos.¹
- b) Investigaciones mencionan que más de la mitad del personal de salud que presta sus servicios a enfermos de covid-19 desarrolla estrés postraumático.²
- c) El confinamiento y la recuperación de la enfermedad del covid-19 por la experiencia traumática de vivir una hospitalización generan estrés postraumático en la población.³

1 Richard Larrotta-Castillo, Arnold Méndez-Ferreira *et al.*, “Pérdida, duelo y salud mental en tiempos de pandemia”. *Salud UIS*, 52, 2 (abril-junio 2020), pp. 179-180.

2 Maite Martín-Aragón-Gelabert y María-Carmen Terol-Cantero, “Post-COVID-19 psychosocial intervention in healthcare professionals (Intervención psicossocial postCovid-19 en personal sanitario)”. *International Journal of Social Psychology*, 35,3 (2020), pp. 664-669.

3 Carolina Carrara, “Persistencia de síntomas en pacientes con COVID-19”. *Evidencia, actualización en la práctica ambulatoria*, 23, 3 (2020).

- d) Pérdida de trabajo o recursos económicos debido a las medidas de aislamiento.
 - e) Pérdida de la red social y familiar a causa del aislamiento y miedo al contagio. Las pérdidas al no ser procesadas pueden iniciar una depresión o estrés crónico en el individuo.
 - f) Incertidumbre de bienestar y falta de control pueden generar cuadros de ansiedad y depresión.
2. Factores físicos
- a) Baja oxigenación.
 - b) Coágulos que pueden generar infartos cerebrales.
 - c) Desequilibrios en minerales y químicos derivados de un largo tratamiento.

Por todo lo anterior es de suma importancia reforzar los conocimientos y capacitar en nuevas técnicas de prevención, intervención psicoterapéutica, intervención psicosocial, rehabilitación neuronal y activación de la plasticidad cerebral para poder mitigar los impactos derivados del covid-19. Así como sensibilizar a la población en general y generar cambios de políticas.

Proyecto

La Red de Organizaciones Dedicadas a la Prevención y Atención de Trastornos Mentales, Neurológicos y por Abuso de Sustancias (ROTMENAS) inició labores en 2017, bajo la coordinación de la Comisión de Salud Fronteriza, por su oficina de alcance en Chihuahua, y la colaboración con la Fundación Paso del Norte, por medio de su iniciativa Thing Change. Actualmente, se encuentra en marcha el Proyecto de Mejora en

la Atención en Salud Mental y Reducción del Estigma Asociado a las Enfermedades Mentales en Ciudad Juárez. En el presente, ROTMENAS cuenta con más de 40 instituciones – académicas, de gobierno, de la sociedad civil y privadas– que forman parte y participan en diferentes actividades; trabajando en colaboración con una sola misión y plan estratégico, se ha logrado establecer Indicadores de Salud Mental en Ciudad Juárez y hacer cambios en la legislación en el Estado.

ROTMENAS tiene como visión “contar con una red consolidada, con estrategias y acciones definidas, tendientes a la visibilización, sensibilización, y capacitación con respecto a la salud mental en la población, teniendo como prioridades la reducción del estigma y la mejora en el acceso a los servicios de salud mental”.

Necesidad que aborda el proyecto

Según la OMS, en países como México, del 76% al 85% de las personas con trastornos mentales no reciben tratamiento. De acuerdo con los resultados de la Mesa de Investigación de ROTMENAS, un porcentaje elevado de personas en Ciudad Juárez son afectadas por trastornos mentales, neurológicos y por abuso de sustancias, además, los servicios de salud son insuficientes y existe discriminación hacia las personas afectadas por la comunidad y los mismos servidores de Salud Mental. ROTMENAS, asimismo, ha visibilizado las problemáticas derivadas de la pandemia, por lo que ha generado diferentes estrategias de intervención para fortalecer el trabajo colaborativo de las organizaciones e instituciones en Ciudad Juárez dedicadas a la prevención y atención de personas con trastornos mentales, neurológicos y por abuso de sustancias,

a fin de promover la optimización de los servicios en salud mental, reducir el estigma asociado a los trastornos mentales, mejorar la capacidad de atención de la salud mental y promover políticas encaminadas a enriquecer el bienestar mental y emocional de la comunidad.

Los objetivos de ROTMENAS son:

1. Aumentar la capacidad técnica de los profesionales de la salud y la sensibilización y conocimientos de la población a través de la educación.
2. Reducir el estigma asociado a enfermedades mentales y por abuso de sustancias.
3. Mejorar el acceso a los servicios de salud mental.
4. Implementar y fortalecer los consorcios y coaliciones con otros grupos y organizaciones.

Para lo cual, ROTMENAS ha trabajado en varias líneas de acción:

- a) Establecer un programa de educación continua 2020 basado en los indicadores de salud mental y el diagnóstico de necesidades de las organizaciones que integran la red; continuar con las capacitaciones exitosas basadas en evidencia científica, como las guías de la OMS mhGAP y prevención del suicidio.
- b) El diseño y diseminación de la cartilla de los derechos humanos para personas con trastornos mentales, neurológicos y por abuso de sustancias y realización de un foro sobre estigma.
- c) Consolidar la red de referencia y contrarreferencia entre las agencias que atienden la salud mental en Ciudad

- Juárez para hacer más eficientes los recursos existentes en la comunidad.
- d) Actualizar y promocionar el directorio ROTMENAS entre los prestadores de servicios y la comunidad.
 - e) Difundir los indicadores de salud mental y otras investigaciones derivadas de la red para generar estrategias basadas en la evidencia y con sensibilidad cultural.

Toda esta labor, documentada en su página,⁴ se ha realizado por medio de mesas de trabajo, talleres, charlas, entrenamientos, festivales, foros, conferencias.

Discusión

ROTMENAS, con sus intervenciones y estrategias, ha demostrado ser un proyecto innovador y modelo que puede ser llevado a otras ciudades y estados para hacer frente a las enfermedades mentales con los recursos locales, entrenamientos e investigación, así como para combatir el estigma de manera que la comunidad se acerque cada vez más a atender su salud mental. Con la llegada de la pandemia tanto la salud física como la mental se deterioraron de una manera vertiginosa, afectando a la población en general. ROTMENAS también ha generado una unidad en los profesionales de la salud mental, que se ha traducido en cooperación y apoyo, tanto para las organizaciones que forman parte de la red como para la comunidad en general.

⁴ ROTMENAS, Quienes somos [En línea]: <https://rotmenas.saludfronterizachihuahua.org/mision/>

Conclusión

A la vuelta de la esquina, como efecto secundario de la pandemia del covid-19 estaremos observando una comunidad con una serie de respuestas psicológicas negativas, además de ansiedad, depresión y estrés, así como insomnio, indignación, preocupaciones sobre la salud y la familia, sensibilidad a los riesgos sociales, insatisfacción de la vida, fobias, evasión, comportamiento compulsivo, síntomas físicos y deterioro del funcionamiento social. De ahí la importancia de educar a la comunidad en diferentes formas de cerrar el proceso de duelo, con la intención de hacer un esfuerzo de prevención y mitigación de brotes psicóticos, depresivos, trastornos de pánico, estrés postraumático y conductas inadaptadas en la misma, así como la sintomatología detonada por este fenómeno. Es preponderante que las políticas se sigan modificando y se le gane terreno a la pandemia de enfermedades mentales.

México

El duelo de la crisis sanitaria

Carlos Mario Estrada Álvarez

Universidad Juárez Autónoma de Tabasco • karlosm_ea7@hotmail.com



La actual crisis global sanitaria ocasionada por el covid-19 nos ha hecho vivir un duelo sin considerarlo como tal, sin darnos cuenta hasta hoy que hemos estado elaborando este proceso psicológico al que nos enfrentamos tras la pérdida física, material o de otras causas. Si lo analizamos así, entonces, entenderemos sus fases a partir de la teoría propuesta por Elisabeth Kübler-Ross, una psiquiatra de origen suizo en 1969 publicó el libro *On Death and dying*,¹ cuya traducción es “sobre la muerte y el morir”. En este libro describió por primera vez las cinco fases del duelo, con las cuales se puede analizar la crisis que vivimos actualmente.

1 Elizabeth Kübler-Ross, *On death and dying*. MacMillan, New York, 1969.

En los tiempos críticos de la actual contingencia, la pérdida ha recaído principalmente en la libertad. Claro está que al declararse la alerta sanitaria la primera práctica para evitar la propagación de este letal virus fue el encierro, confinamiento o cuarentena, es decir, evitar la salida de las personas y la continuación de las actividades a las cuales estaban acostumbradas. Esto no fue más que el primer proceso de duelo de la crisis sanitaria, la llamada pérdida de la libertad.

Negación

Lo que un día nos llegó por sorpresa, algo que no esperábamos o no pensábamos que nos llegara tan pronto y con gran fuerza, parecía que no se dimensionaba la gravedad de los efectos que se podía ocasionar si nos convertíamos en portadores del virus.

En estas líneas subrayo la palabra “No” como un elemento importante que es clave para la negación. Tal vez hemos o nos hemos escuchado en estos últimos meses decir “No puede ser” y en más de una familia prevalece aún la frase “No es justo”, pues la incertidumbre de lo que puede o no pasar es el primer momento tenso que se vive en un golpe de la vida. La crisis por covid-19 nos ha golpeado en todas nuestras esferas de vida, llámese social, laboral, económica, psicológica, entre otras. La negación es un paso inevitable que, por si fuera poco, hay que atravesar y salir de ahí; hay que subir hacia el otro escalón, que también es otra fase del duelo.

Enfado

La tristeza disfrazada de ira que se apodera de uno mismo por días, semanas o meses por los sentimientos de pérdida cada vez más se agudizan. Enojo por abandonar sus actividades, dejar de ir al gimnasio, a la escuela, cerrar sus negocios ante el llamado de las autoridades de cada país. Esta fase también se puede trasladar al aspecto laboral, desde el impacto que ha generado el covid-19. Los datos en México apuntan a que 12 millones de personas dejaron de trabajar o de buscar empleo por efectos de la pandemia, reveló la primera Encuesta Telefónica de Ocupación y Empleo elaborada por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía.² Es de esta forma como ante la pérdida de un empleo por causa de un virus invisible la situación se torna en reacciones de descontrol emocional provocando el enojo, la rabia, la frustración, incluso, con mayor frecuencia en los hombres que en las mujeres, principalmente por ser el portador de los recursos en el hogar.

Esto es apenas un poco de las secuelas que la actual contingencia nos ha dejado. El proceso de duelo lo podemos ver en este evento tan catastrófico para la mayor parte del mundo.

Negociación

Tal vez hemos fantaseado con la idea de que, si los chinos no hubieran comido murciélago, nada de esto estaría pasando; si tan solo hubieran cerrado las fronteras, esto no tendría tanta fuerza ni hubiera cobrado tantas vidas. Es común en

2 INEGI, Resultados de la encuesta telefónica de ocupación y empleo cifras oportunas de abril de 2020 [En línea]: https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2020/enoe_ie/ETOE.pdf

esta fase idealizarnos y tener pensamientos sobre estrategias que habrían evitado el resultado que actualmente tenemos.

Miedo o depresión

“No sé si volveremos a estar como antes”, “no sé si pueda resistir esta enfermedad” tal vez sean unos de tantos pensamientos llenos de miedo por enfrentar lo desconocido y lo irreparable que ha traído consigo el coronavirus.

Al inicio se creía que la cuarentena y el encierro traerían paz, tranquilidad y espacios de convivencia a las personas, sin embargo, a más de un año de encierro, los efectos de la pandemia han cobrado factura de forma drástica en las familias, pues las responsabilidades se duplican. Los compromisos con las tareas escolares, el trabajo desde casa, la vulnerabilidad en la salud, el temor a perder la estabilidad económica ha provocado gran impacto psicológico. La literatura relativa señala que las cuarentenas que se extienden por más de cien días tienen impactos difíciles de revertir en la salud mental, como el miedo, la depresión, en contraste, se compara con esta fase del proceso de duelo que no está tan alejada de lo que podemos observar en la actual pandemia.

Aceptación

Esta es la última fase, pero no menos importante. Es precisamente donde muchos nos situamos en estos momentos, pues hemos comenzado a resignarnos y aceptar la pérdida que en todo nos ha traído el coronavirus. Hemos aprendido también a vivir con la enfermedad todos los días, siempre haciendo uso de las medidas sanitaria. Hemos entendido el valor de

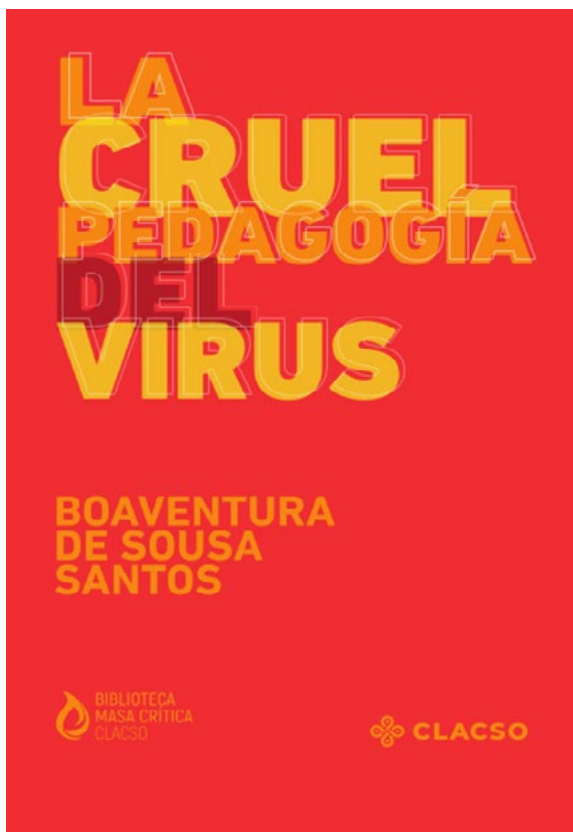
vivir y no poner en riesgo nuestra salud, por medio del uso de cubrebocas y evitar aglomeraciones. Hemos aprendido a vivir con algo tan diminuto, un agente invisible, un enemigo mortal. Nos hemos ajustado a aprender a convivir con una enfermedad letal, aceptando que llegó para quedarse.

Estamos en espera de una vacuna, aún es esta nuestra ilusión. Sin embargo, nos adaptamos a una nueva normalidad, porque sabemos que aún existe un futuro, que no podemos ver, pero sí podemos diseñar. Entonces, es un hecho que el actual coronavirus nos ha enseñado a trabajar nuestro propio duelo todos los días ante lo máspreciado y despojar-nos de muchas cosas tan significativas que nos colmamos de sentimientos.

Aún existen personas que siguen trabajando su duelo, no todos estamos en el mismo escalón. Lo importante es sentir esa empatía por los daños que nos ha ocasionado tan duro evento que aún no termina y que, quizás, sea algo más que se añade al vivir diario.



**RE
SE
ÑAS**



Uruguay

Boaventura De Sousa Santos, *La cruel pedagogía del virus*.

CLACSO, Buenos Aires, 2020, 88 pp.

Disponible en: <https://www.clacso.org/la-cruel-pedagogia-del-virus/>

Mariano Suárez

Universidad de la República, sede Salto • marianodoc01@hotmail.com



a cruel pedagogía del virus forma parte de una nueva colección de textos breves editada por CLACSO y orientada a dar respuestas a problemas de nuestro tiempo. El libro, que sale a la luz en mayo de 2020, es escrito por uno de los autores más influyentes de la teoría crítica contemporánea, el portugués Boaventura de Sousa Santos.

El libro debe ser interpretado en el marco general de la propuesta teórica que el autor desarrolla en su vasta obra. En ella se plantea la idea de que la modernidad occidental impuso su matriz de pensamiento como hegemónica y de esta manera se consolidaron diferentes formas de monoculturas, que es necesario trascender. En ese sentido, la propuesta epistemológica, teórica y política del autor está orientada a la transformación de monoculturas en ecologías. Las monoculturas ocultan las diversidades de vidas y significados que es necesario recuperar a través de lo que el autor denomina sociología de las ausencias. A su vez, el mundo de hoy muestra algunos escenarios esperanzadores que aparecen como gérmenes de lo que podría ser la sociedad del futuro –un horizonte de utopía posible–, a esta proyección de futuro la denomina sociología de las emergencias.

En *La cruel pedagogía del virus*, De Sousa Santos defiende la idea de que la pandemia, a través de la cuarentena que trajo aparejada, podría mostrar que es posible plantearse otros escenarios de vida superadores de las lógicas de dominación generadas por el capitalismo, colonialismo y patriarcado. La idea es que la cuarentena obligatoria saca a las personas de las dinámicas cotidianas, que en muchos casos fueron asumidas como las únicas posibles, y muestra que es posible vivir de otra manera. Pese a que la idea central es que

el virus enseña de manera cruel, se podría decir que la interpretación de lo que está sucediendo es también un terreno de lucha en donde los movimientos sociales y partidos de izquierda deben participar activamente disputando la interpretación a las visiones conservadoras. En ese sentido, este libro debe ser leído como una contribución que se hace en plena pandemia a la interpretación de las implicancias sociales de lo que está sucediendo y las posibilidades de acción transformadora que se abren a partir de ello.

Entonces, se puede decir que la propuesta política del libro es la que presenta el autor a lo largo de su extensa obra. En ella se pone en evidencia las diferentes formas de dominación y se busca transformarlas a partir de la utilización contrahegemónica de instrumentos hegemónicos como la democracia y los derechos humanos. Sin embargo, en este libro se rescata el sentido de oportunidad que ofrece la pandemia para profundizar las transformaciones en ese sentido. A su vez, se sostiene que las alternativas cada vez más entrarán a partir de este tipo de catástrofes, que obligatoriamente harán que el mundo cambie su forma de vida, y mostrarán que no solo hay alternativas al capitalismo neoliberal, sino que para sobrevivir no hay más alternativa que cambiar la forma de vida, la economía y la relación con la naturaleza.

La cuarentena generalizada deja ver la permanente condición de cuarentena de los más vulnerables que quedan excluidos en las lógicas del mercado. A su vez, se plantean otros aprendizajes que provienen de la pandemia, a saber:

- La normalidad de la excepción: la idea principal es que, desde la década del ochenta, con el avance del neoliberalismo como versión dominante del capitalismo, se instaló en el mundo una crisis permanente. El problema

principal de vivir en una crisis con carácter permanente es que la misma, en vez de tener que ser explicada por sus causas, pasa a ser un factor explicativo de todo lo demás; entonces, la crisis financiera explica los recortes en materia de políticas sociales, por ejemplo, y la crisis como tal nunca es explicada.

- La elasticidad de lo social: aquí se busca mostrar que, en oposición a lo que se pensaba, es posible transformar drásticamente en poco tiempo las formas de vida dominantes (trabajo, consumo, ocio y convivencia). Estos elementos históricamente se han mostrado como componentes estructurales que solo cambiaban en plazos largos y de manera imperceptible, pero la cuarentena alteró rápidamente todo y mostró que hay mayor elasticidad en la vida social. La enseñanza es que es posible cambiar sin destruir la sociedad. De esta forma, abre la puerta para discutir alternativas, aspecto negado hasta ahora por los conservadores.
- La fragilidad de lo humano: muchas personas con una posición privilegiada gozan en tiempos normales de una sensación de seguridad. Si bien siempre existe una cuota de inseguridad, ellas cuentan con medios y recursos para minimizar su efecto: seguros, alarmas, atención médica, terapia psicológica, etc. La pandemia evapora esta idea de seguridad, pues aunque afecta más a sectores vulnerables, aun así crea una conciencia de comunión planetaria frente a ella.
- Los fines no justifican los medios: se observa que la desaceleración brusca de la actividad económica generó efectos positivos en materia ecológica, por ejemplo, la disminución de la contaminación atmosférica. Por otro lado, se muestra que, pese a que países como

China han logrado contener la pandemia con métodos represivos propios de un régimen no democrático, eso no significa que los regímenes democráticos carezcan de capacidad política para responder a las emergencias y se menciona que hay evidencias de que las pandemias son menos letales en países democráticos debido al libre acceso a información. Pero como contracara de esto aparecen las *fake news*, para lo cual es necesario innovar en soluciones democráticas basadas en la democracia participativa.

- La guerra de la que se hace la paz: el virus se presenta como un elemento más de la guerra comercial entre Estados Unidos y China. Primera y segunda economía del mundo, respectivamente. Pese a que, según la Organización Mundial de la Salud, el origen del virus aún no está determinado, rápidamente Estados Unidos quiso imponer el relato del virus chino y el peligro de los hábitos “primitivos” de ese país. El mensaje sería: si puede crear pandemias y luego no puede frenarlas con su tecnología ¿cómo podemos confiar en un liderazgo así a nivel mundial?
- La sociología de las ausencias: es necesario tener en cuenta las sombras que crea la visibilidad. La pandemia causa conmoción en el mundo, pero hay muchos lugares que la soportan de manera inhumana, hacinados en campamentos, los cuales han quedado en la invisibilidad. Esto en Europa, América y otras regiones del mundo.

A modo de cierre, se puede decir que el libro invita a pensar la pandemia como una ventana de oportunidades para comenzar un camino de transformaciones sociales, que

puede llevar varias décadas, y está orientado a transformar el modelo de desarrollo, incluyendo aspectos centrales en la vida social, como trabajo, consumo, ocio y convivencia.





México

María Guadalupe Pardo Benítez, Raúl Sergio González Návar y María Luz Cruz Torres (coord.), *Trabajo social: temas para la reflexión, investigación e intervención en la complejidad social*. Universidad Autónoma de Sinaloa/ Universidad Autónoma de Nuevo León, México, 2019, 328 pp.

DO
SSI
ER

Omar Cangas Arreola

Universidad Pedagógica Nacional • omar.cangas@upnech.edu.mx



En el contexto del covid-19, *Trabajo social: temas para la reflexión, investigación e intervención en la complejidad social* es un libro que permite dimensionar la importancia del Estado, la familia y el mercado en el ámbito de la intervención social con personas, grupos y comunidades.

El libro se compone de cinco partes: familia y salud; violencia y género; participación y políticas públicas; investigación en trabajo social, y propuestas y modelos de intervención del trabajador social. Considero que cada uno de los trabajos de investigación que componen el documento tiene un alto nivel de rigurosidad teórica, metodológica y análisis técnico.

En la parte de familia y salud se abordan los trabajos “Familia, cáncer y política social”, “Las remesas de los migrantes mexicanos en Estados Unidos y su uso en la salud familiar” y “Cuidados de la salud a personas que padecen enfermedades crónicas en la comunidad de Mazatlán, Sinaloa, México”. El hilo conductor que une a cada uno de estos capítulos es la política social y de salud desarrollada por parte del Estado, la cual contribuye al crecimiento económico y productivo, combate a la pobreza y mejora los indicadores de educación y salud.

En la sección sobre violencia y género se presentan los capítulos de “Violencia a las mujeres en el espacio urbano” y “Violencia en el espacio público: voces de mujeres”. Los trabajos se especializan en destacar y evidenciar que el espacio público es un espacio de riesgo, donde las mujeres experimentan diversas formas de violencia. Destacan, además, la necesidad de identificar los riesgos latentes y conocer su

percepción, la manera como ellas viven, representan y observan la violencia.

El apartado sobre participación y políticas públicas concentra los trabajos “Redes de políticas públicas: una perspectiva para su análisis” y “La percepción de la exclusión desde los grupos vulnerables: una aproximación a la realidad”. Estos documentos nos alertan sobre los criterios que se toman para el diseño de políticas públicas, debido a que durante el proceso de creación existen diferentes variables que afectan su configuración, lo que puede provocar que algunos grupos no identifiquen las diferentes formas de exclusión. Al respecto, se requiere que las políticas públicas surjan de los espacios comunitarios.

La sección investigación en trabajo social presenta cinco capítulos: “Factores que inciden en la percepción de los defectos del nacimiento: investigación para la intervención”, “El aprendizaje y uso de la estadística en Trabajo Social: una reflexión necesaria”, “El uso del internet en jóvenes universitarios, respecto a tareas de Investigación”, “Los estudios etnográficos como metodología para la investigación cualitativa en trabajo social” y “Un estudio etnográfico en una colonia popular de Mazatlán, Sinaloa, México”. Cada trabajo presenta resultados de investigación en las áreas de Trabajo Social. Esta parte expone diferentes reflexiones y desafíos que tiene la carrera en el área de investigación social, nos dan respuestas tentativas a ese reto y alienta a construir modelos de intervención sobre el objeto de estudio en la profesión.

Finalmente, la parte cinco: propuestas y modelos de intervención del trabajador social, contiene tres documentos, “La voluntad procreacional vs. el aborto y la intervención del trabajo social”, “Las necesidades educativas especiales desde trabajo social: orientaciones metodológicas en la atención de

un caso” y “Reflexiones para la intervención del trabajo social como perito en los juzgados de lo familiar”. Nos proponen nuevas áreas y nuevos retos teóricos, metodológicos y conceptuales para el trabajador y trabajadora social en temas y debates relacionados con el derecho, la educación especial y el peritaje social en los juzgados de lo familiar.